

EXPLORADOR

SEGUNDA SERIE
JAPON

3



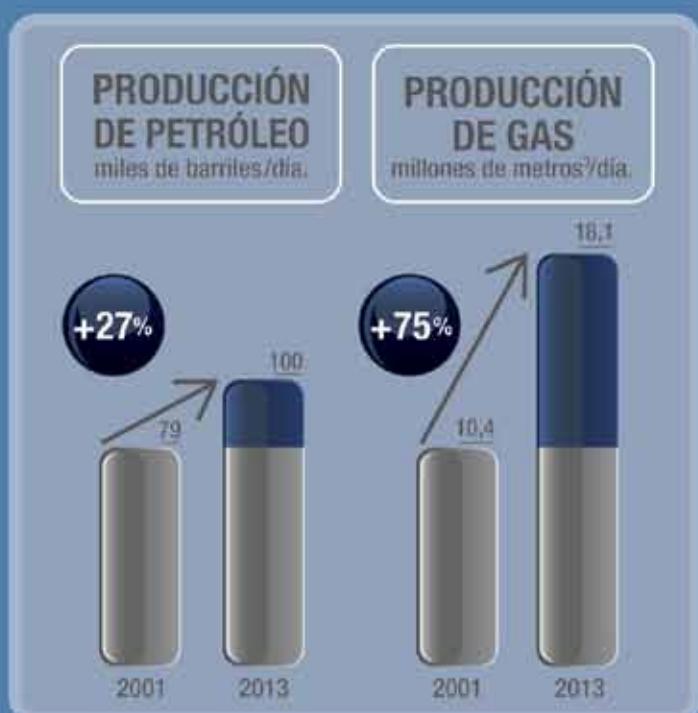
**LE MONDE
diplomatique**

El eterno resurgir



Compromiso con el país. Hoy y siempre.

- Somos la segunda productora de hidrocarburos del país, presente en las principales cuencas de la Argentina: Golfo San Jorge, Neuquina, Noroeste y Austral. Generamos trabajo para más de 11.000 familias.
- **Siempre creímos en el país.** Desde 2001, somos la empresa que más ganancias reinvertió en la Argentina: **9.500 millones de dólares en los últimos 13 años.**
- Esta vocación por crecer nos llevó a aumentar un 27% nuestra **producción de petróleo** y un 75% la de **gas**.
- La misma vocación que nos lleva a desarrollar **55 programas sociales** que atienden las necesidades de **68.000 argentinos**.
- Desde el 2005, desarrollamos el Programa Pymes, el único de indole privada que brinda capacitación y asistencia técnica a **248 empresas** de Chubut, Santa Cruz, Salta y Neuquén.



Esto es lo que siempre hicimos y lo que seguiremos haciendo.
Porque cuando crecemos, crece también la Argentina.

Pan American
ENERGY

Más que petróleo

www.panamericanenergy.com

3

SEGUNDA SERIE

JAPÓN
EXPLORADOR

LE MONDE
diplomatique

El eterno resurgir

Edición

Creusa Muñoz

Diseño de colección

Javier Vera Ocampo

Diagramación

Ariana Jenik

Edición fotográfica

Creusa Muñoz

Investigación estadística

Juan Martín Bustos

Corrección

Alfredo Cortés

**LE MONDE
DIPLOMATIQUE**

Director

José Natanson

Redacción

Carlos Alfieri (editor)

Pablo Stancanelli (editor)

Creusa Muñoz

Luciana Rabinovich

Luciana Garbarino

Secretaría

Patricia Orfila

secretaria@eldiplo.org

Producción y circulación

Norberto Natale

Publicidad

Maia Sona

publicidad@eldiplo.org

www.eldiplo.org

Redacción, administración,

publicidad y suscripciones:

Paraguay 1535 (C1061ABC)

Tel.: 4872-1440 / 4872-1330

Le Monde diplomatique /

Explorador es una publicación de

Capital Intelectual S.A. Queda

prohibida la reproducción de

todos los artículos, en cual-

quier formato o soporte, salvo

acuerdo previo con Capital

Intelectual S.A.

© Le Monde diplomatique

Impresión:

Forma Color Impresores S.R.L.

Camarones 1768, C.P. 1416ECH

Ciudad de Buenos Aires

Distribución en Cap. Fed.

y Gran Buenos Aires:

Vaccaro Hnos. Representantes

editoriales S.A. Entre Ríos 919,

1º piso Tel.: 4305-3854

C.A.B.A., Argentina

Distribución interior y exterior:

D.I.S.A. Distribuidora Interplazas

S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836

Tel.: 4305-3160, Argentina

Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Méry

Presidente del directorio y

Director de la Redacción:

Serge Hallim

Jefe de Redacción:

Pierre Rimbert

1-3 rue Stephen-Pichon,

75013 Paris

Tel.: (33) 53949601

Fax: (33) 53949626

secretariat@monde-diplomatique.fr

www.monde-diplomatique.fr

INTRODUCCIÓN

El pacifismo armado

por Creusa Muñoz

Japón es la tercera potencia económica del mundo. Pero su talla política aún no está a la altura de su grandeza productiva. Sus ambigüedades estratégicas, entre Oriente y Occidente, lo dejan hoy inerme en una de las regiones más conflictivas del planeta.

Nunca el ascenso de un Estado a gran potencia mundial se produjo de forma pacífica. Japón no sería la excepción. La modernización arrolladora que impulsó el gobierno nipón desde mediados del siglo XIX, luego de doscientos años de aislacionismo, le permitió alcanzar rápidamente el desarrollo de las potencias occidentales. Las mismas que en su sed de nuevos mercados, lo habían forzado a abandonar su aislamiento internacional y, en definitiva, las que despertarían, sin querer, una ambición latente en la nación oriental: el sueño imperialista.

Japón se incorporaba así, tardíamente, a la carrera por la conquista territorial ya lanzada por las grandes potencias de la época. Pero en su cruzada por convertirse en un imperio colonial, el revisionismo militarista japonés fue ganando terreno hasta arrastrar al país a una sucesión de contiendas bélicas, que tendrían un trágico desenlace en la Segunda Guerra Mundial con el devastador ataque atómico sobre su territorio.

Una nación que, en apenas una generación, pasaba de ser uno de los Estados más fracturados políticamente del mundo a erigirse en una de las grandes potencias, quedaba así nuevamente fracturada no ya por el atraso, sino por la ambición imperialista, que dejó al país arrasado por los horrores de la guerra (1).

Ascenso y estancamiento

Desde que sus ambiciones hegemónicas quedaron reducidas a la nada, Japón se embarcó en una rápida reconstrucción económica, facilitada, en gran parte, por su renuncia definitiva al derecho de beligerancia (estipulada en la Constitución de 1947) y por el Tratado de Seguridad firmado con Estados Unidos en 1951, por el cual la gran potencia norteamericana liberaba al gobierno nipón de los gastos militares al hacerse cargo de la defensa del país frente a una agresión externa. La recuperación económica se lograba así a costa de la sumisión militar y la reverencia política.

En la década de los sesenta Japón vivió un *boom* sin precedentes que lo llevó a establecerse como la segunda potencia económica del mundo. Pero se convirtió también en el bastión militar estadounidense en el Pacífico, con unas 90 bases militares en

el archipiélago. La potencia norteamericana, en retribución, le ofreció generosas facilidades económicas como el amplio acceso a su mercado, a sus bloques comerciales e importantes contratos de transferencia de tecnología de punta.

El sostenido éxito económico japonés se extendió durante décadas. Pero se esfumaría estrepitosamente con el estallido de la burbuja financiera a fines de la década de los noventa. Las recetas de los gobiernos posteriores –en su mayoría del Partido Liberal Demócratico (PLD), que domina la vida política del país desde la posguerra– rompieron con las prácticas que hasta entonces habían generado el “milagro japonés”: intervención pública con fuerte estímulo a la industria, mano de obra calificada, cohesión social (2)... A las décadas de éxito, les siguieron entonces años de estancamiento, agravados por la peor recesión que vivió Japón desde la posguerra, con el golpe asestado por la crisis internacional de 2008 sobre su economía. La brutal caída de la demanda mundial, en un modelo fuertemente orientado a las exportaciones, no podía más que derrumbar a la ya debilitada economía japonesa.

La llegada al poder del primer ministro Shinzo Abe (PLD) en 2012, con sus medidas conocidas como “Abeconomics” –en alusión a las “Reaganomics”, que marcaron el primer período del neoliberalismo estadounidense en los años 80– acrecentaron los beneficios de una minoría en detrimento de la mayoría. La incipiente reactivación económica alcanzada a través de la inyección de liquidez con el objetivo de relanzar la inflación y así favorecer, con un yen depreciado, a las exportaciones, provocó ganancias récords en grandes empresas exportadoras –como en la industria automotriz– que se trasladaron en parte al salario de sus trabajadores. Pero este éxito económico es concentrado y oculta el deterioro laboral que sufre el 70% restante de la mano de obra japonesa que trabaja en pequeñas y medianas empresas que suelen absorber los mayores costos de producción de los grandes grupos económicos.

La precarización laboral, velada detrás de uno de los índices de desempleo más bajos del mundo, expulsa del sistema fundamentalmente a los jóvenes. Pero no es el único problema que enfrenta la sociedad. El descomu-

nal crecimiento de la población pasiva provocará en un futuro próximo una pesada carga para el Estado.

El malestar social por la falta de respuesta a estos problemas estructurales de la economía despierta en la memoria colectiva una inquietante mirada retrospectiva: en plena crisis económica internacional de 1929, frente al aumento de las reivindicaciones democráticas, el militarismo expansionista emergió con una fuerza inusitada solapando así el estallido social bajo la bandera del nacionalismo.

Entre Oriente y Occidente

Acorralado por un delicado equilibrio regional, que hoy instala al Pacífico como una de las zonas más conflictivas del planeta, y frente a la emergencia de nacionalismos militaristas, el creciente armamentismo y el resurgimiento de viejas disputas territoriales irresueltas, no resulta paradójico que Japón, un Estado que se declara pacifista (sus gastos militares legalmente no pueden superar el 1% del PNB), hoy sea el octavo país más militarista del mundo. Tampoco que por primera vez desde la posguerra, haya incrementado sus gastos en ayuda militar y flexibilizado algunas disposiciones anti-bélicas de la Constitución, como aquella que restringe las exportaciones de armas.

Pero sus ambigüedades estratégicas no sólo se concentran en la disyuntiva entre el pacifismo y el militarismo: la orientación de su política exterior también vacila entre Oriente y Occidente. Por un lado, el país del sol naciente intenta, junto a Estados Unidos, contener las reivindicaciones de China en el Mar de China Meridional, que busca por la fuerza resguardar un paso estratégico vital para su creciente economía. E intenta, por el otro, emanciparse de la pesada carga de seguir siendo el bastión militar de Estados Unidos en la región. Pero los vínculos económicos que conserva con ambas potencias, sus principales socios comerciales –Tokio, además, es uno de los principales tenedores de bonos del Tesoro estadounidense– coartan su camino hasta dejarlo cercado en la trampa del Pacífico.

La arrrolladora diplomacia económica de Japón, su principal arma política desde la posguerra, que hoy impulsó junto a Estados Unidos el Tratado Transpacífico, no alcanzará para resolver sus vacilaciones ni contener una región de alta conflictividad.

Su talla política aún no está a la altura de su grandeza económica. Ninguna potencia en la historia pudo mantenerse ajena a sus responsabilidades geopolíticas. No le faltan ni la fuerza ni el coraje: sólo Japón soportó catástrofes tan atroces como bombas atómicas, terremotos, tsunamis y logró sobreponerse hasta convertirse en una de las grandes potencias del mundo. El poder está a su alcance, resta saber cómo lo ejercerá. ■

1. Véase Marta Elena Pena de Matsushita, *La cultura de Japón*, ediciones Kaicron, Buenos Aires, 2011.

2. Martine Bulard, "Entre Occident et Orient", *Le Japon méconnu - Manière de voir*, París, julio de 2009.

JAPÓN

El eterno resurgir

INTRODUCCIÓN

2| El pacifismo armado

Creusa Muñoz

1. EL SUEÑO IMPERIALISTA

Lo pasado

7| Un expansionismo descontrolado

Christian Kessler

12| El militarismo revisionista

Hirofumi Hayashi, Cécile Marin

y Philippe Rekacewicz

15| "Asia para los asiáticos"

Christopher A. Bayly

y Tim Harper

19| El ataque atómico a Hiroshima

John Hersey

23| La historia velada

Tetsuya Takahashi

2. DERRUMBE Y RECONSTRUCCIÓN

Japón hacia adentro

29| Despues de la crisis, la crisis

Katsumata Makoto

34| Yakuza, en el corazón de la economía

Philippe Pons

37| El país de los jubilados

Florian Kohlbacher

41| Una potencia a la deriva

Harry Harootunian

45| Ejecuciones en serie

Aurore Brien

3. LA PUJA NACIONALISTA

Japón hacia afuera

51| Ambigüedades estratégicas

Marta Elena Pena de Matsushita

56| Tokio pasa a la ofensiva

Christian Kessler

59| La nueva batalla del Pacífico

Olivier Zajec

63| Kuriles, las islas de la discordia

Guy-Pierre Chomette

66| El péndulo japonés

Martine Bulard, Cécile Marin

y Philippe Rekacewicz

4. TRAUMATISMOS DE POSGUERRA

Lo vivido, lo pensado, lo imaginado

71| Malvivir en el país del sol naciente

Odaira Namihei

74| Apocalipsis y renacimiento

Odaira Namihei

77| Los gritos silenciados

Kenzaburo Oé

80| Rostros de una nación fracturada

Creusa Muñoz

5. EN LA TRAMPA DEL PACÍFICO

Lo que vendrá

84| En busca del liderazgo perdido

Carlos Moneta



東錦浮世稿談

桃井伯重

山賊も縁の林と称するに優く。
白波と号くより雅うり身の上
中ふ在て心ハ帆柱の太しく建
罪の重荷をうらうも他人の貨
愚々軽きはけ船板子一牧地
未来永々序が生じる現世涼へ
愉快との所爲うらぎ

填詞

假名垣角

海賊權

1

Lo pasado

EL SUEÑO IMPERIALISTA

La ambición de Japón de instalarse como una de las grandes potencias del mundo comenzó a concretarse a mediados del siglo XIX con la era Meiji, que impulsó una modernización sin precedentes en un país que había estado sumergido en el aislacionismo. Pero en la cruzada por convertirse en un imperio, el revisionismo militarista lo arrastró a una sucesión de contiendas bélicas que tuvieron un trágico desenlace en la derrota de la Segunda Guerra Mundial y el devastador ataque atómico sobre sus tierras. Un derrotero que dejó al país sumido en el desastre.





La modernización por las armas

Un expansionismo descontrolado

por **Christian Kessler***

Obligado por las potencias occidentales a abrirse al comercio internacional después de más de doscientos años de aislamiento, Japón impulsó una modernización arrolladora para poder alcanzar el desarrollo occidental. En poco tiempo logró convertirse en una nación moderna. Pero la ambición de construir un imperio colonial abrió la puerta también al militarismo más salvaje.

La apertura forzada de Japón por los buques del almirante estadounidense Matthew Calbraith Perry, en 1854, precipitó al país en una carrera por la modernización. Hasta entonces, sólo un puerto nipón estaba abierto al comercio internacional. Perry, al mando de una escuadra compuesta por buques estadounidenses, pero también británicos, franceses, holandeses y rusos –los llamados “barcos negros” (1)–, impuso el primer tratado comercial del archipiélago. La humillación infligida por la “diplomacia de la cañonera” contribuiría a asignarle al rearme un papel primordial. “País rico, ejército fuerte”, ése sería uno de los lemas de la era Meiji (2). Para superar su retraso, todo Japón se sumaba a la escuela de Occidente, recibiendo su saber en todos los campos.

Con la renuncia a dos siglos de aislacionismo, sólo tenía entonces una idea en mente: construir un imperio colonial. Pero estos proyectos expansionistas, uno de los principales componentes de la ideología Meiji, no eran novedosos. Ya en el siglo XVII, el shogún Toyotomi Hideyoshi se había lanzado a una aventura sin futuro contra China. Japón insistiría librando dos guerras con una diferencia de diez años: primero contra China (1894-1895), luego contra Rusia (1904-1905) donde obtuvo una victoria de gran repercusión, la primera contra un pueblo de “raza blanca”. Se apoderó de Corea, Formosa (actualmente Taiwán), el sur de Sajalín (Rusia) y colocó bajo su protectorado una zona de interés

económico al sur de Manchuria (China). Todo estaba listo entonces para reanudar la gran aventura del siglo XVII, la conquista del Imperio del Medio. Las potencias occidentales, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, comprobaron entonces que era necesario contar con este país.

Los campos de reclusión

Los japoneses apuntaban al territorio de Kiaochow, con el puerto de Tsingtao (hoy Qingdao) y sus alrededores en la península de Shandong en China, que por entonces pertenecía a los alemanes, quienes lo habían comprado, en 1898, a los dirigentes chinos por noventa y nueve años. La oportunidad de apoderarse de este territorio se presentó con la Primera Guerra Mundial. En efecto, el Reino Unido celebró en 1902 una alianza defensiva con Japón, cuyas versiones revisadas de 1905 y 1911 garantizaban el apoyo recíproco ante el ataque de cualquier país enemigo.

Por eso cuando, el 7 de agosto de 1914, Londres le pidió a Tokio controlar las fuerzas navales alemanas en el Pacífico, el poder japonés aprovechó para lanzar un ultimátum a Berlín, exigiendo el retiro de sus buques de las aguas territoriales chinas y japonesas. Ante la negativa del Kaiser, y a pesar de la repentina reticencia británica, los japoneses tomaron Tsingtao; una acción breve y eficaz. Aunque los pedidos de cooperación naval de los británicos hayan sido limitados, las autoridades japonesas no dudaron en →

El impulso del saber

La modernización, en parte, pudo lograrse rápidamente por el elevado nivel educativo de sus habitantes. Al punto que sus campesinos tenían índices de alfabetización superiores a los franceses a fines del siglo XIX.

© Cowardlion / Shutterstock



Una sociedad patriarcal. A pesar de la modernización, la mujer siguió confinada a las tareas del hogar, cumpliendo un importante papel en la vigencia de las tradiciones del país y la estabilidad familiar.

24 mil desterrados

Son los *ainus*, un pueblo que vive en la isla septentrional de Hokkaido, sometidos a la privación de sus tierras y a la marginación económica y social.

→ atacar al país que les había aportado las bases de su derecho constitucional y su doctrina militar. Consecuencia de esta victoria: en diciembre de 1914, cerca de cinco mil prisioneros alemanes, pero también austriacos, húngaros y polacos fueron llevados al archipiélago y colocados en campos de prisioneros.

En un primer momento, los detenidos permanecieron en refugios improvisados, a menudo rápidamente acondicionados, en las murallas de templos budistas o incluso en edificios municipales. Una docena de instalaciones provisorias se concentraron en el sur de la isla principal de Honshu y en las dos islas meridionales de Shikoku y Kyushu. En 1915, el enviado especial alemán Hans Drenckhahn, "invitado" por el ministro de la Marina japonesa para una inspección de los campos, observó que en Tokushima, los doscientos prisioneros habían creado un diario cuyo primer número se había publicado ese mismo año, y una orquesta.

Muchos de estos prisioneros no eran militares de carrera sino especialistas enviados a Tsingtao para desarrollar el territorio colonial: técnicos, ingenieros y muchos comerciantes. Además de los intelectuales de prensa, escritores, juristas, profesores, etc. Al no estar obligados a realizar ningún trabajo según las convenciones internacionales, buscaron en qué ocuparse. De más está decir que estos lugares de reclusión en nada se parecían a los terribles campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial.

Tal como lo demostró la exposición organizada por la embajada de Austria en Tokio en noviembre de 2009, en ocasión del aniversario del Tratado de

Versalles, en el campo de Aonogahara –construido en septiembre de 1915 para doscientos cincuenta alemanes y doscientos treinta húngaros– se los veía trabajando en granjas, fábricas y estaban autorizados a mejorar su vida cotidiana criando cerdos y ocupándose de su propia huerta. En contacto con los residentes, los prisioneros jugaban al fútbol con estudiantes y ofrecían conciertos.

El legado de los prisioneros

Pero evidentemente no todo era color de rosa. Pueden imaginarse la angustia de estos hombres que vivían en un entorno poco familiar, las riñas que estallaban entre compatriotas obligados a vivir en un espacio sin privacidad y donde la esperanza del fin del conflicto parecía cada vez más lejana; las peleas entre alemanes y polacos. La exposición reveló además el suicidio de un alsaciano, víctima de los malos tratos que le infligían sus compatriotas alemanes. A comienzos de 1916, una misión de inspección llevada a cabo, a pedido de Alemania, por la embajada de Estados Unidos, país que por entonces seguía siendo neutral en el conflicto mundial, comprobó dudosas condiciones de higiene. Recogió las quejas de los prisioneros, descontentos con su destino.

A partir de 1917, obligadas a mejorar las condiciones de vida y en busca de una racionalización, las autoridades japonesas concentraron a los prisioneros en seis campos, donde permanecieron hasta su liberación a principios de 1920. Los mil prisioneros detenidos en la isla de Shikoku, en Matsuyama, Marugame, Tokushima, fueron agrupados en abril de 1917, en el campo de Bando, al noreste de la isla, en

El fin de los samurais

Uno de los sectores más desfavorecidos durante la era Meiji fueron los samurais. Los rangos inferiores de esta clase fueron declarados plebeyos. El descontento por los cambios introducidos derivó en la Rebelión Satsuma contra el gobierno imperial, en 1877.



1.001 monjes. Los 127 millones de japoneses oscilan entre la indiferencia religiosa y las pertenencias múltiples. El 44% profesa la religión budista que, confinada durante 2.500 años al mundo asiático, arriba hoy a Occidente.

un terreno de aproximadamente cinco hectáreas, en viejos cuarteles militares.

Al igual que otros campos de prisioneros, Bando tenía su diario, editado en el lugar y con una tirada de alrededor de trescientos ejemplares, que hacía la crónica de sus intensas actividades: educación física, fútbol que los ribereños descubrían entonces, natación en el río vecino, diversas conferencias sobre la civilización china, temáticas relacionadas con la historia, la geología, la sociología, pero también espectáculos teatrales y por supuesto conciertos. Los prisioneros podían incluso ofrecer con bastante libertad consejos y ayuda a las explotaciones vecinas. Divulgaron, por ejemplo, técnicas de salazón de carne de cerdo, destilación de bebidas espirituosas, fabricación de queso, e incluso introdujeron el cultivo de tomate, papa y col.

Fue también allí donde, por primera vez, la orquesta del campo con un coro exclusivamente de hombres ejecutó la *Novena Sinfonía* de Beethoven, que se volvería tan popular en Japón. Aún hoy, cada invierno, en todas partes del país, tanto en las grandes ciudades como en las más pequeñas localidades, miles de ejecuciones de la *Novena* acompañan la llegada del nuevo año, al punto que Michel Wasserman llegó a escribir que el himno representaba de alguna manera “un mito de la modernidad japonesa” (3). En 1970, año del bicentenario del nacimiento de Beethoven, el crítico musical Yoshida Hidekazu señalaba incluso, en el diario *Asahi*, que el *Himno a la alegría* era de alguna manera el segundo himno nacional (4).

En junio de 1919, el Tratado de Versalles mejo-

ró aun más las condiciones de detención; al año siguiente, los prisioneros fueron liberados. Algunos regresaron a China y otros formaron familias en Japón, como Hermann Bohner, quien sentaría las bases de la japonología alemana. Actualmente, la ciudad de Naruto transformó el emblemático campo de Bando en un sitio turístico particularmente apreciado por los japoneses. Incluye un centro de documentación sobre la vida del campo, en la “Casa de Alemania”, y un parque de la “ciudad alemana”. En el museo, se escucha una y otra vez la *Novena Sinfonía*, con un coro de hombres. La amistad entre Japón y Alemania aparece en todas partes, así como la fraternización de los prisioneros con la población local y sus carceleros, el perfecto ambiente del campo bajo el mando de su director humanista... Una visión idílica en gran medida exagerada que distorsiona por añadidura la historia, tal como lo señala Wasserman. Al presentar los campos como perfectos y los de la Segunda Guerra Mundial, en cambio, como “un lamentable accidente de la historia”, se desdibuja la realidad (5).

A la espera de tropas

Otro elemento desconocido de la Primera Guerra Mundial: las relaciones con Francia. Ambos países estaban ligados desde 1907 por dos acuerdos, uno financiero y otro diplomático. Este último garantizaba a cada uno sus respectivas posesiones en la región, en nombre de lo que se llamó la política del “*break-up of China*”, la división del Imperio del Medio. Tokio reconocía la zona de influencia de París en las tres provincias meridionales de China →

EL DESPEGUE

1868

La apertura

Fin del shogunato y restauración del poder imperial. Inicio de la era Meiji caracterizada por el fin del aislacionismo y una modernización sin precedentes.

1871

Progreso social

Abolición del sistema de castas. El gobierno decreta la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y establece la enseñanza escolar obligatoria.

1894

Guerra con China

Conflictos sino-japonés por la tutela sobre Corea. Japón, victorioso, obtiene Formosa, las islas Pescadores y la península de Liaodong.

1904

Guerra con Rusia

Luego de vencer al zar Nicolás II, Japón se adueña de una parte de la isla de Sajalín y Port Arthur y establece un protectorado sobre Corea.

1912

La “gran justicia”

Muerte del emperador Meiji. Su hijo Yoshihito lo sucede iniciando la era Taisho, llamada “gran justicia” que durará catorce años.

EL GOBIERNO ILUSTRADO (1868-1912)

El gran empuje de la era Meiji

Según la tradición, el gobierno del emperador Mutsuhito fue conocido después de su muerte con el nombre de Meiji (“gobierno ilustrado”), una era que comenzó en 1868 y finalizó en 1912.

Como exigía la costumbre, Mutsuhito fue educado por una familia noble de Kioto. Y, posteriormente, fue adoptado por la principal esposa del emperador Komei. Se casó en 1887. Su mujer no le daría hijos, pero tendría quince con las damas oficiales. Solamente cinco sobrevivieron, entre ellos el futuro emperador Taisho.

El emperador japonés era el maestro de los tiempos y de los ritos, intermediario con el más allá, pilar de la identidad nacional, pero jamás reinaba. La presión de las potencias extranjeras hundió al archipiélago en el caos del que se había preservado con la Paz Tokugawa (la dinastía que reinó de 1603 a 1867) por más de doscientos cincuenta años. En 1868, frente a la amenaza occidental, Japón ingresó en una nueva era, la era Meiji. La autoridad imperial reemplazó al shogunato. La supervivencia del país, el futuro de la nación -cuando no se podía hablar de una- dependían del emperador. Mutsuhito no manejaba todas las riendas del poder. Los verdaderos dirigentes eran los oligarcas, que no tenían otra preocupación más que superar el retraso con Occidente.

El emperador era la fuente de todos los poderes, con un Parlamento débil y “sujetos” con derechos limitados. Japón entró a la modernidad a través de la reactivación de un poder imperial que debía más a “la invención de una tradición” que a una restauración arcaica. Un “culto imperial” fundado en la idea nacional de la devoción al emperador, gran sacerdote de un culto sintoísta transformado en religión de Estado.

“País rico, ejército fuerte”, ese era el lema de la era Meiji. El emperador, que jugaba el juego de la modernización, hasta entonces residía en Kioto, pero luego se mudó a Edo, la ciudad del shogun, que fue rebautizada Tokio en 1872, y que constituiría la nueva capital. Un poder substituía a otro. El hábito en este caso hizo al monje. El emperador cambió su traje tradicional por un uniforme marcial. Imitó a los monarcas de Occidente, utilizó nuevas redes ferroviarias, multiplicó los viajes en el archipiélago y se aventuró en Hokkaido, lo que aceleró la extensión de la red vial. Inauguró fábricas, escuelas, instalaciones modernas. La magia del público ilustrado fue símbolo de las luces de la era Meiji, que contempla en su nombre el ideograma “ilustrado”.

Pero imitar a Occidente significó también lanzarse a la aventura exterior: éxito contra China (1894), rotunda victoria frente a Rusia (1905), anexión de Taiwán, protectorado, después anexión de Corea (1910). Bajo su reino, Japón fue consagrado potencia imperial.

C.K.

Traducción: Creusa Muñoz

© Vicente Barceló Varona / Shutterstock



El fin de la élite. La era Meiji terminó con el monopolio del saber y de las armas detentado por monjes y samuráis.

→ (Guangdong, Guangxi, Yunnan) y prometía no afectar los intereses franceses en Indochina; a cambio, Francia reconocía la zona de influencia japonesa, especialmente en el sur de Manchuria y Mongolia. Además de esta intención de cortarle las alas a China, este acuerdo presentaba para París la ventaja de aislar a Alemania.

Francia, visiblemente impresionada por la nueva potencia nipona, llevó a cabo gestiones en las primeras semanas de la guerra con vistas a obtener ayuda militar de Japón, mediante el envío de tropas al frente europeo, tal como lo relata Raymond Poincaré en sus *Memorias* (6). Así, el agregado militar en Tokio, dio a entender a René Viviani, presidente del Consejo de Ministros, que el archipiélago estaría dispuesto a enviar “varios cuerpos del ejército”. Palabras que Viviani no tardó en transmitir al Consejo.

El embajador francés Eugène Régnauld abordó la misma cuestión con el Primer Ministro japonés Okuma Shigenobu; informó por telegrama a Viviani que “este último no pareció sorprendido y sonrió”. Según Poincaré, Viviani, preocupado por las dramáticas noticias provenientes del frente ruso, a comienzos del mes de diciembre, declaró en el Consejo de Ministros que era necesario “traer cueste lo que cueste a los japoneses a Europa y pagar cualquier precio que reclamen: Indochina, de ser necesario”.

En su diario *L'Homme libre*, el político francés Georges Clemenceau se mostraba más prudente: “Parecía un sueño contemplar la posibilidad de la llegada del ejército japonés a nuestros campos de batalla” (7). Sin embargo, agrega, “alguien que no



Un feudalismo persistente

Durante la era Meiji se buscó terminar con el feudalismo y establecer un Estado centralizado y moderno. Pero incluso hasta la Segunda Guerra Mundial muchos campesinos siguieron siendo explotados bajo formas pre-capitalistas y prácticas semi-feudales.

La virtud de las sombras. La arquitectura japonesa es tan particular como extraordinaria. Una belleza, que el escritor japonés Tanizaki describía magistralmente como el resultado de la desnudez ornamental y del juego de luces y sombras.

habla por hablar me dijo que trescientos mil japoneses podrían desembarcar en nuestras costas en dos meses”.

La ingenuidad de París

El ministro de Relaciones Exteriores francés Théophile Delcassé calmaría los ánimos, exponiendo las dificultades de las negociaciones con los dirigentes japoneses, que aún dudaban. Explicó que “Japón no codicia en absoluto Indochina, pero desea que sus

Japón buscaba sobre todo sacar provecho del conflicto sin intervenir. Con éxito. No sólo ganaría la *Novena Sinfonía*: el Tratado de Versalles le adjudicaría las posesiones alemanas en China. ■

1. N. de la R.: Los “barcos negros” fueron así denominados por el color negro de sus cascos y el humo negro del carbón que era quemado en sus calderas.

2. La era Meiji (“el gobierno ilustrado”) comenzó en 1868 y culminó en 1912. Fue símbolo de la modernización del país. Durante ese período

La humillación infligida a Japón por la “diplomacia de la cañonera” contribuiría a asignarle al rearme un papel primordial.

relaciones aduaneras con nuestra colonia se rijan por las mismas convenciones que Francia” (8).

El Consejo autorizó a Delcassé a prometer esta concesión (9). Pero, como era previsible, el conflicto no pudo resolverse. Ninguna tropa japonesa desembarcó en Francia. En cuanto a la cuestión de los derechos aduaneros, tendría su desenlace... durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las tropas japonesas entraron en Indochina en mayo de 1941, y luego con el golpe del 9 de marzo de 1945 –los japoneses atacaron las guarniciones francesas– que pondría fin a la tutela de Francia.

Este llamado de París a Tokio demuestra claramente, además de cierta ingenuidad, el profundo pesimismo de algunos miembros del gobierno francés frente al giro inesperado del enfrentamiento con Alemania, a comienzos de la guerra.

se estableció la educación obligatoria, destruyendo el monopolio de conocimiento que poseía hasta entonces la clase guerrera y los monjes, y el servicio militar obligatorio, privándolos del uso exclusivo de las armas a los samurais.

3. Michel Wasserman, *Le Sacre de l'hiver: la Neuvième symphonie de Beethoven, un mythe de la modernité japonaise*, Les Indes Savantes, París, 2006.

4. Citado por Michel Wasserman, *op. cit.*

5. Michel Wasserman, *op. cit.*

6. Raymond Poincaré, *Au service de la France. Neuf années de souvenirs*, Tomo V, *L'Invasion*, Plon, París, 1928. Las citas de este párrafo fueron extraídas de este libro.

7. *L'Homme libre*, París, 16-8-1914.

8. Francia y Japón se beneficiaron mutuamente de la Cláusula de la Nación Más Favorecida (NMF), pero Indochina estaba excluida.

8. Raymond Poincaré, *Au service...*, *op. cit.*

*Historiador, profesor del Ateneo Francés de Tokio, docente universitario.

Traducción: Gustavo Recalde

El militarismo revisionista

por Hirofumi Hayashi*

En 1912, a fines de la era Meiji, ya se habían establecido las bases del nacionalismo. El triunfo japonés sobre China y Rusia fortaleció a sus fuerzas militares, que a partir de allí sólo tuvieron una idea en mente: la expansión en Asia.

© Anthony Berenyi / Shutterstock



Posguerra. Recién en 2007 se restableció el Ministerio de Defensa.

El comienzo de la guerra en Asia se remonta a 1931 con la invasión de Manchuria, en el noreste de China, donde las tropas japonesas dinamitaron las vías de los ferrocarriles. El gobierno nipón imputó a China el inicio de las hostilidades. ¿Qué buscaba Japón con ese mal pretexto? Crear un entorno óptimo para enfrentar con éxito a las fuerzas estadounidenses y soviéticas. Con ese objetivo, instauró en Manchuria un Estado títere, el Manchukúo. Pero como este territorio no le procuraba suficientes recursos naturales, también se apoderó de la región de Hebei, en el norte de China.

Seis años después, el 7 de julio de 1937, se produjo un enfrentamiento no premeditado entre las tropas chinas y japonesas en el puente de Marco Polo, al oeste de Pekín. Una vez más, los japoneses acusaron a los chinos. El 28 de julio, el conflicto se extendió; Pekín cayó en manos de los japoneses el 7 de agosto. La estrategia del emperador de Japón, Hirohito, consistía en concentrar sus fuerzas militares para obtener rápidamente la victoria. Con la esperanza de lograr la capitulación de China, el ejército japonés arremetió el 13 de diciembre contra Nankín, la capital del sur, donde masacró entre 100.000 y 300.000 chinos. Pero la operación no condujo al resultado esperado y la guerra se instaló.

En septiembre de 1940, Japón se sumó al eje Roma-Berlín. Tras el ataque de Alemania a la URSS, consideró, en julio de 1941, romper el pacto de no agresión que lo unía a Moscú desde el mes de abril para efectuar una doble ofensiva: el ejército nipón proyectaba a su vez invadir la URSS movilizando a los 850.000 hombres apostados en Manchuria, pero priorizó la ocupación del Sudeste Asiático y del sur

de la Indochina francesa. La resistencia que los soviéticos opusieron a las fuerzas alemanas (Brest-Litovsk, Smolensk, Moscú) reafirmó la decisión de Tokio, que entonces apuntó hacia el sur.

Estados Unidos reaccionó de inmediato imponiendo un bloqueo petrolero. En consecuencia, Japón retiró una parte de sus tropas de China continental, pero se negó a evacuar Manchuria. En respuesta a las sanciones económicas estadounidenses, el 7 de diciembre de 1941 lanzó un ataque sorpresa contra Pearl Harbor, en el archipiélago de Hawái. Así, esperaba establecer su poder sobre toda Asia Oriental. La guerra del Pacífico fue una prolongación de la guerra sino-japonesa.

Tras la derrota de sus ejércitos en Midway en junio de 1942, Hirohito estableció como prioridad atacar todas las posiciones estadounidenses. En la clase dirigente nipona, un grupo nucleado alrededor del ex primer ministro Konoe Fumimaro buscó entonces poner fin a los combates, pero el emperador persistió apoyando a su primer ministro en funciones, Tojo Hideki, belicista de cabo a rabo.

Recién a fines de junio de 1945, Hirohito consideró la renuncia a combatir contra Estados Unidos. No obstante, fueron necesarios los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, los días 6 y 9 de agosto de 1945, así como el avance de las tropas chinas y la declaración de guerra de la URSS, el 8 de agosto, seguida de su invasión de Manchuria y de Mongolia, para que el emperador aceptara la derrota. ■

*Historiador y profesor de la Kanto-Gakuin University.

Traducción: Julia Bucci

El país del sol naciente se expande



Fuentes: Centre de Recherches et d'Etudes Historiques de la Seconde Guerre Mondiale (CREHSGM); *La Deuxième Guerre mondiale. Récits et mémoire. 1939-1945*, Le Monde, 1994.



“Asia para los asiáticos”

por Christopher A. Bayly y Tim Harper*

En Occidente suele ignorarse lo que fue la guerra en Asia. El ejército japonés cometió crímenes atroces durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, encontró aliados en los países que ocupaba, que veían en el ejército nipón una manera de alcanzar la independencia nacional.

En diciembre de 1941, días después del ataque a Pearl Harbor, las tropas japonesas se instalaron en Kelantan, al noreste de la Malasia británica. En menos de seis semanas, lograron derrotar a los defensores británicos desmoralizados, apoderarse de Singapur y tomar el control de los recursos de la rica península malaya. Apostando a una brillante victoria que habría eliminado definitivamente al ejército británico de la guerra y llevado a Estados Unidos a sentarse a la mesa de las negociaciones, el Estado Mayor japonés decidió atacar también la Birmania británica.

Al atravesar Tailandia, los japoneses hicieron caer una vez más en la trampa a los soldados ingleses y, hacia fines de febrero de 1942, se acercaron a Rangún (antigua capital birmana). Tres meses más tarde, enfrentados a un prematuro monzón, se apostaron en la frontera del Imperio Británico de las Indias, en plena efervescencia anticolonial. El viejo imperio de doscientos años de edad parecía a punto de derrumbarse. Alan Brooke, jefe del Estado Mayor imperial, escribió en su diario: “Estaba lejos de imaginar que caeríamos tan rápidamente en pedazos y que en menos de tres meses se perderían Singapur y Hong Kong” (1).

Durante los tres años siguientes, el ejército británico retomó progresivamente la ofensiva, construyendo una fuerza eficaz con tropas inglesas, indias y africanas, apoyadas por la aviación estadounidense. Durante los primeros meses de 1944, bajo el comando de lord Louis Mountbatten y el general William Slim –uno de los soldados británicos más respetados de la guerra– el ejército enfrentó pri-

mero un segundo intento de invasión japonesa a India en Imfal y Kohima. Luego el 14º Batallón de Slim regresó a Birmania y recuperó Rangún casi tres años después de su pérdida. El ejército japonés sufrió una de las derrotas terrestres más duras de su historia, perdiendo más de 100.000 hombres (2). Poco después del bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto de 1945, las tropas inglesas e indias ocuparon Malasia, e incluso, durante un tiempo, en el otoño boreal de 1945, Indonesia y el sur de la Indochina francesa.

Una alianza destinada al fracaso

Después del Día de la Victoria, el 8 de mayo de 1945, las tropas británicas apostadas en Oriente, los “ejércitos olvidados”, siguieron combatiendo durante los tres meses posteriores a la caída de Berlín. Las protestas se hicieron oír con mayor fuerza cuando estas tropas se vieron arrastradas a combates sanguinarios e inútiles contra la guerrilla del Viet Minh en Indochina y contra los nacionalistas de Sukarno en Indonesia.

A pesar de todo, se tejieron heroicas leyendas en torno a hechos memorables de la guerra británica en Oriente. Como la Fuerza 136, la unidad de combate que apoyó a las guerrillas chinas contra los japoneses en la jungla malaya a lo largo de la guerra. Sin olvidar el formidable combate del 14º Batallón del general Slim contra las fuerzas japonesas en los más altos desfiladeros de Assam y el norte de Birmania. Más sombrío fue el relato del sufrimiento padecido por los Aliados en las vías férreas construidas por los japoneses entre Tailandia y Birmania: esa historia se convir-

tió en una parábola de la fortaleza espiritual cristiana enfrentando la salvaje crueldad de los orientales.

Sesenta años después, cuando entramos en el siglo de Asia, es hora de reconsiderar estos hechos desde el punto de vista asiático. Las conquistas de los nazis y las de los japoneses tuvieron consecuencias muy diferentes en los pueblos ocupados. En 1941, durante su primera incursión en el Sudeste Asiático, los japoneses no eran vistos por estos pueblos como feroces invasores, excepto por los chinos, muy informados sobre acontecimientos como la “Masacre de Nankín”, en 1937. Por el contrario, generalmente se percibía a los japoneses como liberadores capaces de acabar con los colonialismos europeos corruptos y decadentes e iniciar la era de “Asia para los asiáticos”. Más aun cuando los reinos británico, francés y holandés parecían cada vez más opresores, a medida que la Gran Depresión de los años 30 aplastaba al campesinado bajo el peso de la deuda y los regímenes coloniales reprimían los levantamientos que se producían en consecuencia. La juventud asiática admiraba al Imperio del Sol Naciente por su gran modernización del siglo XIX y su victoria sobre Rusia en 1904-1905. Luego de la Primera Guerra Mundial, hombres de negocios y especialistas japoneses se esparcieron discretamente por todo el Sudeste Asiático.

En 1941, durante la invasión japonesa, informes de los servicios secretos británicos estimaron que el 10% de la población –fundamentalmente en el seno de las minorías étnicas karen y shan– apoyaban a Gran Bretaña y el 10% a Japón; el resto esperaba →

HIROHITO (1901-1989)

La reconquista del orgullo nacional

Desde muy joven Hirohito fue educado lejos de sus padres y se opuso muy pronto a ciertas costumbres de la Corte, donde reinaba la embriaguez y el libertinaje, convirtiéndose en el primer emperador monógamo de Japón. Su educación fue impartida por el general Nogi Maresuke, héroe de la guerra contra Rusia (1904-1905), que le inculcó el desprecio por los placeres de la carne y el patriotismo.

A los 20 años, abandonó por primera vez su suelo natal como el agobiante ámbito de la Corte, para viajar por Europa. Y a su regreso, tomó la decisión de occidentalizar la Corte, convirtiéndose, antes que reaccione el tribunal, en un *Mobo* (nombre dado a los japoneses que se contagiaban de las costumbres del Viejo Continente). En 1926, Hirohito sucedió a su padre Taisho. El nombre que se le dio a su reino fue *Showa*, "la paz brillante". Con la apertura del país, modernizado, comenzó su militarización y la instauración de *Kokutai*, la sumisión total al emperador. Lo que siguió es conocido: la guerra y la derrota en 1945.

Contrariamente a lo que se dijo después de la guerra, el emperador estuvo al tanto de las operaciones militares, que él mismo ratificó, y recién el 9 y 10 de agosto de 1945, en el bunker del palacio, declaró la rendición de Japón a la guerra. Lo anunció a su pueblo, estupefacto, al escuchar la propia voz del "hijo del cielo". Durante el proceso de Tokio, Estados Unidos lo absolió de toda implicación, contrariamente a Rusia, Holanda y Australia. El 1º de enero de 1946, renunció públicamente a su divinidad. La Constitución que impuso Estados Unidos, lo privó de todo poder: ya no era más que el "símbolo del Estado y de la unidad del pueblo".

De un día para el otro, los japoneses descubrieron "un hombre como otros". Estados Unidos lo presentó como un apasionado de la democracia. Se publicaron fotografías de él y su familia y, durante sus visitas a través del país, fue ovacionado por miles de personas que hasta entonces no tenían derecho a mirarlo a los ojos. Pero muy rápidamente se encerró en su palacio.

Su muerte, el 7 de enero de 1989, después de una larga agonía, fue muy mediatizada. En cuanto a su responsabilidad en la guerra (tema aún tabú) no fue mencionada. El Japón de fines de siglo, segunda potencia económica mundial, ya había salido de la humillación. Hirohito concluyó su largo reino de gloria y de derrota con la reconquista del orgullo nacional.

C.K.

Traducción: Creusa Muñoz

→ ver el giro de los acontecimientos. Pero, al hacerlo, subestimaron la determinación de los grupos de radicales malayos, birmanos e indios, que colaboraron activamente con las fuerzas japonesas con la esperanza de obtener así la independencia.

En Birmania, por ejemplo, una sección del joven partido nacionalista, el Thakin, ya había sido arrastrada por las fuerzas japonesas a la isla de Hainan. Cuando comenzó la invasión, el Ejército Independentista Birmano (BIA) regresó a su tierra natal siguiendo las huellas del ejército japonés, con la esperanza de ser tratado como aliado y no como vasallo. Suzuki Keiji, comandante japonés de la operación conjunta, era un ferviente partidario de la liberación de Asia. Pero el jefe más célebre del BIA fue Aung San, estudiante desprolijo pero nacionalista apasionado, quién comenzó a dudar de la voluntad de Japón de conceder la independencia a su país. Incluso la formación, durante el verano boreal de 1943, del gobierno birmano supuestamente independiente del Dr. Ba Maw no modificó su convicción. Aung San comenzó a preparar secretamente un levantamiento contra los japoneses; algunos de sus colegas comunistas ya habían tomado contacto con las autoridades británicas en India (3).

En Malasia, jóvenes radicales musulmanes habían apoyado a los japoneses con la esperanza de una rápida transición hacia la independencia. Sin embargo, fueron inmediatamente decepcionados: cuando cayó Malasia, su líder natural, Mustapha Hussain, exclamó a sus partidarios: "¡Esta victoria no es nuestra!". Cabe señalar que la larga historia sino-japonesa se había ensombrecido. A partir de 1937, los chinos de ultramar habían combatido a Japón con su billetera: según se estima, habrían financiado un tercio de los gastos de guerra del régimen nacionalista de Chiang Kai-shek (4). La revancha de los japoneses fue terrible. Decenas de miles de chinos que vivían en Malasia y Singapur fueron diezmados en febrero y marzo de 1942 por el Ejército Imperial durante la llamada "Masacre de Sook Ching" (5). Los que lograron huir a la jungla se involucraron en una larga guerrilla contra el ocupante, ayudados por agentes de las fuerzas especiales británicas, llamadas Fuerza 136. La dominación japonesa en Malasia continuó siendo muy sólida hasta las últimas semanas de la guerra.

Rompiendo las cadenas

La fuerza de Japón radicaba especialmente en el sentimiento anti-inglés de la mayoría de los indios –hombres de negocios, trabajadores y agricultores– instalados en la re-

gión. Estaban entusiasmados por la presencia entre ellos del Ejército Nacional Indio (INA), compuesto en 1943 por unos 40.000 hombres, principalmente soldados indios del Ejército Británico de las Indias, capturados por los japoneses durante la toma de Singapur en 1942. Incluso antes de la invasión, muchos de ellos, como el general Mohan Singh, su principal líder, habían sido víctimas del racismo de la sociedad colonial británica. Se horrorizaron por la suerte de decenas de miles de trabajadores indios pobres, muertos al comienzo de la invasión mientras trataban de regresar a su país a pie. Muchos soldados, nacionalistas de corazón, se sintieron liberados de sus obligaciones respecto del rey-emperador británico. Otros fueron simplemente obligados a sumarse al INA.

La caída del régimen colonial y la huida ignominiosa de sus antiguos amos blancos

zas chinas en el norte de Chongqing, haciendo frente a la invasión aliada desde Assam hacia el norte de Birmania, bajo la dirección de Mountbatten y Slim, con el apoyo de la aviación estadounidense.

En un último esfuerzo en India, el Imperio Británico había logrado movilizar a sus tropas de todo el subcontinente. Pero esta movilización fue india, y no británica. Los verdaderos artífices de la victoria en el frente birmano fueron soldados indios, campesinos, médicos, enfermeras y hombres de negocios. Sabían que se trataba de un esfuerzo nacional y que la dominación británica llegaba a su fin. Muchos, como Gandhi, consideraron que el INA era un ejército de "patriotas extraviados", pero no aceptaban ver a los ingleses tomar revancha sobre ellos una vez terminada la guerra.

En 1945, cuando las fuerzas británicas regresaron a Birmania, Malasia, Indochina francesa e Indonesia, y luego, tras el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Japón, algunos estimaron que el reinado del Imperio Británico de las Indias perduraría al menos una generación más. Los estadounidenses también lo pensaban. Traducían las iniciales de South East Asia Command (SEAC) como "Save England's Asian Colonies" ("Salven a las colonias británicas en Asia"). Pero el fin del imperio se anunciaría. En toda la región, ejércitos de jóvenes militantes habían tomado la iniciativa y pretendían expulsar a todas las potencias europeas en diez años.

En Birmania, la partida de Gran Bretaña se produjo en 1948. El ejército de Aung San se sublevó contra los japoneses a comienzos de 1945: las fuerzas inglesas que sitiaron nuevamente la campiña birmana, encontraron allí un pueblo armado y hostil. En 1946, cuando, al acercarse la independencia del subcontinente, los británicos cedieron progresivamente el control del ejército indio a los responsables políticos locales, fueron incapaces de utilizarlo para aplastar a los birmanos.

El nuevo gobierno laborista de Clement Attlee, elegido en junio de 1945, decidió rápidamente que era imposible conducir a la vez la reconstrucción de Gran Bretaña y una guerra importante en Asia. En India, el INA, ese otro "ejército olvidado", contribuyó en gran medida a transformar el fin del imperio en derrota. El clima general de hostilidad se vio claramente agravado por los procesos a los oficiales del INA, que tuvieron lugar en el célebre "Fuerte Rojo" del Imperio mongol en Delhi. La suspensión de estos procesos representó el acto simbólico que marcó

el fin de la dominación británica: incluso la "rebelión contra el emperador-rey" ya no podía sancionarse. India sería libre, aunque tuviera que dividirse.

Sólo Malasia permanecería aún más de diez años bajo control británico. Pero los "ejércitos olvidados" de este conflicto no estaban integrados solamente por soldados. Incluían también a los grandes "ejércitos" de trabajadores asiáticos que trabajaron duramente y murieron en las terribles condiciones de la guerra a través de toda el Asia británica. En 1942, gigantescas olas de refugiados indios abandonaron Birmania para regresar a India. Miles de ellos murieron en el lodo y el "infierno verde" de los boscosos desfiladeros de Manipur y Assam. El número de trabajadores asiáticos –hombres, mujeres y niños– muertos durante la construcción del ferrocarril entre Birmania y Tailandia es probablemente diez veces superior al número de soldados tomados como prisioneros por los Aliados (6). Ellos también fueron en gran medida olvidados. Cientos de miles de culíes indios, obreros de la industria del té, miembros de tribus debieron –obligados o con la esperanza de una recompensa– sumarse a las filas del ejército británico, las fuerzas japonesas o las guerrillas. En toda la región, alrededor de 100.000 mujeres, adultas y adolescentes, fueron reclutadas como esclavas sexuales, al igual que las "mujeres de placer" japonesas (7). Las sobrevivientes aún siguen luchando para que se reconozcan y reparen estos crímenes. ■

1. Véase Alan Brooke, *War Diaries 1939-1945*, Phoenix Press, Londres, 2002.

2. Louis Allen, *The Longest War*, Phoenix Press, Londres, 1984.

3. Ba Maw, *Breakthrough into Burma: Memoirs of a Revolution 1939-1946*, Yale UP, New Haven, 1968.

4. Ching-Fatt Yong, *Tan Kah-Kee: The Making of an Overseas Chinese Legend*, Oxford University Press, Oxford, 1989.

5. Expresión china que significa limpieza a través de la purga.

6. Nakahara Michiko, "Labour recruitment in Malaya under the Japanese occupation: the case of the Burma Siam railway", en *Rethinking Malaysia*, Jomo K.S., Kuala Lumpur, 1997.

7. Yuki Tanaka, *Japan's Comfort Women: Sexual Slavery and Prostitution during World War II and the US Occupation*, Routledge, Londres, 2002.

*Respectivamente, profesor de historia, especialista británico en colonización de la Universidad de Cambridge y autor de *La Naissance du monde moderne*, L'Atelier/Le Monde diplomatique, 2006, y autor de *Forgotten Armies. The Fall of British Asia 1941-1945*, Penguin, Allen Lane, 2004.

Traducción: Gustavo Recalde

La juventud asiática admiraba a Japón por su modernización y triunfos militares.

convencieron a la mayoría de ellos de que el imperio había llegado a su fin. La represión por parte de las autoridades británicas del movimiento "¡Abandonen India!", lanzado por Gandhi en el otoño boreal de 1942, no hizo más que acentuar su desprecio por el orden colonial. Luego vino la terrible hambruna de Bengala, en 1943, que les costó la vida a alrededor de 3,5 millones de indios: había sido causada directamente por la suspensión de la importación por parte de India de arroz birmano, tras la invasión japonesa, pero tenía sus raíces en la quiebra de la economía colonial. Tanto las autoridades coloniales en India como el gabinete de guerra en Londres ignoraron esta tragedia, haciéndola aún más inhumana.

Los japoneses y sus aliados, a pesar de su apasionado nacionalismo, fueron vencidos por los Aliados. El INA y el BIA estaban demasiado mal equipados y alimentados como para vencer a la India británica en 1944. Las propias tropas japonesas se vieron desbordadas, en toda Asia, por las fuerzas navales de Estados Unidos y Australia. Aún debían librarse una sangrienta guerra contra las fuer-



© Shomei Tomatsu, Hibakusha Tsuwo Kadooka, Nagasaki, 1961 (gent. Tomatsu Lightnings)



El horror de la primera bomba nuclear

El ataque atómico a Hiroshima

por John Hersey*

El 6 de agosto de 1945, el bombardero estadounidense Enola Gay lanzaba sobre la ciudad japonesa de Hiroshima la primera bomba nuclear de la historia. El estallido mató al instante a cien mil personas y provocó, producto de la radiación, formas hasta entonces desconocidas de sufrimiento humano.

Esa mañana, antes de las seis, el día era tan luminoso y hacía tanto calor que la jornada se anunciaría tórrida. Unos instantes más tarde se oyó una sirena: su ulular, durante un minuto, anunciaba la presencia de aviones enemigos, pero su brevedad también indicaba a los habitantes de Hiroshima que el peligro no era grande. La sirena sonaba cada día a la misma hora, cuando el avión meteorológico estadounidense se acercaba a la ciudad.

Hiroshima tenía la forma de un ventilador: la ciudad estaba formada por seis islas separadas por los siete ríos del estuario que se ramificaban hacia el exterior, a partir del río Ota. Los barrios más poblados y comerciales ocupaban más de seis kilómetros cuadrados en el centro del perímetro urbano. Allí vivían las tres cuartas partes de sus habitantes. Varios programas de evacuación habían reducido considerablemente esa población, que había pasado de 380.000 personas antes de la guerra, a unas 245.000. Las fábricas y los barrios residenciales, al igual que los suburbios populares, se hallaban fuera de los límites urbanos. Al sur estaban el aeropuerto, los muelles y el puerto sobre el mar interior salpicado de islas (1). Una cadena montañosa cierra el horizonte en los tres lados restantes del delta.

La mañana había vuelto a ser apacible, tranquila, y no se oía ningún ruido de avión. Entonces, repentinamente, el cielo estalló en un flash luminoso, amarillo y brillante como diez mil soles. Nadie recuerda haber escuchado el menor ruido en Hiroshima cuando estalló la bomba. Pero un pescador que se hallaba en su barca, cerca de Tsuzu, en el mar interior, vio el resplandor y oyó una explosión terrible. Estaba a 32

kilómetros de Hiroshima y –según dijo– el ruido fue mucho más ensordecedor que cuando los B-29 habían bombardeado la ciudad de Iwakuni, situada a sólo ocho kilómetros.

Una nube de polvo comenzó a levantarse sobre la ciudad, ensombreciendo el cielo como en una suerte de crepúsculo. Un grupo de soldados salió de una trinchera; sus cabezas, pechos y espaldas chorreaban sangre; estaban callados y aturdidos. Era una visión de pesadilla. Sus rostros estaban completamente quemados, las cuencas de sus ojos vacías, y el fluido de sus ojos derretidos, corría por sus mejillas. Seguramente estaban mirando el cielo en el momento de la explosión. Sus bocas eran apenas llagas inflamadas cubiertas de pus.

Las casas ardían, mientras comenzaban a llover gotas de agua del tamaño de una bola de billar. Eran gotas de humedad condensada que caían del gigantesco hongo de humo, polvo y fragmentos en fisión que ya se alzaba varios kilómetros sobre Hiroshima. Las gotas eran demasiado grandes para ser normales. Alguien se puso a gritar: "Los estadounidenses nos bombardean con gasolina. Quieren quemarnos". Pero eran evidentemente gotas de agua, y mientras caían, el viento comenzaba a soplar cada vez más fuerte, posiblemente a causa de la formidable corriente de aire provocada por la ciudad en llamas. Árboles inmensos caían a tierra; otros, menos grandes, eran arrancados de raíz y lanzados al aire, donde el torbellino de un huracán enloquecido hacía girar restos dispersos de la ciudad: tejas, puertas, ventanas, ropas, alfombras...

Cerca de 100.000 de los 245.000 habitantes →

DESPUÉS DE PEARL HARBOR

Estados Unidos contraataca

por Bruno Rochette*

El 7 de diciembre de 1941, las fuerzas japonesas que se encontraban bajo las órdenes del vicealmirante Nagumo Chuichi, atacaron por sorpresa, y sin declaración de guerra, la base estadounidense de Pearl Harbor, en la isla de Oahu, en el archipiélago de Hawái. El acontecimiento, que marcó el ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, no dejó de tener consecuencias inmediatas y dolorosas para los residentes "japoneses-estadounidenses".

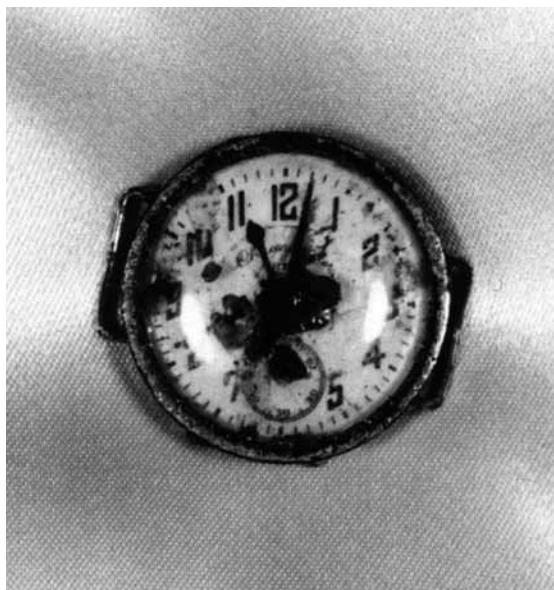
Entre el 7 y el 11 de diciembre, el FBI procedió al arresto de 1.370 de ellos. Pronto siguieron los llamados "campos de reubicación". Un eufemismo para designar a los "campos de concentración", establecidos en el norte y al este de California (Arizona, Arkansas, Colorado, Idaho, Utah y Wyoming), y en los cuales fueron encerrados la mayoría de los estadounidenses de ascendencia japonesa; 120.313 serían "desplazados": hijos, nietos y bisnietos de "yellow monkeys" ("monos amarillos"). Los campos funcionaron desde marzo de 1942 (con la apertura de Manzanar, que llegó a tener hasta 10.046 reclusos) hasta marzo de 1946 (fecha de cierre del campo de Tule Lake, donde hubo hasta 18.789 reclusos). En junio de 1942, alrededor de 100.000 japoneses-estadounidenses habían sido "evacuados" de allí; en total, eran 120.313. Hubo intentos de fuga; muchas víctimas por falta de atención. Los campos estaban ubicados en zonas hostiles, azotadas por vientos áridos, donde existían muy fuertes diferencias de temperatura.

¿Por qué razón debieron hacer frente, de un día para el otro, a una situación de sospecha, aislamiento y reclusión forzada? Porque tenían "el rostro del enemigo", y nunca es bueno ser "observados" así en tiempos de guerra. El bombardeo a Pearl Harbor había avivado los temores de una invasión a la Costa Oeste, a través de un ataque combinado "del interior y el exterior". Había "naturalmente" exacerbado un resentimiento "anti-amarillos". Lo que era verdad, en 1942, en Estados Unidos, lo era también en otras partes. Y de manera mucho peor. Durante este período crucial, ningún "japonés-estadounidense" fue declarado culpable de hacer inteligencia con el enemigo (japonés). Otros se involvieron. Ellos no.

*Periodista. Fallecido en 2008.

Traducción: Gustavo Recalde

© Shomei Tomatsu, Atomic bomb damage: wristwatch stopped (gent. Tomatsu Lightnings)



11:02. Reloj detenido en el momento exacto del estallido de la bomba atómica sobre Nagasaki, 9-8-1945.

→ de Hiroshima resultaron muertos o con heridas mortales en el mismo instante de la explosión. Otros 100.000 quedaron heridos. Al menos 10.000 de esos heridos, los que aún podían desplazarse, se dirigieron al hospital central de la ciudad, que no estaba en condiciones de recibir semejante multitud. De los 150 médicos de Hiroshima, 65 habían muerto y todos los otros estaban heridos. Y de las 1.780 enfermeras, 1.654 habían resultado muertas o con heridas que les impedían trabajar. Los pacientes llegaban arrastrándose y se instalaban en cualquier lugar, agachados o acostados sobre el piso de las salas de espera, en pasillos, laboratorios, habitaciones, escaleras, en la entrada, en la puerta del garaje, en el patio, y aun afuera, hasta donde se alcanzaba a ver, en las calles en ruinas... Los menos afectados socorrían a los mutilados.

Familias enteras, con los rostros desfigurados, se ayudaban mutuamente. Algunos heridos lloraban, la mayoría de ellos vomitaba. Otros tenían las cejas quemadas y la piel despegada en el rostro y en las manos. Había quienes, a causa del dolor, mantenían los brazos en alto como sosteniendo una carga con sus manos. Si se tomaba a un herido por la mano, la piel se despegaba en grandes pedazos, como si fuera un guante.

Muchos estaban desnudos o con la ropa hecha jirones. Las quemaduras, primero amarillas, luego se tornaban rojas, se hinchan, y comenzaban a supurarse, exhalando un olor nauseabundo. Sobre algunos cuerpos desnudos, las quemaduras habían dibujado las líneas de la ropa que llevaban. Sobre la piel de algunas mujeres podía verse el dibujo de las flores de



Ruinas. Parte del Parque Memorial de la Paz de Hiroshima. Esta estructura edilicia, conocida como la cúpula de la bomba atómica, era un hall comercial antes del estallido. En 1996 fue declarada Patrimonio Mundial de la Unesco.

su kimono, ya que el blanco había reflejado el calor de la bomba mientras que el negro lo había absorbido contra la piel. Casi todos los heridos caminaban como sonámbulos, con la cabeza erguida, en silencio y con la mirada perdida.

La mortalidad del átomo

Todas las víctimas quemadas o expuestas a la explosión habían recibido dosis de radiación mortales. La radioactividad destruía las células, provocaba la degeneración de su núcleo y rompía sus membranas. Quienes no murieron inmediatamente o no resultaron heridos, no tardaron en enfermarse. Tenían náuseas, fuertes dolores de cabeza, diarrea, fiebre; síntomas que duraban varios días. La segunda fase comenzó diez o quince días después de la bomba: primero comenzaron a perder el cabello, y luego vinieron las diarreas y los brotes de fiebre de hasta 41°.

Entre veinticinco y treinta días después de la explosión aparecieron los primeros problemas sanguíneos: las encías sangraban y el número de glóbulos blancos disminuía dramáticamente, a la vez que se rompían los vasos sanguíneos de la piel y de las mucosas. La baja de glóbulos blancos reducía la resistencia a las infecciones; la más mínima herida necesitaba semanas para cicatrizarse, y los pacientes desarrollaban persistentes infecciones en la garganta y la boca. Luego de la segunda etapa –si el paciente sobrevivía– aparecía la anemia, la baja de glóbulos rojos. En esa fase, muchos enfermos murieron por infecciones pulmonares.

Todos aquellos que habían decidido descansar luego de la explosión tenían menos posibilidades de

enfermarse que quienes se mostraron muy activos. Era raro que cayeran los cabellos grises. Pero el aparato reproductor resultó afectado de modo duradero: los hombres se volvieron estériles, todas las mujeres embarazadas abortaron, mientras que las que estaban en edad de procrear constataron que su ciclo menstrual se había detenido.

Los primeros científicos japoneses llegados al lugar pocas semanas después de la explosión comprobaron que el flash de la bomba había aclarado el color del cemento. En ciertos lugares, la bomba había impreso la sombra de los objetos iluminados por su resplandor. Así, los expertos hallaron fijada sobre el techo de la Cámara de Comercio la sombra que había dejado la torre del edificio. También se encontraron siluetas humanas recortadas contra las paredes, como negativos fotográficos. En la zona central de la explosión, sobre el puente cercano al Museo de Ciencias, un hombre y su carro quedaron proyectados como una sombra bien definida, en la que puede verse al personaje dispuesto a azotar a su caballo en el momento en que la explosión literalmente los desintegro. ■

1. N. de la R.: Hiroshima se halla en el sudeste de la isla de Honshu, la mayor del archipiélago nipón, junto al mar interior formado por dicha isla y las de Shikoku y Kyushu.

*Periodista, ya fallecido, de las revistas *Time* y *The New Yorker*. Autor de *A Bell for Adano* (Premio Pulitzer, 1945) y de *Hiroshima* (Nueva York, 1946), obras de donde provienen los extractos que aquí publicamos.

Traducción: Carlos Alberto Zito

ESCALADA BÉLICA

1914

Guerra Mundial

Japón declara la guerra a Alemania, y se apodera de gran parte de sus territorios en el Pacífico y en China.

1926

Sucesión

Muere el emperador Taisho. Su hijo Hirohito, el emperador Showa, lo sucede. Comienza la llamada era de la "paz brillante".

1937

Masacre

Entre 150.000 y 300.000 personas son masacradas en Nankín por el ejército japonés. Estalla la segunda guerra sino-japonesa.

1941

Pearl Harbor

Ataque sorpresa de Japón a la base naval norteamericana. Estados Unidos se involucra en la Segunda Guerra Mundial.

1945

Rendición

En agosto, Estados Unidos lanza bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Japón capitula.



© Shomei Tomatsu, *Prostitute, Nagoya*, 1958 (gentileza Tomatsu Lightnings)

La historia velada

por Tetsuya Takahashi*

Las atrocidades cometidas por el ejército imperial japonés son inexcusables. Ni los imperativos de guerra ni los de la expansión colonial pueden justificar la espantosa brutalidad de las tropas niponas. La vigencia del negacionismo del pasado por parte del gobierno nipón despierta la cólera de los países vecinos.

Según los diarios del jefe de administración de la casa imperial, Tomohiko Tomita, publicados el 20 de julio de 2006 (1), el emperador japonés Hirohito interrumpió sus visitas al santuario Yasukuni cuando los directores del santuario decidieron honrar allí a catorce criminales de guerra –llamados de clase A– condenados a muerte por el Tribunal Penal Militar Internacional para el Lejano Oriente, en lo que se conoce como el Juicio de Tokio (mayo de 1946 a noviembre de 1948). Siete personas (entre ellas el entonces primer ministro y ex general Hideki Tojo) fueron ejecutadas y otras siete murieron en prisión.

Consagrado a la religión sintoísta, el santuario Yasukuni fue construido en 1869, bajo la “prescripción sagrada” del emperador Meiji, con el fin de enaltecer las proezas de los caídos en el derrocamiento del gobierno durante las guerras civiles de fines del Shogunato y principios de la Restauración Meiji.

Muertos que, de esa manera, contribuyeron a la edificación del nuevo Estado imperial. A partir de entonces, este único santuario afiliado al Ejército celebra a todos los militares o ayudantes de los militares del antiguo ejército japonés caídos durante las guerras extranjeras, es decir, a unas 2.460.000 “almas heroicas”.

Este período comienza con la primera expedición militar al exterior del Japón moderno, a Taiwán (1874), y termina con la Guerra del Pacífico (1937-1945) y la derrota.

En la época colonial del “Gran Japón”, el emperador era, a la vez, quien detentaba el poder soberano y religioso, y el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Todos los japoneses y los habitantes de las colonias eran considerados sus súbditos. La “moral nacional” consistía, “en tiempos de crisis nacional, en dedicarse al emperador y al Estado sin tener en cuenta la propia vida”. Así, los militares muertos en com-

bate se convertían en individuos ejemplares para la nación en tiempos de “guerras santas”, y el santuario Yasukuni se encargaba de elevar la moral de las tropas y de llevar a cabo una movilización espiritual de todo el país a favor de la guerra.

Tras la derrota, se consideró al santuario “símbolo del militarismo japonés”, el “santuario de la guerra” o bien el “santuario de las invasiones”, lo que condujo a su neutralización. En diciembre de 1945, tras el “decreto sobre el sintoísmo” promulgado por el cuartel general de las fuerzas aliadas, fue separado del Estado. Administrado por una asociación religiosa, pasó al ámbito privado como las iglesias católicas o los templos budistas, según el principio de la separación entre la política y la religión instituido en la Constitución de 1946. Esta situación aún perdura.

Negacionismo del pasado

Desde su nombramiento en 2001 hasta su partida en 2006, el primer ministro Junichiro Koizumi visitó el lugar todos los 15 de agosto (día de la derrota para Tokio, pero día de la victoria en la guerra contra Japón para China, y día de la liberación del dominio colonial para Corea). Estas visitas se convirtieron en el problema diplomático más importante entre Tokio, por un lado, y Pekín y Seúl por el otro.

Al rechazar las críticas, Koizumi se construyó la imagen de “dirigente que siempre defiende la posición de Japón, sin someterse nunca a las críticas foráneas”. Muchos políticos y periodistas se preguntaron muchas veces si no sería posible retirar a los criminales de guerra de clase A del santuario. Y para respaldar su posición se valieron de los diarios de Tomita, explicando que “dado que hasta el propio emperador Hirohito se negó a visitarlo [...] por la celebración de estos criminales de guerra, el primer ministro Koizumi también debe interrumpir esas visitas”. →

Cobayos humanos

En el corazón de la Manchuria sometida, en los años 30, Shiro Ishii creó la “Unidad 731”, un centro de experimentación destinado a dotar a Japón de la más espantosa fuerza de choque: el arma biológica. Los crueles experimentos realizados en prisioneros de guerra nunca fueron juzgados.

240 mil victimas atómicas

Son reconocidas como *hibakusha* (victimas de la bomba) y reciben tratamiento médico gratuito.

→ Sin embargo, los cuadernos de Tomita soslayan muchos puntos de la historia.

Está claro que esta celebración en el santuario Yasukuni y las visitas oficiales representan actos que niegan la responsabilidad japonesa en la guerra. Y que, de todos los primeros ministros que se acercaron al lugar desde el fin de la guerra, ninguno ha negado abiertamente esta responsabilidad. En nombre del gobierno japonés, el mismo Koizumi reafirmó la validez de la declaración de 1995 del primer ministro Murayama Tomiichi, en la cual expresaba su “sentimiento y sincero arrepentimiento y (sus) profundas disculpas por las penas y los daños enormes que (Japón) infligió a sus vecinos en un pasado todavía muy reciente, mediante la dominación colonial y las invasiones, siguiendo una política equivocada”.

Esto no impide a los responsables del santuario Yasukuni explicar que se trata de una “guerra que se libró por la defensa y la supervivencia” de Japón, para liberar a Asia del dominio colonial occidental; en consecuencia, todos los “criminales de guerra”, ya sean de clase A, B o C, serían objeto de “falsas acusaciones”, y habrían recibido este calificativo injusto en un juicio unilateral organizado por los países vencedores.

Sin embargo, sería reducir el debate pensar que la presencia de los criminales de guerra de clase A en la “celebración común” del santuario es lo único que plantea problemas. En ese caso, alcanzaría con retirarlos de allí para que se evaporara todo el asunto. Pero no es suficiente.

En efecto, el concepto de criminales de guerra de clase A permitió juzgar a los dirigentes japoneses desde el “Incidente de Manchuria” en 1931 (e incluso desde su preparación en 1928) hasta la Guerra del Pacífico. Esto significa que la historia anterior a la agresión japonesa contra Asia, para constituir su imperio con numerosas colonias como Corea y Taiwán, nunca fue cuestionada.

El emperador, dispensado

Todos los muertos en combate del ejército japonés son celebrados en el santuario Yasukuni desde la Expedición a Taiwán de 1874. En esta isla, el dominio colonial se basó al principio en la represión militar de los taiwaneses de origen chino, que habían desencadenado sublevaciones armadas contra el ocupante; más tarde, en la represión a las etnias aborígenes de la isla, que resistían. En cuanto a Corea, sufrió ataques militares desde 1876 y la rebelión allí fue igualmente combatida. Tanto los militares japoneses como todos los que murieron en combate durante este período se convirtieron en divinidades en el santuario Yasukuni. Mediante su glorificación, al lado de los criminales de guerra de clase A, se sigue negando el dominio colonial nipón. Esto no involucra únicamente a los revisionistas de extrema derecha, sino también a los “intelectuales progresistas” que, por otra parte, reconocen la responsabilidad de los criminales de guerra de clase A.

De hecho, según ellos, la era Meiji permitió a Japón igualar a las potencias occidentales, por lo que constituyó un gran éxito. Sólo después, a partir de 1920, Japón pasó a ser malvado. O peor aun: hasta la época del conflicto sino-japonés y de la guerra ruso-japonesa, es decir hasta principios del siglo XX, el ejército japonés estaba limpio; se habría degenerado sólo a partir de la agresión contra China después de 1930.

En la presentación para los medios de los diarios de Tomita, se hizo hincapié en el hecho de que “el emperador Showa [Hirohito] dejó de efectuar visitas al santuario Yasukuni porque le resultaba desagradable que allí fueran celebrados los criminales de guerra de clase A”. En consecuencia, sólo estos últimos aparecen como culpables y se elimina la responsabilidad del emperador. Igual que fue eliminada durante el Juicio de Tokio, en cuyo curso el emperador Hirohito ni fue molestado, a pesar de que era el responsable supremo de Japón y comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Tras el fin de la guerra pudo conservar su lugar a título de “símbolo de Japón y de la unidad de la nación japonesa” (artículo 1 de la Constitución), símbolo que Estados Unidos prefirió utilizar por miedo a que Japón se pasara al bando comunista.

La nacionalización del santuario

Pero las negaciones no terminan allí. Yasukuni también funciona como un mecanismo que pisotea la historia misma de los combatientes. Transforma a estos muertos ensangrentados y miserables en el campo de batalla en muertos sublimes y heroicos. Esta falsificación olvida el caso de los militares oriundos de las colonias, de donde venían más de veinte mil coreanos, y casi otros tantos taiwaneses, caídos en combate; en total, casi cincuenta mil muertos. En efecto, en el marco de su política de “imperialización”, es decir de asimilación, Japón exigió de parte de los coreanos y los taiwaneses que “sirvieran y murieran por el emperador y por el Estado”. Muchos fueron reclutados compulsivamente. Incluso entre los hombres que se enroolaron “voluntariamente”, la motivación fundamental era sustraerse a la segregación étnica, lo que no significaba una interiorización de la fe sintoísta.

En 1978, por primera vez, los familiares de un muerto de Taiwán pidieron que se retirara el nombre de su pariente en ocasión de la celebración común. Más tarde, familias coreanas hicieron pedidos análogos, que desembocaron en juicios. La celebración del fallecido, explicaron las familias, “en el seno [de este] símbolo del militarismo del pueblo agresor, al lado de los agresores que nos invadieron y dominaron mediante la colonización, constituye una ignominia absolutamente intolerable”. Hasta ahora, los responsables del santuario se negaron a responder, con este argumento: “Dado que eran japoneses cuando murieron, es imposible que no lo sean tras su muerte” (2).

Hay que evocar el caso de los muertos civiles en la batalla de Okinawa, en la primavera boreal de 1945.



La batalla de Okinawa. La única que tuvo lugar en suelo japonés. El escritor Kenzaburo Oé denunció que el ejército nipón, en su retirada, obligaba a suicidarse en masa a miles de campesinos antes que entregarse a las fuerzas enemigas.

Reino autónomo de las Islas Ryukyu ubicado entre Japón y China, Okinawa fue destruida por el gobierno japonés en 1879, marcando el inicio del primer período de la colonización japonesa moderna. En la fase final de la Guerra del Pacífico, el ejército japonés involucró a los civiles no combatientes en nombre de una pretendida “unidad entre el pueblo y el ejército”.

La trágica batalla de Okinawa causó cerca de 100.000 muertos civiles, que fueron asesinados en

ción, que invocaba sobre todo “el riesgo de un retorno al militarismo”. Pero treinta años después, cuadros influyentes del PLD sostienen que “para retirar a los criminales de guerra de clase A –según la decisión del Estado–, obtener el consentimiento de China y de Corea del Sur y reanudar las visitas del primer ministro y sobre todo del Emperador, la única vía posible consiste en nacionalizar el santuario Yasukuni”. Esto se inscribe en el proyecto de nueva Constitu-

De los 2.460.000 muertos, 2.000.000 eran de la Guerra del Pacífico; el 60% de ellos no murieron en combate sino de hambre.

calidad de espías o víctimas de “suicidios colectivos” propiciados por los militares. Gran parte de ellos son honrados en el santuario Yasukuni. Es así como, de víctimas de las guerras del ejército japonés, pasaron a ser... colaboradores de ese mismo ejército. Finalmente, de los 2.460.000 muertos celebrados, 2.000.000 pertenecen a la Guerra del Pacífico; cerca del 60% de ellos no murieron en combate sino de hambre.

Los cuadernos de Tomita se usaron para interrumpir las visitas oficiales al santuario de Yasukuni. Sin embargo, a mediano o largo plazo, es de temer que tengan un efecto inverso. Algunos políticos influyentes reclamaron la nacionalización del santuario para reanudar las visitas imperiales. Esta propuesta fue presentada por el Partido Liberal Demócrata (PLD) con un “proyecto de ley para el patronazgo estatal del santuario Yasukuni”, ya propuesto a la Dieta en 1968, y después en 1970 y 1973. En esa época ganó la oposi-

ción, que revisa el artículo 9 del texto actual (que prohíbe la guerra) y afirma claramente la existencia de un “ejército de defensa”. Dicho de otro modo, se levantaría la prohibición del uso de la fuerza armada, “para mantener la paz en el mundo”.

Todo sucede como si el gobierno japonés de principios del siglo XXI intentara otra vez implementar un “ejército japonés” y construir un santuario Yasukuni nacional para sostenerlo. ■

1. Estos diarios fueron revelados por *Nihon Keizai Shimbun*, Tokio, 20-7-06.

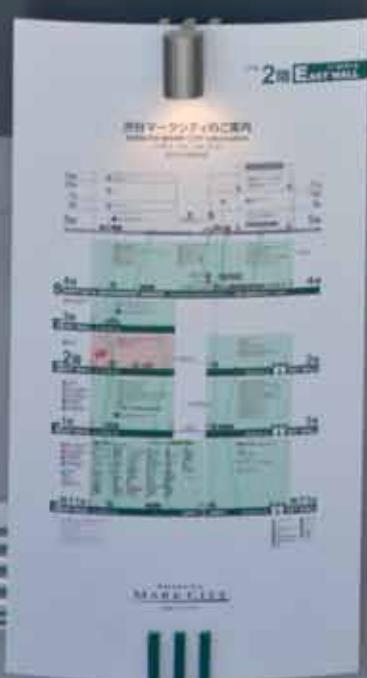
2. Declaración de 1978 del oficialista segundo del santuario Yasukuni.

*Profesor de la Universidad de Tokio, autor de *La cuestión del Yasukuni-jinja*, ed. Chikuna, Tokio, 2005.

Traducción: Mariana Saúl

La impunidad de EE.UU.

El 1º de marzo de 1954, tan sólo nueve años después del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, Estados Unidos llevó a cabo un ensayo nuclear en el atolón Bikini, situado en el Pacífico Sur. Según las estimaciones, 90 personas murieron y 190 resultaron afectadas por la radioactividad.



2

Japón hacia adentro

DERRUMBE Y RECONSTRUCCIÓN

La derrota en la Segunda Guerra Mundial no frenó la ambición de Japón de instaurarse como una de las grandes potencias internacionales. Tampoco los siete años de ocupación militar estadounidense. Sí cambiaron los recursos para conseguirlo, ya no militares, sino económicos. Pero el modelo que en su momento lo llevó a establecerse como la segunda potencia del mundo, hoy se desvanece en manos del neoliberalismo, la corrupción y el crecimiento descomunal de su población pasiva.



Sin voz. Protesta de trabajadores precarios contra la exclusión del modelo económico.



Falsa audacia económica, auténtico nacionalismo

Después de la crisis, la crisis

por Katsumata Makoto*

Luego de dos décadas perdidas, que dieron por tierra definitivamente con el “milagro japonés”, el país del sol naciente se lanzó a la carrera de la recuperación económica. Pero las medidas impulsadas desde el gobierno aún no han logrado revertir problemas estructurales como el descomunal crecimiento de la población pasiva y el marcado deterioro económico y social japonés.

Después de la aplastante victoria del Partido Liberal Demócrata (PLD) en la elección de senadores de julio de 2013, el primer ministro japonés Shinzo Abe dispone de la mayoría absoluta en las dos Cámaras. En un país que ha conocido años de deflación (desde la crisis de 1997), el desastre del terremoto y el histórico accidente de la central nuclear de Fukushima (marzo de 2011), el gobierno de Shinzo Abe se concentró desde que llegó al poder, el 28 de diciembre de 2012, en la recuperación económica. Un fenómeno bautizado por los medios como “Abenomics”, en referencia al “Reaganomics” que marcó el primer período del neoliberalismo estadounidense bajo la presidencia de Ronald Reagan en los años 80. El poder se abocó así a salir de la deflación mediante tres tipos de medidas: aumentar la liquidez, es decir poner en marcha la máquina de emitir billetes, con el objetivo de alcanzar de aquí a dos años una tasa de inflación del 2%; reactivar la inversión pública; implementar una estrategia de crecimiento basada en las exportaciones, las privatizaciones y la desregulación del mercado laboral.

Romper con la ortodoxia no basta

El derrame poco ortodoxo de liquidez de enero de 2013, impuesto al Banco de Japón, al principio estimuló la economía bursátil –con tanta mayor rapidez puesto que las cotizaciones habían empezado a subir durante el mes anterior a las elecciones de senadores-. Ante la insistente demanda de los grandes exportadores, se bajó la cotización del yen, en

especial en relación con el dólar y el euro. Las exportaciones se vieron así estimuladas (+16% de octubre de 2012 a octubre de 2013), pero mucho menos de lo esperado (sólo 4% en volumen), debido particularmente al escaso crecimiento económico de los países clientes y las importantes deslocalizaciones operadas en el curso de las últimas décadas. En suma, sólo aumentaron las ganancias de los exportadores.

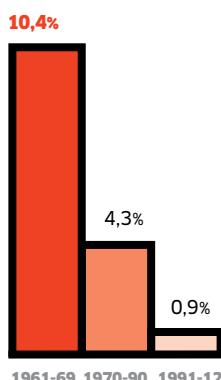
La depreciación de la moneda japonesa, por otra parte, provocó una fuerte alza en los precios de las importaciones. Según el Ministerio de Finanzas de Japón (1), el déficit comercial jamás había sido tan importante desde 1979: más de 9.000 millones de euros en noviembre de 2013 (1,293 billones de yenes), contra un excedente superior a 11.000 millones de euros en 2007.

Tan endeudado estaba el Estado (224% del PIB en 2013), que la estimulación de obras públicas –un tabú presupuestario en años anteriores– fue aclamada por las empresas locales, que sufren la desaceleración de su actividad. La idea de una reactivación mediante el gasto público –a pesar de que en todas partes, en especial en Europa, la doxa neoliberal ordena su reducción– logró seducir a los partidarios del voluntarismo político y a los economistas hostiles a la austeridad, como el economista Joseph Stiglitz: “Las ‘Abenomics’ representan el camino correcto para reactivar la economía nipona. Europa y Estados Unidos tendrían que inspirarse en ellas” (2).

Sin embargo, ese parcial retorno al keynesianismo no tuvo el efecto esperado. La tasa de crecimiento →

Evolución del PIB

Crecimiento anual promedio (por períodos)



© Yuriko Nakao / Reuters / Latinstock

Industria automotriz. Símbolo de la economía japonesa, orientada a las exportaciones, recientemente con la depreciación del yen obtuvo ganancias récords: Honda ganó 4.000 millones de euros y Toyota 6.400 en el año 2013.

Obreros inermes

La mayoría de los sindicatos japoneses están basados en una estructura vertical. Esta forma de organización que agrupa en la lucha laboral a todos los trabajadores de una misma empresa independientemente de sus funciones, resta eficacia al movimiento obrero y facilita el avasallamiento de sus derechos.

→ anual del PIB, que entre enero y marzo de 2013 alcanzaba el 4,3%, en el tercer trimestre (de julio a octubre) cayó al 1,9%. La tasa de inversión productiva de las empresas, que estos últimos años aceleraron las deslocalizaciones, sigue siendo baja (3). El balance es tan poco alentador, que a comienzos de octubre de 2013 Shinzo Abe anunció un nuevo paquete de financiamiento por un monto total de 40.000 millones de euros.

Pero para reactivar la economía, no basta con romper con la ortodoxia y derramar dinero sobre las empresas. En el ámbito social, el balance de las “Abe-nomics” es netamente negativo. El número de familias que reciben ayuda social bate un récord histórico, con 1.600.000 hogares en agosto de 2013 (4).

Detrás de un índice de desempleo entre los más bajos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) del orden del 4%, se oculta una silenciosa pero profunda degradación del empleo, con la consolidación de la precariedad y la intensificación del trabajo. Hoy, el 35% de los empleos se precarizan (trabajo a tiempo parcial, temporario...), y el ingreso real de los salarios está en regresión: -1,3% entre octubre de 2012 y octubre de 2013, según el Ministerio de Salud, Trabajo y Seguridad Social de Japón.

Además, cayó la tasa de sindicalización (18% contra 24% a comienzos de 1990). Pero en Japón, generalmente, no son los sindicatos los que se encargan de reivindicar a los trabajadores precarizados sino las asociaciones. Desde el año 2012, éstas publican la lista negra de las empresas que imponen a sus asalariados condiciones de trabajo inhu-

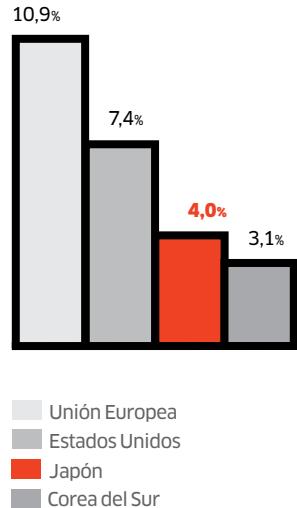
manas. El premio anual a la “compañía negra” (*buraku kigyou*), fue otorgado en 2013 a Watami, un importante grupo nacional de *fast food*, cuyo fundador y ex presidente, Watanabe Miki, acaba de ser electo senador por el partido oficialista. Su famoso mandamiento dirigido a los empleados “Trabaja trescientos sesenta y cinco días al año y veinticuatro horas por día, hasta tu muerte”, enriqueció la lista de los dichos del neoliberalismo japonés, de los cuales el más antiguo es: “Cuenta con tus propias fuerzas” (*Jijo Doryoku*).

Shinzo Abe, mientras reduce los impuestos sobre las empresas, exhorta públicamente a los empresarios a aumentar los salarios para estimular el consumo. Conserva las exenciones fiscales al tiempo que aumenta el impuesto al valor agregado (IVA), que pesa sobre los hogares, y que pasaría del 5% al 8% a partir del 1º de abril de 2014, para aliviar el déficit de la seguridad social. Pero Shinzo Abe bien podría, aunque no lo hace, aumentar el índice de los aportes empresariales que hoy es el más bajo del mundo: un poco más del 5% del PIB, contra el 11% promedio para los países de la Unión Europea (5).

Al mismo tiempo, lleva adelante una ofensiva política comercial, muy mediatisada en Japón, para exportar centrales nucleares, productos alimenticios de lujo y equipamientos militares de alta tecnología. Hasta ahora la venta de estos últimos al exterior estaba estrictamente limitada por tres principios más o menos respetados desde 1967: no vender armas a los países en conflicto, no vender armas a los países que están en riesgo de guerra, no promover la exportación de equipamientos militares.



Desempleo
(en 2013)



Desarrollo sustentable. Los autos que funcionan con diesel han casi desaparecido de las calles de Tokio, provocando una disminución del 55% de las partículas finas (PM2,5) entre 2001 y 2011 en la capital japonesa.

Querer vender centrales nucleares puede parecer incongruente. Aunque el 7 de septiembre de 2013 el Primer Ministro haya declarado, ante el comité de los Juegos Olímpicos, que la central de Fukushima estaba controlada y que todo estaría en regla antes de los Juegos de Tokio que se celebrarán en 2020, todavía no se logró la evacuación del agua contaminada. Esta demora no hace más que suscitar la ira de los habitantes, campesinos, horticultores y pescadores de la región.

medidas que favorecieron la militarización y la represión, contribuyendo al desarrollo de un nacionalismo expansionista.

Tras el velo de la patria

La posguerra inauguró una era de fuerte crecimiento distributivo, beneficiando a la mayoría de la población. El mito de la clase media ascendente se derrumbó definitivamente en las dos “décadas perdidas” (así se llama al período signado por la crisis de

Detrás de un índice de desempleo entre los más bajos de la OCDE, se oculta una profunda degradación del empleo.

En cuanto a las exportaciones agrícolas, la agresiva política preconizada por el gobierno se considera una táctica para desviar la atención de los detractores del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (Trans-Pacific Partnership, TPP), en curso de negociación. Muchos temen que ese texto anuncie la muerte de la agricultura familiar y de las normas de seguridad alimentaria, más estrictas en Japón que en Estados Unidos (6).

El giro que toma esta nueva política económica inquieta. Más aun cuando en la historia de Japón, la respuesta al malestar social siempre consistió en restringir libertades. Como por ejemplo, en ocasión de la crisis económica de los años 1920-1930, frente al aumento de las reivindicaciones democráticas de los trabajadores rurales y urbanos, se adoptaron

1997), mientras que la esfera social reivindicativa se reduce cada vez más. En tiempos de crisis económica, el nacionalismo y las políticas identitarias constituyen instrumentos eficaces para eludir las exigencias sociales: enriquecidos y empobrecidos trabajan juntos por su patria, todos unidos contra los países vecinos.

El recrudecimiento de los incidentes territoriales con China por las islas Senkaku (Diaoyu en chino) en el mar de la China Oriental, y con Corea del Sur –otra discordia territorial muy mediática– por la isla de Takeshima (Dockdo en coreano) brinda al gobierno de Shinzo Abe una ocasión soñada para movilizar el nacionalismo. No es casualidad que el proyecto que en 2012 publicara el PLD para revisar la Constitución comúnmente llamada →

LOS ORÍGENES DE SHINZO ABE

El peso del pasado

por Ignacio Ramonet*

Surgido del Partido Liberal Demócrata (PLD) que domina la vida política del país del sol naciente desde 1955, Shinzo Abe es el Primer Ministro japonés más joven desde 1945, y el primero en haber nacido después del fin de la Segunda Guerra Mundial. No por eso la izquierda japonesa lo considera menos un político ultraliberal, archiconservador y nacionalista. Sus adversarios en la región no vacilan en calificarlo como "halcón".

Hijo de un ex ministro de Relaciones Exteriores, Abe pertenece a una gran dinastía de la derecha japonesa de pasado especialmente sulfuroso (1), del que no ha tomado distancia. Su abuelo, Nobusuke Kishi, fue ministro en el gabinete de guerra del almirante Tojo, que lanzó el ataque contra Pearl Harbor.

Detenido en 1945 y encarcelado como sospechoso de haber cometido crímenes de guerra, Kishi finalmente no fue juzgado por el Tribunal Militar de Tokio (equivalente para los grandes criminales de guerra japoneses al Tribunal de Núremberg que juzgó a los jerarcas nazis), porque los estadounidenses, al iniciarse la Guerra Fría, deseaban reconstruir una derecha japonesa. Nobusuke Kishi fue pues uno de sus hombres. Liberado en 1948 y designado dos veces Primer Ministro, en 1957 y 1960, firmó un nuevo tratado de seguridad con Estados Unidos que desencadenó violentos tumultos populares.

Un tío abuelo de Abe, Yosuke Matsuoka, ministro de Relaciones Exteriores, era partidario del expansionismo nipón en Asia. En 1940 hizo que Japón adhiriera al Eje, la alianza formada por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Acusado también de crímenes de guerra, murió en la cárcel antes de que el Tribunal Militar de Tokio lo juzgara.

Shinzo Abe, proveniente del clan más derechista del PLD, construyó su carrera política denunciando la suerte de los sobrevivientes japoneses secuestrados en la época de Kim Il-sung (2) sobre las playas niponas por agentes norcoreanos. Reclamando cada vez con más firmeza sanciones contra Corea del Norte (no sin demagogia, dado que sólo quedaría un caso en litigio), y adulando los sentimientos racistas anti-coreanos transmitidos por múltiples medios, Abe así se volvía popular.

1. Philippe Pons, "Shinzo Abe, prince de la droite", *Le Monde*, París, 21-9-06.

2. N. de la R.: Ex jefe de Estado de Corea del Norte.

Extractos de "Nuevo Japón", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2006.

*Director de *Le Monde diplomatique*, edición española.

Traducción: Marta Vassallo

→ "Constitución de la Paz", suprime en el Preámbulo la referencia al "principio universal de la humanidad", e integre fórmulas como "El Estado [está] fundado sobre la patria y la familia, el respeto y la armonía". El constitucionalista Higuchi Yoichi se declara preocupado por el futuro de la democracia japonesa: "Un Estado que privilegia cada vez más el derecho de sangre [hoy el sistema se complementa con el derecho de suelo bajo ciertas condiciones] corre el riesgo de convertirse en xenófobo".

Esta revisión, para Shinzo Abe, apunta a "salir del régimen de posguerra" y a cuestionar el orden internacional surgido de las Conferencias de Yalta y Potsdam (1945), que sancionaron a las potencias fascistas. Pero el Primer Ministro no busca retomar sus distancias con Estados Unidos en nombre de la soberanía nacional: por el contrario, insiste en reforzar la alianza militar y justifica la presencia de importantes bases estadounidenses, como las de las islas Okinawa.

La denuncia de esta subordinación militar, política y económica con respecto a Estados Unidos durante mucho tiempo fue monopolio del Partido Comunista Japonés (PCJ), que hablaba del país como de una "colonia de Estados Unidos". Hoy, la crítica proviene fundamentalmente de liberales y ex funcionarios que nunca siguieron los pasos del PCJ. Coautor de una reciente obra titulada *Interminable "Occupation"* (7), Magosaki Ukeru, ex diplomático y ex profesor en la Escuela de Defensa Nacional, preconiza una autonomía relativa con respecto a Estados Unidos y una revisión del tratado militar, así como la creación de una comunidad de Asia del Este.

Este posicionamiento de una parte de los liberales contrasta con la línea política del gobierno de Shinzo Abe, tanto sobre el acuerdo de seguridad como sobre el TPP, al que el partido en el poder se había opuesto bajo los anteriores gobiernos. Estiman que este acuerdo de librecomercio sólo favorecería a las empresas estadounidenses que, en caso de litigio, podrían llevar al gobierno japonés a ser juzgado y condenado según las normas jurídicas estadounidenses (*Investor-State Dispute Settlement*). Disposición más que simbólica de renuncia a la soberanía nacional.

Pero los detractores de la dependencia se inquietan más por el tema de la política de defensa. Lejos de aportar más autonomía, la ambiciosa revisión de la Constitución que propugna Shinzo Abe permitiría la participación en operaciones de defensa colectiva junto con el ejército estadounidense, lo que actualmente está prohibido.

Esa voluntad de cambios constitucionales y crecimiento de las exportaciones de material militar esclarece particularmente las "Abenomics" que, como escribió el 22 de julio de 2013 *Süddeutsche Zeitung*, sólo constituyen un medio para que Shinzo Abe eleve a Japón al rango de gran potencia militar.

Así, Japón y China rivalizan en nacionalismo,



Tecnología de punta. El transporte público nipón está dotado de trenes de elevado desarrollo tecnológico. Japón, además, es el onceavo país del mundo con las extensiones más largas de vías férreas (27.182 km).

con una creciente militarización de ambos lados. De parte de la derecha japonesa, eso va acompañado de provocaciones sobre la historia moderna de Asia del Este: hombres de Estado japoneses visitan el muy controvertido santuario de Yasukuni, donde reposan las almas de los soldados que murieron por el emperador, incluidas las de los más grandes criminales de guerra (8); niegan la prostitución forzada de las mujeres asiáticas organizada por el ejército imperial durante la Segunda Guerra Mundial.

Para evitar que la tensión regional culmine en confrontación armada, habría que revisar a fondo las “Abenomics”. La prioridad debería ser desactivar el malestar social y favorecer un sensible aumento de los salarios, así como reforzar los derechos laborales, con el fin de corregir serias desigualdades. Además, Shinzo Abe tendría que detener definitivamente el programa de energía nuclear: las continuas fugas de agua radiactiva en Fukushima confirman todos los días su bochorno-oso fracaso. Una contaminación que podría suscitar un conflicto mayor con los países costeros del Océano Pacífico.

Más aun, en lugar de pensar en una reactivación del crecimiento productivista apoyándose en grandes empresas que acaparan todos los privilegios, sería mejor que Shinzo Abe considerara la mutación de la estructura social, como lo señala Kosuke Mota- ni. Este economista insiste en la continua disminución de la población activa, que en 2035 rondaría las 44.200.000 personas, cuando en 1995 contaba con 81.200.000, y en la escasa propensión al consumo de

la clase acomodada (9). Lo que también subraya a su manera otro economista, Tachibanaki Toshiaki, especialista en el análisis de las desigualdades sociales. Las “Abenomics”, que intentan crear riqueza a cualquier precio, agravan las desigualdades en una lógica sistémica donde “los ganadores se llevan todo”. Lo que, según él, no puede ni siquiera funcionar, teniendo en cuenta el envejecimiento de la población y la evolución de los valores de los japoneses, que cada vez más tienden a buscar la “felicidad” antes que a consumir (10). ■

1. NHK News Web, 20-11-13.
2. Entrevista en *Asahi Shimbun*, Tokio, 15-6-13.
3. “Japan growth slows on weakness overseas”, The Wall Street Journal Online, 13-11-13, <http://online-wsj.com>
4. “Nouveau record du nombre de ménages recevant l'aide sociale”, *Nihon Keizai Shimbun*, 13-11-13.
5. Itoh Shuhei, “Le grand tournant de la sécurité sociale”, *Sekai*, Tokio, noviembre de 2013.
6. Lori M. Wallach, “Un tifón que amenaza a Europa”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2013.
7. Magosaki Ukeru y Akira Kimura, *Interminable “Occupation”*, Houritsu Bunkasya, Kioto, 2013.
8. Tetsuya Takahashi, “Yasukuni o la memoria colectiva”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, marzo de 2007.
9. *Tokyo Shimbun*, Tokio, 17-11-13.
10. Tachibanaki Toshiaki, “Faut-il ignorer la société inégalitaire?”, *Sekai*, Tokio, agosto de 2013.

*Economista, profesor en la Universidad Meiji Gakuin (Tokio), presidente del Centro de Estudios Internacionales por la Paz.

Traducción: Teresa Garufi

EL ASCENSO ECONÓMICO

1954

Desmilitarización

Creación de las Fuerzas de Autodefensa, un ejército abocado exclusivamente a la defensa del país.

1955

La recuperación

Boom económico. Fusión entre liberales y demócratas conformando el Partido Liberal Demócrata (PLD) que domina desde entonces la escena política del país.

1956

Distensión

Acuerdo con Rusia. Normalización de la relación bilateral. La cuestión de las islas Kuriles quedará en suspenso.

1960

Despertar social

Japón y Estados Unidos firman un nuevo tratado de seguridad. Estallan las protestas en Japón.

1965

El despegue

Se reanudan las relaciones con Corea del Sur. Boom económico, que durará hasta 1970. El país se erige como la segunda potencia económica del mundo.

Historia del crimen organizado

Yakuzas, en el corazón de la economía

por Philippe Pons*

Aunque la penetración del crimen organizado en las actividades legales no llega a criminalizar al conjunto de la estructura productiva japonesa, no por ello es menos alarmante. El desarrollo de los clanes del crimen organizado en los últimos años recuerda al vivido en Italia de la mano de la Mafia siciliana, que entró masivamente en la economía de la isla mediterránea a partir de la segunda mitad de los años setenta. Pero con una importante diferencia, además de su extensión: en el archipiélago nipón los *yakuzas* nunca estuvieron en confrontación directa con el Estado ni se beneficiaron de la desintegración institucional.

La participación de la mafia en actividades económicas legales no es un fenómeno nuevo. Ya a mediados de la década de los cincuenta, con el inicio de la recuperación económica, fortalecida por las consecuencias de la Guerra de Corea, los grandes clanes del crimen se forjaron una sólida cuota de mercado en la industria del entretenimiento (bares y discotecas), los espectáculos, el transporte y la construcción. Ese fue el caso especialmente de los *Yamaguchi-gumi*, dirigidos por el famoso “padrino” del momento, Kazuo Taoka, que controlaba, entre otros, a los obreros de los muelles de Kobe, de modo que ingresó de forma muy natural al sector de la construcción, favorecido por las grandes obras de los años sesenta (Juegos Olímpicos de Tokio y Exposición Universal de Osaka). En realidad, no era más que una prolongación legal de las actividades tradicionales de la mafia después de la guerra (industria del sexo y control de la mano de obra jornalera).

A fines de la década de los setenta, el crimen organizado también puso bajo su ala otra actividad: la de los “profesionales de las asambleas de accionistas” (*sokaiya*). Esta particular actividad existe en Japón desde que a fines del siglo XIX el mercado de valores se abrió al público. Como los *sokaiya* tienen acciones en muchas empresas, proponen a sus directivos –retribuciones mediante– que controlen el desarrollo de las asambleas de accionistas para que se adopten las resoluciones que ellos necesitan o para impedir que se inscriban en el orden del día temas sensibles.

La reforma del Código de Comercio de 1982 redujo el número de *sokaiya*, pero también contribuyó a “gangsterizarlos” aún más, al multiplicar los ejercicios de chantaje en las empresas. Además, los *yakuzas* también sistematizaron la práctica de la extorsión mediante seudoasociaciones de defensa de las minorías discriminadas, como los *burakumin*, u organizaciones políticas de extrema derecha para las que la ideología del “Gran Japón” no era más que un pretexto para estafar.

En el mundo de los negocios

El desarrollo registrado en los últimos años refleja una profunda transformación de las relaciones de la mafia con el mundo económico. En algunos casos, el parasitismo tradicional se multiplica con la complicidad entre los *yakuzas* y algunos actores, a priori respetables, de la vida económica. Nuevo fenómeno: los mafiosos ahora están involucrados en algunos negocios y ya no desem-

peñan únicamente el papel de matones. Pueden actuar o bien “en pool” con uno de esos hombres de negocios, soldados de la estafa que llegaron a las tapas de los diarios tras el terremoto bursátil de 1987, o bien solos, convirtiéndose en participantes de pleno derecho en los mercados financieros.

Los vínculos entre la mafia y los empresarios, así como con los medios políticos ya no son novedad, pero están cambiando de naturaleza. Antes se tejían gracias a “eminencias grises” (*fixers*, dirían los estadounidenses) que funcionaban como intermediarios: ese fue el caso en particular de Yoshio Kodama, ex jefe de las redes de espionaje japonesas en China, o de Ryuichi Sasagawa, que estaba vinculado, en particular, con el gran “padrino”, Kazuo Taoka. La mafia prestaba servicios: por ejemplo, proveía “brazos” para quebrar las huelgas u organizar contra-manifestaciones, y la recompensaban por estas prestaciones.

La época de las grandes “eminencias grises” ha terminado. Ese papel lo tienen ahora

La particularidad de los *yakuzas* es que tienden a una fuerte integración social y cultural.

algunos poderosos *sokaiya*. Fue un *sokaiya* cercano a Nomura Securities (importante empresa de seguros) quien presentó en 1989 a Susumi Ishii, padrino de la mafia de Tokio, a uno de los miembros del directorio de la empresa de valores. Ahora los mafiosos tienen acceso directo al mundo de los negocios.

La connivencia entre los mafiosos y el ámbito empresarial, anunciada a través de los *sokaiya*, se ha incrementado gracias a la especulación del suelo. Presentes desde hace mucho tiempo en el sector de la construcción, los mafiosos participaron activamente en la explosión especulativa. Al principio, los licenciatarios recurrieron a ellos para presionar (por medio de amenazas y a veces el uso de la violencia) a los propietarios que se negaban a vender. Así, los mafiosos pasaron de ser “matones” de los inversionistas salvajes (*jiageya*, literalmente, “especialistas en aumentar el precio de la tierra”) a convertirse naturalmente en inversores, no menos salvajes.

También incursionaron en la especulación

bursátil, en un primer momento a la sombra de los grandes correedores. Así, por ejemplo, se encontró un gran clan del crimen de Tokio, Sumiyoshi rengo-kai, dentro de las órbitas del estafador Mitsuhiro Kotani, y a quien llamaban “la víbora” en el mercado bursátil, Ysumichi Morishita, conocido marchante de arte, dueño del 7,3% del capital de Christie’s.

Ysumichi Morishita tiene un largo historial de antecedentes penales. Hizo fortuna como usurero (*sarakin*), especialista en el “préstamo a empleados”, que funciona prácticamente sin garantía, pero con el riesgo para el tomador de enfrentarse con los mafiosos encargados de recuperar, por medio de la violencia o el chantaje, las deudas sin saldar.

Gracias al desarrollo del crédito al consumo que ofrecen los bancos, el sistema de préstamos a tasas usureras de los *sarakin* sufrió una regresión, pero la fiebre especulativa de los años 1987-1989 permitió que la mafia ofreciera sus servicios a otras organizaciones: algunos bancos y empresas financieras.

El alza de las cotizaciones y la política de dinero fácil que siguieron al “lunes negro” de octubre de 1987 (caída de las cotizaciones en Wall Street que conllevó un colapso en cascada) se tradujeron en la apertura masiva de líneas de crédito que sirvieron para la especulación. Cuando en 1989 las autoridades comenzaron a reaccionar para sanear el mercado, la caída fue dura para la mayoría de los organismos de préstamo y los bancos que se encontraban dentro de su influencia. Algunos se volcaron hacia la mafia para recuperar las sumas prestadas y devoradas por la especulación. A cambio, se ofrecieron nuevos préstamos a los mafiosos (evidentemente a un precio más alto que los de las “malas deudas”). “Servicios” que Yamaguchi-gumi ya prestaba desde hacia varios años a los bancos de la región de Osaka, según afirma uno de los especialistas mundiales en la mafia nipona, Koichi Ilboshi. Como disponía de enorme liquidez, la mafia formó parte de la “economía de casino”, alimentada por la especulación del suelo e inmobiliaria, y gracias a estas prácticas se instaló sólidamente en el mundo de los negocios. Seguramente será muy difícil desalojarla.

Parte del sistema

La penetración de la mafia japonesa en la economía recuerda la de la Mafia en Sicilia. Con una diferencia, no menor, que se relaciona con la extensión del fenómeno: en Sicilia, toda la economía de la isla (como de buena parte del *Mezzogiorno*) fue subverti-

da por esta *Mafia imprenditrice* (*Mafia empresarial*), título de uno de los libros más esclarecedores del sociólogo Pino Arlacchi (1). En Japón, sólo se ha visto afectada una franja de la estructura productiva. Sin embargo, la sombra de la mafia japonesa ya planea sobre sectores en los que, hasta ahora, había estado ausente.

Otra diferencia importante: la mafia japonesa todavía se interesa poco por el tráfico de drogas duras (heroína, cocaína), contentándose por el momento con un lucrativo comercio de anfetaminas. Y hasta ahora ha sido poco mortífera.

Es cierto que la mafia japonesa no hace más que seguir la tendencia registrada en otros países, como en Estados Unidos. Pero la particularidad de los *yakuzas* es que tienden a una fuerte integración social y cultural desconocida en otros lugares del mundo, salvo en Sicilia. En ambos casos existe una misma “promiscuidad” –según la expresión del juez Giovanni Falcone respecto de Sicilia (2)–, que conduce a la opinión pública a admitir tácitamente que la mafia es un mal necesario porque asume un papel tanto económico como político.

A diferencia de la mafia siciliana, que se benefició profundamente con la desintegración institucional de Italia para conquistar una enorme autoridad política, pero que a causa de la violencia perdió su legitimidad tradicional, los *yakuzas* nunca estuvieron en conflicto abierto con el Estado.

Como son muy pocas las veces en que ponen en riesgo la vida de los ciudadanos, se mantienen fuertemente integrados al cuerpo social. Reinan en una “zona gris” de la sociedad, contribuyendo, mediante arbitrajes ocultos, al funcionamiento global del sistema político y empresarial (3). ■

1. Pino Arlacchi, *La Mafia imprenditrice, l'etica mafiosa e lo spirito del capitalismo*, Il Mulino, Bolonia, 1983.

2. Véase Giovanni Falcone y Marcelle Padovani, *Cosa Nostra, le juge et les hommes d'honneur*, Austral, París, 1991

3. Para más información véase Philippe Pons, *Misère et crime au Japon du XVII^e siècle à nos jours*, Gallimard, París, 1999.

Extractos de la “Indélogeable pègre japonaise, au coeur de l'économie spéculative”, *Le Monde diplomatique*, París, marzo de 1992.

*Periodista, Tokio. Autor, entre otros, de *De Edo à Tokio: mémoires et modernités*, París, Gallimard, 1998.

Traducción: Gabriela Villalba



Los impactos económicos de la mutación demográfica

El país de los jubilados

por Florian Kohlbacher*

Nunca visto en un país desarrollado. El descomunal crecimiento de la población pasiva en Japón, sumado a la baja tasa de natalidad, provocará una disminución sin precedentes de sus habitantes. En 2025, la cifra total habrá caído unos 31 millones respecto al año 2000. Una anomalía demográfica que, de no revertirse, sumiría al país en graves problemas económicos.

El envejecimiento, y en ciertos casos, el decrecimiento de la población, tiene importantes consecuencias económicas, sociales, individuales y organizativas. Japón es, a la vez, el país más afectado por esa mutación demográfica y el más avanzado en términos de innovación y desarrollo de un mercado nuevo.

La reducción de la población nipona empezó en 2005. Cinco años después, las personas de 65 años o más representaban el 23% de la población, y las de 50 años o más el 43%, porcentajes que constituyen los índices más altos del mundo. Por un lado, esta mutación hace gravitar la amenaza de una escasez de mano de obra, una pérdida de saberes prácticos y una reducción del mercado interno. Por otro, abre la perspectiva de lo que se llama el “mercado plateado” (*silver market*), o “mercado del envejecimiento”.

Según las previsiones, un tercio de los japoneses tendrá 65 años o más en 2025. De modo que la cantidad de personas mayores seguiría en aumento, en tanto que la población total caería a 95 millones (contra 126,87 millones en 2000) a causa del bajo índice de natalidad.

Desde 2005, este decrecimiento demográfico fue de la mano de una disminución de la fuerza de trabajo. Si no se toma ninguna medida para incrementar la población activa, ésta sufrirá una caída espectacular. La solución que logra consenso en la sociedad consiste en aumentar el número de personas mayores

que trabajan. También se podría aumentar el de las mujeres, cuyo índice de actividad sigue siendo inferior al observado en los demás países desarrollados (71,6% para las de 25 a 54 años, contra 75,2% en Estados Unidos, 81,3% en Alemania y 83,3% en Francia). Pero el cambio de mentalidad que permitiría una mayor igualdad de los sexos seguramente llevaría tiempo, mientras que el problema del envejecimiento es un hecho. Según el “Libro blanco” del gobierno, la población activa debería pasar de 66,57 millones en 2006 a 42,28 millones en 2050 (1).

El retiro de los *baby-boomers*

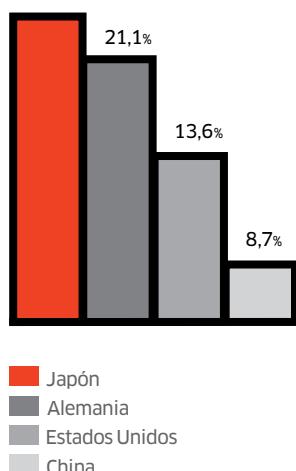
Desde 2007, la generación de los *baby-boomers* está en condiciones de jubilarse. Esto plantea dificultades tan grandes que se ha hablado del *nisen-nanen mondai*: “el problema del año 2007”. En el sentido estricto del término, se trata de las personas nacidas entre 1947 y 1949; si se extiende la definición a los dos años siguientes (1950 y 1951) esa generación asciende a 10,7 millones de personas, 8,2 millones de ellas activas, es decir, más del 12% de la población activa total. Puede imaginarse la situación si todos se jubilaran al mismo tiempo...

Muchos expertos temen que esta ola de jubilaciones anunciadas traiga graves disfuncionalidades, tanto a nivel de cada empresa como del país. Esos trabajadores poseen saberes prácticos y su retiro podría ocasionar una pérdida de experiencia. Además, se →

Población pasiva

Porcentaje de habitantes de 65 años o más sobre el total (2012)

24,4%



Sin descanso

Japón es el país que menos días de vacaciones concede a sus trabajadores, en contraposición a Francia, el país que más respeta el descanso laboral. Además, los asalariados japoneses deben fraccionarlas para no perjudicar el buen funcionamiento de la empresa.

→ perfila una escasez de mano de obra calificada. De ahí la idea de conservar a los trabajadores hasta los 65 años. Eso obliga a las empresas a adaptarse: siendo distintas las capacidades y necesidades fisiológicas y psicológicas de esos empleados, es probable que deban cambiar los métodos de trabajo.

El tema de la calificación parece ser aun más crítico, porque el sistema japonés de organización del trabajo se asienta en una transferencia directa de las competencias durante las horas de trabajo y en "encuentros sociales" nocturnos. Gran parte de los conocimientos prácticos nunca se consignaron explícitamente. Esto es particularmente cierto para las enormes empresas que funcionan según el sistema tradicional del empleo de por vida y de la antigüedad (dos tercios de la mano de obra). La codificación de las competencias requiere tiempo.

Por el momento, la temida ola de retiros no ha ocurrido. Al contrario: según una encuesta del Ministerio de Salud, Trabajo y Ayuda Social japonés (2), el número de trabajadores de entre 60 y 65 años aumentó un 9,3% en 2008, y otro 4% en 2009. Su índice de actividad alcanzó el 76,5% en 2009. Cerca de la mitad (49,4%) de las personas de entre 65 y 69 años tiene empleo, e incluso, cerca de una de cada cinco (19,9%) de las que tienen 70 años o más.

Esto se debe a la enmienda de la ley sobre la estabilización del empleo de las personas mayores, que retrasó la edad jubilatoria de 60 a 65 años en forma escalonada, entre abril de 2006 y abril de 2013 (3). Desde 2005 (justo antes de la ley) hasta 2009, el número de empleados estables de 60 a 64 años aumentó un 80,8%, y el de los mayores de 64 años, un 104,9%. El gobierno se propone extender esa edad hasta los 70 años.

La edad jubilatoria real (casi 70 años para los hombres) ya es más alta que la edad legal. De hecho, Japón cuenta con el mayor número de jubilados que trabajan (4), y se caracteriza por el altísimo índice de personas de edad muy avanzada en el mercado laboral. Por eso las empresas presionan para reestructurar la política salarial basada en la antigüedad que, según dicen, constituye un freno al mantenimiento en el empleo después de los 60 años.

Toda crisis encierra una oportunidad

Por otro lado, los directivos de empresa tratan de captar (o de crear) nuevos mercados. En algunas industrias, los mayores de 40 años ya constituyen la mayoría de los consumidores, y reemplazaron a la generación joven como "segmento objetivo". El caso del mercado de los pañales descartables arroja una luz significativa sobre la realidad nipona: en 2008, por primera vez en la historia, las ventas de pañales para adultos igualaron a las de los pañales para niños. Estas últimas deberían disminuir un 10%, mientras que las de los adultos aumentarán un 40% por año en los próximos dos años.

Este *silver market* aporta la prueba de que la cri-

sis demográfica, inicialmente percibida como un peligro, puede revelarse como una oportunidad para desarrollar el empleo. En otras palabras, toda crisis encierra también una oportunidad. Así lo confirman los caracteres sino-japoneses, puesto que el segundo carácter del término "crisis" (*kiki*) también significa "oportunidad" (*kikai*).

Hoy en día, el mundo de los negocios presta mucha atención a esa generación llamada a representar el principal mercado, al menos la parte más rica de la población. Los *baby-boomers*, siempre activos y energéticos, formaron un subgrupo dotado de medios financieros, curioso por las innovaciones tecnológicas y ávido de compras. Cuando (finalmente) se jubilan y disponen de un nuevo tiempo libre, representan un potencial muy interesante.

Según estimaciones de 2009, gran parte de los haberes financieros japoneses, y en particular la deuda pública, les pertenece: los quincuagenerios poseen el 21%; los sexagenarios, el 31%, y los septuagenerios o más, el 28%. Por lo demás, los japoneses de edad más avanzada por lo general no están endeudados y tienen vivienda propia. A esas personas, financieramente a salvo, se las conoce como *rōjin kizoku*: "La nobleza de los ancianos".

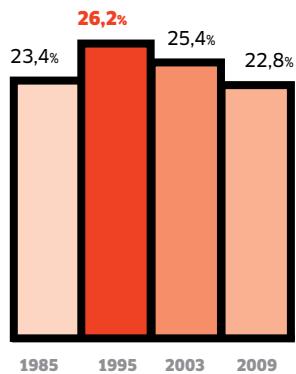
Algunas empresas ya lograron adaptar productos ya existentes, concebir otros nuevos, y también desarrollar nuevas tecnologías orientadas a esta clientela que dispone de un holgado poder adquisitivo. El teléfono móvil *Raku-Raku* ("fácil-fácil") es un buen ejemplo: íconos y texto fáciles de leer, teclado más grande, aplicaciones más simples, manejo intuitivo, sistema de detección del ruido. Sintetiza las últimas tecnologías y, gracias a una concepción transgeneracional, atrae también a otras franjas de edad. Otro ejemplo de ese concepto: la consola de juego *Wii* de Nintendo, de un éxito impresionante. Es capaz de reunir a varias generaciones en torno a juegos comunes, cautivando a toda la familia, incluso a los abuelos.

Otras empresas adoptaron el concepto "fácil-fácil": en 2007, Panasonic lanzó el *Raku-Raku Walk*, una máquina para hacer gimnasia destinada a las personas que padecen problemas de rodillas, que fortalece los músculos de las piernas, al tiempo que alivia las articulaciones. La sociedad Wacoal –líder japonesa de la lencería femenina– por su parte, creó una marca, *Raku-Raku Partner*, destinada tanto a las personas mayores como a aquellas que lo necesiten. Por ejemplo, sillas amplias, que permiten a las mujeres ponerse o quitarse por sí mismas ciertas prendas de manera sencilla; facilitación del abotonado: botones ovalados, a presión o velcros. Algunas prendas están ideadas para evitar lastimarse, como el *Anshin Walker* (*anshin* significa "seguridad"), comercializado en 2007: una faja con relleno que protege el cuello del fémur en caso de caída, y también sostiene los músculos mientras uno está sentado o caminando...



Incidencia de la pobreza

Porcentaje sobre la población de 76 años o más



Género. Tanto la edad como el género son importantes en el establecimiento de las jerarquías sociales. Las mujeres siguen estando rezagadas. *Okusama*, en japonés, es *señora* y significa “la persona que está en el fondo”.

Otro mercado en pleno desarrollo: el de las casas especializadas. Tradicionalmente, los mayores quedaban con sus hijos o nietos, y era frecuente ver tres generaciones bajo un mismo techo. Actualmente, menos de la mitad (45%) de los mayores de 65 años vive así, contra cerca del 70% en 1980 (5). El cambio en las condiciones de vida de los más jóvenes (en especial, la urbanización y movilidad del trabajo) y el aumento de la esperanza de vida conducen a que cada vez más jubilados decidan permanecer en sus casas, aunque deban realizar modificaciones en su vivienda, lo que estimula el mercado de la renovación inmobiliaria. Otros van a vivir a residencias con asistencia médica o a instituciones para jubilados.

Se ha hablado bastante, en los medios occidentales, de los robots adaptados para la asistencia. Pero por ahora esa industria no cumplió las expectativas. Eso no quita que Japón sea pionero en ese ámbito, y que las investigaciones continúen.

Con la crisis, sin embargo, los japoneses reducen sus gastos. Los *baby-boomers* que tienen algo de dinero, en general prefieren usarlo para apoyar financieramente a sus hijos y nietos. Para hacer frente a sus necesidades, los japoneses ya redujeron su índice de ahorro, que cayó del 21% de su ingreso disponible bruto en 1990 a alrededor del 6% hoy en día.

Por otra parte, hasta ahora Japón se interesó sobre todo en las personas mayores ricas y saludables, y mucho menos en los mayores pobres y enfermos. No obstante, en el futuro este último grupo podría llegar a ser importante, y el *silver market* comenzar a parecerse a algo muy distinto de lo esperado. Las desigualdades salariales y económicas, así como la

pobreza en las personas de mayor edad, amenazan con convertirse en una bomba de tiempo.

Actualmente, el 25,4% de los mayores de 75 años vive por debajo del umbral de la pobreza, contra el 16,1% promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el 10,6% de Francia (6). Un fenómeno que debería alertar a los poderes públicos, pero también a las empresas, que podrían comprometerse a proveer productos y servicios destinados a ayudar a las personas mayores en su vida cotidiana. ■

Discriminación

A pesar del extraordinario crecimiento de la población pasiva, que derivará en jubilaciones masivas en Japón, con la consecuente carga para el Estado de Bienestar, aún son pocas las mujeres que trabajan. Menos aun en puestos gerenciales: el archipiélago está por detrás de países como Botswana o Filipinas.

1. “Libro blanco sobre la población”, Ministerio de Salud, Trabajo y Ayuda Social de Japón, 2009, www.stat.go.jp

2. “Labour Force Survey, 2009-2011”, Ministerio de Salud, Trabajo y Ayuda Social de Japón, www.stat.go.jp

3. En abril de 2006, la edad jubilatoria legal aumentó a 62 años, luego a 63 años entre 2007 y 2009, a 64 años entre 2010 y 2012, y a 65 años en abril de 2013.

4. Los empleadores tienen la posibilidad de recontratar a trabajadores jubilados, con un estatuto inferior, sin las garantías ni las ventajas anteriores.

5. Véase Maren Godzik, “New housing options for the elderly in Japan: the example of Tokyo’s edogawa ward”, *Imploding Populations in Japan and Germany*, Brill, Leyde, 2011.

6. Esta tasa es inferior a la mitad del ingreso medio disponible de los hogares. Véase “Panorama des pensions 2011. Les systèmes des retraites dans les pays de l’OCDE et du G20”, OCDE, París, 2012.

*Director de la Sección Economía y Empresas del Instituto Alemán de Estudios Japoneses de Tokio, miembro del Foro Mundial sobre Envejecimiento y Demografía. Coautor de *The Silver Market Phenomenon: Marketing and Innovation in the Ageing Society*, Springer, Heidelberg, 2011.

Traducción: Patricia Minarrieta





Después de Fukushima, resurge el terror atómico

Una potencia a la deriva

por Harry Harootunian*

Las catástrofes naturales y nucleares se suceden en un Japón ya debilitado por el estancamiento económico y la crisis política. La desafortunada decisión de instalar una cadena de centrales nucleares a lo largo de un litoral expuesto a los tsunamis, sumada a la incapacidad del Estado para hacer frente a este tipo de desastres, despiertan el temor de que se reproduzca un episodio similar.

El Japón tradicional consideraba ciertos fenómenos naturales –como las sequías, las epidemias, las erupciones volcánicas o la caída de estrellas fugaces– e incluso la llegada de extranjeros como resultado de la negligencia de las clases dirigentes. Dado que la estructura social se fundamentaba en el orden de la naturaleza, que se trataba de imitar, todo cambio era percibido como una advertencia, un signo premonitorio de catástrofes más graves, las que a su vez anuncianan la caída del régimen en el poder. “Cuando los dirigentes son malos, ocurren catástrofes naturales”, explicaba con fatalismo una anciana de Tokio a *The New York Times* el 20 de marzo de 2011. Su comentario ilustra claramente una visión ancestral de la sabiduría en política.

Al anunciar que el desastre consecutivo al sismo del 11 de marzo de 2011 fue el mayor sufrido por Japón desde la capitulación de 1945, el [entonces] primer ministro, Kan Naoto, no dejó de señalar que el traumatismo sufrido por su país remite al de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, su historia reciente está jalona por numerosos episodios funestos: el terremoto y los incendios que arrasaron Tokio en 1923, matando a 140.000 personas, o el sismo de Kobe de 1995, que dejó 6.000 víctimas y daños materiales considerables. Los filósofos japoneses consideran que la frecuencia de los terremotos es uno de los factores constitutivos de la templanza que caracteriza la identidad nacional.

En un discurso público, el [entonces] gobernador de Tokio, Ishihara Shintaro, comparó el terremoto y el tsunami con una “venganza del cielo” (*tenbat-*

su). Consideró que se había tratado de un juicio divino para sancionar “el individualismo rampante”, “el materialismo” y “la cultura del dinero”, dinero que ahora deberá ser utilizado para “barrer” ese modo de vida desenfrenado y volver a colocar al pueblo japonés en el buen camino (1). Esa argumentación ya había sido desarrollada luego del terremoto de 1923, y retomada por Hirohito en 1946, cuando, ante la eventualidad de ser juzgado por los crímenes de guerra, el emperador describió el enfrentamiento bélico como “el resultado de la decadencia moral de un pueblo seducido por el materialismo y el consumismo”. De la misma manera, la diatriba de Ishihara exonera oportunamente a la clase política de su responsabilidad, y carga la culpa sobre el pueblo. A juzgar por las dimensiones del desastre, el número de víctimas, la suerte de miles de sobrevivientes en medio de una desesperación moral difícilmente imaginable, que deambulaban entre los escombros buscando a los suyos o algunos pequeños trozos de su vida perdida, esas declaraciones estuvieron particularmente fuera de lugar.

Más allá del balance humano y del gran desafío de hacerse cargo de 400.000 personas sin techo, la central nuclear de Fukushima concentra todas las inquietudes. Los escapes radiactivos en la atmósfera hacen temer lo peor. En su discurso a la nación, el presidente de la firma Tokyo Electric Power Company (Tepco), operadora de la planta, se puso a llorar frente a las cámaras de televisión. A la vez que expresaba su contrición y su compasión por las víctimas, sorprendentemente dejó entrever elementos que →

LA LEY DE REDUCCIÓN DE COSTOS

Una empresa irresponsable

por Renaud Lambert*

¿La firma Tokyo Electric Power Company (Tepco) (1) que administra la central nuclear de Fukushima, hizo todo lo necesario para inspirar confianza en los japoneses? En septiembre de 2002, la población del archipiélago descubrió que desde fines de la década de 1980 la empresa había falsificado veintinueve informes destinados a la agencia de seguridad nuclear. Se supo además que las autoridades japonesas disponían de esa información desde el año 2000, pero que no habían considerado necesario intervenir antes.

“Los documentos ocultaban los problemas registrados en ocho reactores nucleares diferentes”, explica el semanario *The Economist*. Entre esos inconvenientes se contaban “fisuras a nivel del sarcófago de acero que rodea el corazón de los reactores como garantía de seguridad”. Esa revelación provocó la renuncia de Nobuya Minami, presidente de la empresa, y de Hiroshi Araki, presidente del consejo de administración y del comité de ética de la mayor federación patronal japonesa, la Japan Business Federation.

En julio de 2007, un terremoto obligó a Tepco a cerrar su central nuclear de Kashiwazaki-Kariwa, por haber resultado dañada. Los ingresos de la empresa se vieron reducidos en un 75%, y los dividendos repartidos a los accionistas en un 7%. Sin embargo, esa cifra superó el nivel alcanzado entre marzo de 2003 y marzo de 2007.

Tres años después, Masataka Shimizu (el presidente de la firma) aseguró: “He aprendido la lección [del terremoto de 2007] y voy a hacer todo lo necesario para que nuestras centrales, no sólo las nucleares, sean verdaderamente resistentes”. No obstante, la conducta de la empresa no difiere mucho de la que mostraba en el pasado. Tepco admitió que entre 2001 y 2011 no consideró necesario realizar los controles obligatorios sobre la seguridad de sus instalaciones. Los mismos recién se reanudaron a fines de febrero de 2011. La acumulación de barras de uranio usadas en las piletas de almacenamiento –en cantidad tres veces superior a los límites autorizados– no parece haberle preocupado demasiado. Hasta el día del terremoto.

La operación tenía la ventaja de integrarse a su estrategia de aumento de las ganancias por medio de la reducción de costos. ¿Fue esa lógica la que motivó la decisión del grupo de prolongar la vida de uno de los seis reactores del sitio por diez años más, con el acuerdo de las autoridades japonesas? Hoy el pueblo japonés está lleno de dudas.

1. Firma privada fundada en 1951, al retirarse el Estado de la producción de electricidad.

*De la redacción de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Carlos Alberto Zito

→ permiten pensar que la empresa no sabía muy bien lo que estaba haciendo. Ya en 2007 una central nuclear situada en el noroeste del archipiélago, también administrada por la Tepco, había sido dañada por un terremoto de grado 6,8 en la escala de Richter. Felizmente, las consecuencias de ese accidente fueron mínimas, aun cuando el dispositivo de seguridad no estaba en condiciones de hacer frente a un temblor de esa magnitud. Más recientemente se oyeron acusaciones contra los directivos de esa firma por haber asumido grandes riesgos al decidir retrasar el proceso de enfriamiento de la central, para preservar el reactor de una posible destrucción (2).

Colusión entre el gobierno y las empresas

Que el grupo Tepco sea el único autorizado a realizar cortes de electricidad programados a escala nacional desnuda los secretos que hasta ahora presidían las relaciones entre intereses comerciales privados y organismos públicos: una confortable asociación. Esta situación, denunciada desde hace mucho por las asociaciones de consumidores, en el caso de la energía nuclear toma una dimensión particular. Pues en la materia, ya se trate de minimizar los peligros o de ocultar recientes incidentes, tanto unos como otros en varias ocasiones mostraron una actitud negadora casi criminal. Ciertamente, la pérdida de confianza en el Estado, en la administración y en las empresas no es algo nuevo, pero estos acontecimientos podrían acelerar ese proceso de desafección que ya está bastante desarrollado.

La decisión adoptada conjuntamente por el gobierno y por la Tepco de implantar instalaciones nucleares en el norte del país respondía a la voluntad de fomentar el crecimiento en una región que, por razones históricas que datan del siglo XIX, mostraba un retraso en su desarrollo económico. Se buscaba así evitar que la población siguiera emigrando hacia las regiones más prósperas, en el sur de la isla principal. Pero al ver que la economía regional está en crisis, que los efectos devastadores del cataclismo alcanzan a todo el país y se extienden a la economía mundial, la opinión pública se pregunta si fue razonable instalar una cadena de centrales nucleares a lo largo de un litoral notoriamente expuesto a los tsunamis, en particular en la costa de Sanriku.

Todo indica que la población está inquieta por la falta de reacción del gobierno. La lentitud con que llegaron la ayuda y los materiales recuerda los días posteriores al terremoto de Kobe. Por entonces, las autoridades habían demorado varios días en reconocer la gravedad de la catástrofe, y casi una semana en iniciar las operaciones de salvamento: un episodio que prefiguró la tardía y defectuosa respuesta de Washington, diez años después, ante la devastación causada por el huracán Katrina en el sur de Estados Unidos.

El temor a una contaminación radiactiva inquieta a todos los nipones. Pero el peligro nuclear también amenaza con resquebrajar el conjunto de la clase política en el poder desde hace más de sesenta años. El

Estado, mientras seguía alertando a la población sobre los riesgos inherentes a la energía nuclear, contribuía a la vez a aumentar ese peligro. Desde la década del cincuenta los japoneses están sometidos a un orden político que proclama las virtudes del trabajo y de la disciplina, y fomenta el espíritu de sacrificio, el conformismo, la estabilidad, la obediencia y la resignación. Paradójicamente, todo eso terminó generando un cuerpo social totalmente indiferente a la inercia de una democracia bipartidista, donde los cambios de mayoría no llevan a cambios de políticas. Lo que no impide a ese cuerpo social ser muy crítico respecto de sus dirigentes, e incluso sublevarse.

Los cuestionamientos revelan una profunda angustia colectiva ante los riesgos de contaminación radiactiva, a pesar de las múltiples declaraciones tranquilizadoras del gobierno, en particular en las zonas situadas fuera del perímetro de seguridad establecido en torno a la central de Fukushima (3).

El emperador, que pidió a sus súbditos conservar la calma y confiar en la solidaridad nacional, recordó el discurso radiofónico pronunciado en 1945 por su padre, el emperador Hirohito, anunciando el fin de la guerra y pidiendo a la nación “soportar lo insoportable”. Sin embargo, contrariamente a su antecesor, el emperador actual no reivindica una esencia divina: encarna la nación. Esa aparición televisiva para pedir calma, paciencia y apelar a la esperanza prolonga las consignas de paciencia y abnegación transmitidas por el gobierno.

La venganza divina

La utilización de su figura tutelar pone de manifiesto el lugar central que aún ocupa el emperador en la sociedad japonesa, a la vez que apuntala la idea de una venganza divina invocada por Ishihara y legitima su intención de responsabilizar de la ca-



© Corbis / Latinstock

Catástrofes. El tsunami de 2011 no fue el único desastre natural que padeció Japón: en 1923 y 1995, el país sufrió terribles terremotos que dejaron un importante saldo de muertos y heridos.

De esa forma, el gobierno muestra su voluntad de contener el fuerte descontento, de canalizar las frustraciones y de evitar lo que sería una dura pérdida de confianza en el sistema, al tiempo que se desentiende de su pesada responsabilidad. Sin embargo, la evidente incapacidad de las autoridades para informar, ayudar y tranquilizar a la población podría poner en tela de juicio el esquema de identificación entre soberanía popular y autoridad política, pacientemente construida desde hace medio siglo.

Una larga serie de errores, y también la inercia ante las crisis y ante los asuntos centrales del mundo con-

Contaminación perpetua

Quedan aún importantes problemas irresueltos del desastre nuclear de Fukushima, el más grave desde Chernobyl (1986), como la gestión del agua contaminada (430.000 m³), que deberá solucionarse para evitar la contaminación oceánica.

El temor a una contaminación radiactiva inquieta. Pero el peligro nuclear también amenaza con resquebrajar a la clase política.

tástrofe al pueblo japonés más que a sus dirigentes.

La mayoría de los japoneses consideran la institución imperial obsoleta, pero se aferran a la persona del emperador y a la perpetuación de la dinastía. Es esa contradicción la que permite que un gobierno del siglo XXI instrumentalice su discurso con el objetivo de prevenir eventuales alteraciones del orden público. El emperador sigue estando en posición de pedir a su pueblo que acepte los acuerdos políticos existentes, en total contradicción con el espíritu de la Constitución, según la cual el pueblo es soberano. Se trata de transferir el sentimiento de lealtad que experimentan las personas respecto de su comunidad social y étnica a una entidad política. La identificación con las formas políticas de gobernabilidad se ve reforzada por el principio patriarcal, ya que el emperador es el padre de la nación.

temporáneo, anuncian nubarrones sobre la futura reconstrucción. Teniendo en cuenta la decadencia del aparato estatal, cabe preguntarse si los dirigentes japoneses serán capaces de obtener un triunfo comparable con los de su pasado: la reconstrucción de Tokio en la década del veinte, o la creación de una nueva nación al término de la guerra. ■

1. *The New York Times*, Nueva York, 20-3-11.

2. Ken Belson, Keith Bradsher y Matthew L. Wald, “Officials may have wasted time in reactor crisis, experts say”, *The International Herald Tribune*, París, 21-3-11.

3. En un principio el perímetro era de veinte kilómetros, pero fue extendido en los días siguientes a treinta kilómetros.

*Profesor de la Duke University y del Departamento East Asian Studies de la Universidad de Columbia; autor de *La lucha entre historia y memoria: el Japón moderno de la pos-guerra* (en japonés), Misuzi, Tokio, 2010.

Traducción: Carlos Alberto Zito



Un país desarrollado con un sistema medieval

Ejecuciones en serie

por Aurore Brien*

La tendencia mundial hacia la abolición de la pena de muerte tiene sus excepciones. Japón, que aún la aplica, aumentó recientemente el número de ejecuciones. Las deplorables condiciones de reclusión y la ausencia del debido proceso forman parte de un sistema arcaico que aún perdura en uno de los países más desarrollados del mundo.

A pesar de las presiones internacionales, y recientemente nacionales, Japón sigue aplicando la pena capital por ahorcamiento. Aunque la tendencia mundial a la abolición de la pena de muerte se mantiene firme, el número de ejecuciones en Japón aumentó en los últimos tiempos. Según un portavoz del Ministerio de Justicia, el 27 de abril de 2007 se ejecutó a tres detenidos. Cuatro presos, entre ellos dos septuagenarios, habían sufrido la misma suerte el 25 de diciembre de 2006. En este sistema judicial acusatorio, donde las confesiones son más importantes que las pruebas, el número de condenados a muerte que agotaron todo recurso también aumentó, pasando de 53 en 2000 a 96 en 2006 (1).

La mayoría de las ejecuciones –firmadas por el ministro de Justicia japonés– tuvieron lugar cuando la Dieta (Parlamento bicameral) no estaba sesionando, para evitar cualquier debate y publicidad. El lema del Ministerio de Justicia parece ser: “Cuanto menos se sabe, mejor es”.

“El tema es tan tabú que la mayoría de los japoneses no saben cómo se ejecuta a los condenados”, afirma Maiko Tagusari, fiscal en Tokio, en ocasión de un encuentro que tuvo lugar en las oficinas de Nichibenren, la Federación de Colegios de Abogados de Japón. Esta ignorancia es alimentada por los principales medios de comunicación que no retransmiten casi ninguna información que se refie-

ra a este tema. Los periodistas se niegan a menudo por temor de perder su lugar en los *kisha kurabu*, clubes de prensa vinculados con todas las grandes instituciones y que permiten el acceso prioritario a la información –de la que casi tienen el monopolio– en detrimento de los periodistas independientes.

Las condiciones de detención

No obstante, el procedimiento mismo de ejecución de prisioneros es denunciado por varios organismos, entre ellos la Liga Parlamentaria contra la Pena de Muerte, creada en 1994 e integrada por ochenta miembros, sin distinción de partidos políticos. En efecto, el condenado a muerte, que puede permanecer en prisión más de veinticinco años, es llamado inesperadamente la mañana del día de la ejecución, sin posibilidad de contactar a su abogado o a su familia. Es el caso de uno de los ejecutados en diciembre de 2006 que estaba en el pabellón de los condenados a muerte desde hacía más de treinta años (2). Cuando la condena se considera definitiva (después de las apelaciones), la ejecución puede realizarse aunque el preso haya solicitado una demanda de revisión de su proceso o de amnistía, ya que estas peticiones no tienen ningún efecto suspensivo (3).

Nobuto Hosaka, diputado del partido socialdemócrata, pide desde 2003 una moratoria sobre la pena capital, que propone con-

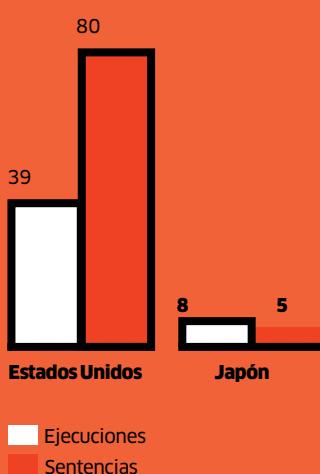
mutar por la de cadena perpetua. Una moratoria y no la abolición, porque, según sus consideraciones, “por el momento es realmente imposible obtener una enmienda que suprima la pena de muerte”.

En realidad, desde que en 1947 entró en vigor la actual Constitución, las ejecuciones sólo se suspendieron en contadas ocasiones: en 1964, por decisión del entonces ministro de Justicia, un ex criminal de guerra, que lamentaba la ejecución de sus amigos; algunos meses en 1968 (en intercambio por el retiro de un proyecto de ley sobre la pena de muerte); entre 1989 y 1993, bajo la influencia del Tratado de Abolición de la Pena de Muerte de Naciones Unidas (no ratificado por Japón); luego durante un año, de octubre de 2005 a septiembre de 2006, bajo el mandato de Seiken Sugiura, ex ministro de Justicia que, por ser budista, se negaba a firmar órdenes de ejecución (4).

Las presiones de la Unión Europea y de la ONU no tienen, por ahora, efecto sobre el poder. Una encuesta del gobierno japonés –cuyo resumen publicó *The Japan Times* (5)–, realizada en 1999 sobre una muestra de 3.600 personas aproximadamente, puso de manifiesto que un 80% de los encuestados eran favorables a la pena de muerte, sentencia que consideraban natural, ignorando que en otros países estaba en franco retroceso; algunos creían incluso que Francia seguía utilizando la guillotina. →

Pena de muerte

Ejecuciones y sentencias (2013)



Vestigios letales

Según Amnesty International, en 2013 las ejecuciones internacionales aumentaron casi un 15% respecto a 2012. Japón llevó a cabo 8, convirtiéndose en el noveno país del mundo que más prisioneros sancionó con la pena capital.

→ La Liga encaró medidas destinadas a informar mejor a la población e intentar cambiar las mentalidades. Se invitó, por ejemplo, a estrellas internacionales famosas para que sus palabras sean retransmitidas por la prensa, con la esperanza de generar un “golpe publicitario” sin precedentes a favor de la abolición...

Por su parte, la Nichibenren tomó la inédita iniciativa de enviar un cuestionario a setenta y nueve condenados a muerte detenidos en siete cárceles. Cincuenta y ocho respondieron. Los resultados de esta encuesta, que fueron publicados en *Asahi Shimbun* (6), revelaron sus condiciones de vida. Un detenido vive aislado en una celda de 4 tatamis (2 m x 4 m), con un inodoro, una piletita y una ventana metalizada u oscurecida que impide contemplar el cielo. Cuando no tiene actividad, debe permanecer sentado en el suelo. Se lo filma durante las 24 horas del día, y la luz queda encendida desde las 21 hasta las 6:30 horas de la mañana para evitar los suicidios. Le está prohibido frecuentar otros presos. Se ducha solo. Debe hacer deporte treinta minutos dos veces por semana en un espacio diminuto (5 m x 2 m) con un único elemento: una cuerda para saltar. El 25% de estos detenidos declaran no recibir visitas. Uno de ellos afirmó que hace 17 años que no recibe ninguna. Para aquellos que logran ese beneficio, sólo están autorizados el abogado o la familia.

A la pregunta “¿qué desearían?”, las respuestas reflejan la necesidad de una inmediata mejora en las condiciones de vida cotidiana: mirar el cielo a través de la ventana de la celda, hacer más deporte al aire libre, en espacios menos estrechos, recibir de parte de la familia verduras y frutas –ya que la mayoría de los detenidos sufre de avitaminosis, debido a las comidas mediocres y carente de alimentos crudos que les sirven–, poder apagar la luz durante la noche, hablar con los otros presos, recibir la visita de amigos y dejar de sufrir la censura de la correspondencia postal. En este sentido, un activo abogado en la defensa de los derechos de los prisioneros, Yuichi Kaido, agrega que “gracias a la presión de la Nichibenren, la ley de reforma de 2009 responde a algunos de los deseos expresados”.

Para justificar el hecho de que sólo se autorizan los encuentros con la familia, las autoridades alegan que eso permite a los condenados a muerte conservar “la paz de espíritu” y aceptar tranquilamente su “justo castigo” (7). Muchos están obligados a divorciarse y ya no tienen ningún contacto con sus familiares cercanos. Algunos deciden presentar un recurso por escrito a un miembro de un grupo de apoyo o a cualquier otra persona ajena a su familia. Pero todas las cartas se someten a la censura del personal penitenciario y no pueden exceder un determinado número de páginas. Si la autoridad considera que perturban las condiciones mentales del preso, pueden ser destruidas.

Confirmado la aparición de graves trastornos mentales y neurosis provocadas por el aislamiento y

los largos períodos de detención, Kaido cita el caso de “un condenado a muerte (que) se suicidó a causa de esas condiciones de detención”. Según él, la nueva ley sería más flexible: si una persona contribuye a la “estabilidad mental” del condenado a muerte, podrá visitarlo y enviarle correspondencia por correo.

Los agujeros negros del sistema

La reforma también debería garantizar la confidencialidad de las conversaciones entre el abogado y el detenido. Por el momento, cada entrevista es supervisada por un funcionario de la prisión que decide arbitrariamente la duración (de 10 a 30 minutos) y toma notas. El Ministerio de Justicia afirma que en la mayoría de los casos las conversaciones ya no tendrán lugar en presencia del guardiacárcel, excepto “en caso de necesidad”.

Otro enorme agujero negro del sistema judicial japonés son los *daiyo kangoku* (sustitutos de prisión). Estas celdas de detención se crearon en 1908 en el interior de las comisarías para paliar la falta de lugar en las prisiones. Aunque en la actualidad no existe esa escasez, los *daiyo kangoku* siguen utilizándose. Esto crea confusión entre el sistema de interrogatorio y el sistema de detención, lo que de hecho provoca las confesiones forzadas de los sospechosos encarcelados, que no están bajo el control de funcionarios de la prisión sino de policías implicados en los métodos de investigación.

“Hace 30 años que la Nichibenren pide la abolición de los *daiyo kangoku*, y el Comité Internacional de Derechos Humanos lo hace desde 1998!”, explica el abogado. Pero aunque la ley sobre las prisiones fue revisada en mayo de 2005, mantuvo este método que permite a la policía detener a un sospechoso durante 23 días consecutivos en una celda de comisaría, y no en el centro de detención.

De acuerdo con la ley, el imputado puede guardar silencio y tener un abogado, pero en los hechos no se respetan estos derechos. Según Kaido, “los policías quieren absolutamente solucionar el asunto, sean verdaderas o falsas las confesiones ya que si las obtienen, el asunto estará clasificado”.

En la justicia japonesa, dado que la confesión predomina sobre la prueba, el imputado que confesó no puede rectificarse ante el tribunal. Las presiones que sufre durante los interrogatorios, que pueden durar más de 10 horas diarias, son tanto morales como físicas. Los investigadores perturban el espíritu del imputado mostrándole artículos de diarios que lo dan como culpable, porque los medios de comunicación raramente eligen la presunción de inocencia. Algunos imputados presentan cicatrices o moretones en el rostro. “En un 99% de los casos, el sospechoso es declarado culpable”, afirman Yu Terasawa y Miyake Katsuhisa, dos periodistas independientes entrevistados en Tokio. Lo que durante una entrevista confirmó Masami Ito, periodista de *The Japan Times*.

Cuando el imputado puede entrevistarse con un

abogado y denuncia que ha sido víctima de acosos, su letrado presenta esas declaraciones a la Corte. A menudo los defensores corren riesgos para probar que se abusó de su cliente. Kaido, por ejemplo, explica: "Está prohibido, pero a veces, si tiene marcas, utilizo mi teléfono celular para tomar fotografías del imputado". Es peligroso, pero a pesar de todo la prueba es aceptada.

La Federación de Colegios de Abogados de Japón reclama la introducción de filmaciones para todos los procedimientos, lo que disminuiría singularmente los riesgos de confesiones forzadas. Basta con leer algunos de los artículos extraídos del capítulo "Investigación de sospechosos" del Código de Educación de la policía –de carácter confidencial– para comprender la amplitud de las derivas y la actitud abusiva de los investigadores: allí se indica con toda claridad "la absoluta necesidad de obtener confesiones". Para eso, es necesario "ser paciente y persistir; no salir de la sala de interrogatorio hasta que el sospechoso confiese; desconfiar de todo lo que el sospechoso afirma; es un fracaso si Ud. (el funcionario) sale de la sala; durante el interrogatorio, (hay que) fijar los ojos en el preso".

Oficialmente, Kaido no establece una relación entre el aumento del número de condenados a muerte y el mantenimiento de la utilización de los *daiyo kangoku*. Sin embargo, subraya que los condenados a muerte que se beneficiaron con una revisión de su proceso, liberados por haber sido declarados inocentes, todos habían sido víctimas de confesiones forzadas en las celdas de detención...

No obstante, una chispa de esperanza parece brillar en los ojos de los abolicionistas: la ley de 2009 autoriza a los ciudadanos a participar en los procesos referidos a los crímenes de "sangre" o de actos considerados como graves en calidad de *saiban-in* (jueces profanos). Rodeados de tres jueces profesionales, los nueve jurados declararán la culpabilidad o no del acusado, y elegirán la sentencia como en Francia se hace en los procesos de la Corte Superior Criminal. Un sistema jurídico similar existió de 1923 a 1943, pero fue suspendido por falta de uso, dado que en aquel entonces el reo podía rechazar la presencia del jurado.

Una conciencia colectiva casi inexistente

"Gracias a este sistema, los procesos reflejarán la opinión general. Esperamos que la comprensión y confianza del público en la justicia se vean reforzadas. Los procesos se acelerarán", explican en el Ministerio de Justicia.

Sin embargo, el sistema *saiban-in* está lejos de ser popular entre los ciudadanos japoneses, que no desean asumir tal responsabilidad ni perder tiempo en asuntos criminales que "no les conciernen". Según un sondeo realizado en el año 2005 por el gobierno japonés, los hombres serían más propensos a participar que las mujeres, los urbanos más que

los campesinos, los patrones más que los empleados (clase media) y las amas de casa.

Kazuko Ito, encargada oficial de promover el sistema *saiban-in*, afirma: "Tenemos que educar y alentar al pueblo a participar y comprender cómo se pronuncia una sentencia justa".

Esta educación se realiza mediante folletos, simposios, ficciones (telenovelas), el apoyo de los medios de comunicación y la inserción de programas educativos en las escuelas primarias y secundarias.

Pero eso no hace desaparecer los temores. A diferencia del gobierno, la Nichibenren no estaba a favor de que los civiles participen en la determinación de la pena. Entre una población mayoritariamente favorable a la pena de muerte y la campaña mediática que afirma que gracias al sistema *saiban-in* será posible y natural aplicar la pena capital, queda poco lugar para utilizar el principio de presunción de inocencia que existe en los textos, pero que de hecho permanece en el olvido.

No por ello la Federación renuncia, y sigue ejerciendo presión. Por otra parte, Kazuko Ito precisa: "Con la colaboración del famoso autor de mangas Jinpachi Mori, intentamos mediatizar el sistema *saiban-in* y la presunción de inocencia, mediante mangas que son leídos por la totalidad de la población japonesa".

Por su parte, la Liga Parlamentaria contra la Pena de Muerte desearía instaurar también un debate general, abierto a todos, en torno a la cuestión: ¿por qué debería aplicarse la pena de muerte? Según ella, invitar a intelectuales, a personajes conocidos, a especialistas con opiniones divergentes, permitiría crear verdaderos debates. "Eso probaría al público que la pena capital no es la sola y única solución", concluye al secretario general de la Liga.

Cabe esperar los resultados de la aplicación del sistema *saiban-in* para saber si el número de condenados a muerte seguirá aumentando o, por el contrario, si beneficiará a los partidarios de una moratoria, ya que la abolición de la pena de muerte está lejos de figurar en el orden del día.

Habrá que esperar aún algunos años más. ■

1. N. de la R.: Segundo Amnesty International, Japón ejecutó a 8 condenados a muerte en el año 2013. Para más información véase: www.amnesty.org

2. www.amnesty.org

3. Toshio Sakamoto, ex guardiacárcel: "Shikei wa Ika-ni Shikko Sareruka", Nihon Bungeisha, 2003. Véase también David Mac Neill, "Japan's way of judicial killing", *The Japan Times*, Tokio, 8-4-07.

4. N. de la R.: Otro paréntesis en las ejecuciones sucedió en 2011. En 2012, Japón las reanudó.

5. *The Japan Times*, Tokio, 25-4-04.

6. *Asahi Shimbun*, Tokio, 4-4-06.

7. Federación Internacional de Ligas de los Derechos Humanos (FIDH), "La peine de mort au Japon, une pratique indigne d'une démocratie", Ginebra, mayo de 2003, www.fidh.org

*Periodista.

Traducción: Teresa Garufi

EL FIN DEL "MILAGRO"

1969

Presencia militar

Prolongación del tratado de seguridad entre Japón y Estados Unidos. Acuerdo para la evacuación parcial de las bases militares estadounidenses.

1972

Tímidos avances

Estados Unidos devuelve Okinawa a Japón pero conserva sus bases militares. Se reanudan las relaciones con China.

1978

Distensión

Firma del Tratado de Paz y Amistad con China. Deng Xiaoping visita Tokio. Hirohito pide disculpas por la guerra.

1989

Nueva era

Muere Hirohito. Su hijo Akihito lo sucede. Comienzo de la era "Hesei", "Realización de la paz". Japón forma parte del Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC).

1990

Estalla la burbuja

Se desinfla la burbuja financiera. Comienza la crisis.



3

Japón hacia afuera

LA PUJA NACIONALISTA

Preso de su pasado imperialista, que aún lo condena a una importante presencia estadounidense en el archipiélago, Japón parece querer reverdecer su secular expansionismo en la región. El considerable aumento de su presupuesto de defensa, que hoy lo instala como la octava potencia militar del mundo, el recrudecimiento de sus disputas territoriales con China, Rusia y Corea del Sur, y las intenciones siempre presentes de reformar su Constitución pacifista de posguerra despiertan recelos y temores en los Estados vecinos.





Entre la guerra y la paz

Ambigüedades estratégicas

por Marta Elena Pena de Matsushita*

A pesar de ser un país respetado por su milenaria cultura y su potencia tecnológica y económica, Japón tiene dificultades para establecer una estrategia ofensiva tanto en Asia como en el resto del mundo. Las ambigüedades de su política exterior, que vacila entre el militarismo y el pacifismo, dejan expuesto al archipiélago a la incomprendición de la comunidad internacional.

La política exterior japonesa, como en otros países, es el resultado de los problemas concretos que se le presentan y la lectura que de ellos se hace en su sociedad. Lectura que está condicionada por la visión internacional propia del país, es decir, por el modo en que históricamente Japón ha conceptualizado el “nosotros” y el “ellos”.

Nadie ha formulado un diagnóstico tan duro y lapidario como Karel Van Wolferen, cuando en su polémica obra *The enigma of Japanese power* (1) señalaba que Japón no actúa como el mundo espera que lo haga una potencia de su estatura y que no sólo no sigue las reglas del juego imperantes en las relaciones internacionales, sino que da con frecuencia la impresión de no querer pertenecer en absoluto al mundo. En *La cultura de Japón. Mitos, educación, identidad nacional y sociedad* (2), se afirma que existe una particular visión de lo internacional que inevitablemente condiciona los lineamientos de la política exterior japonesa, y que a pesar de ser un país altamente respetado por su milenaria cultura, su enorme potencia científica, tecnológica y económica, con frecuencia enfrenta problemas en su papel internacional. Las críticas se han dirigido principalmente a las debilidades y los desaciertos de su política exterior, que parece diseñada de tal modo que casi no hay lugar para considerar los intereses foráneos o realinearse con flexibilidad.

El tema de las relaciones de Japón con el mundo es una constante en el imaginario japonés, cobrando especial protagonismo cuando un problema puntual

amenaza, o parece hacerlo, a los intereses nacionales, alimentado por la corriente profunda del nacionalismo japonés. Es el caso de la disputa territorial con China por las islas Senkaku: los círculos políticos y los medios enfatizan los actos desafiantes de ese país y las demostraciones anti-japonesas en ciudades chinas.

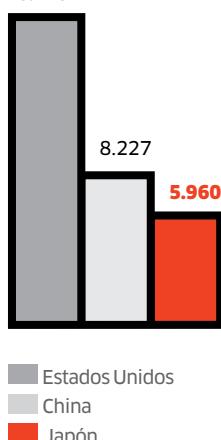
Todo intento de comprensión exige tener en cuenta los pilares fundamentales de la visión internacional, comenzando por la hypersensibilidad de Japón acerca de su reputación en el mundo y las jerarquías internacionales. Los estudios de teoría cultural enfatizan las diferencias entre Japón y los otros países, sacando como conclusión la inevitabilidad de las dificultades que se le presentan en las relaciones internacionales; entre otras, el concepto japonés de la lengua y la poca importancia que su cultura atribuye a la comunicación verbal (3). En otros países se ha señalado, y los japoneses empiezan a sospechar que puede ser cierto, que políticos y hombres de negocios no logran expresar con claridad sus ideas y carecen de poder de convicción cuando actúan en el escenario internacional.

Hay una conciencia generalizada de que es necesario mantener buenas relaciones con el mundo, entre otras razones, por la carencia de recursos naturales y la fuerte dependencia de la importación de alimentos, siendo el peor posicionado entre los países desarrollados, con un autoabastecimiento de apenas el 41% (4). Sin embargo, Japón actúa movido por la convicción de que el mundo no comprende sus buenas intenciones ni su generosidad, →

PIB de las grandes potencias

(en miles de millones de dólares corrientes, 2012)

16.245



© IZO / Shutterstock



Fuente de tensiones. En la religión sintoísta los santuarios, como el polémico Yasukuni donde descansan criminales de guerra, se reconstruyen cada 20 años, independientemente del estado de su estructura edilicia.

Danza triangular

Washington cuenta con aproximadamente 50.000 soldados y 90 instalaciones militares en territorio japonés. El 75% de estas últimas, se encuentra en Okinawa, cerca del archipiélago que se disputan históricamente Tokio y Pekín.

→ y de allí la obsesión de sus dirigentes de explicar al mundo su conducta, sin preguntarse demasiado si Japón hace los esfuerzos necesarios para comprender a otros países.

Un pasado muy presente

Diversos hitos del devenir histórico influyen en las percepciones básicas del país sobre el sistema internacional, entre ellos el aislamiento dos veces secular durante la época feudal, las modalidades del proceso de modernización (5) y, fundamentalmente, la experiencia bélica y la tragedia atómica. Fue esta última, en especial, la que hizo borrar de la memoria las atrocidades cometidas por Japón en la guerra, instalando irremediablemente una conciencia de víctima y suprimiendo la conciencia de culpa del victimario. Ese sufrimiento atroz, por otra parte, hizo emerger a Japón como un líder del pacifismo, rol que le otorgó gran visibilidad internacional, convenciendo al mundo que pocos problemas tendrían solución sin la participación japonesa.

Se ha formado, como consecuencia, una peculiar memoria histórica que, a modo de una memoria ideológica, incluye creencias acerca de la identidad nacional y se perfila como un espacio de representaciones, que podríamos llamar sacralizadas, en torno a la guerra.

Los militaristas que condujeron al país al desastre son vistos como responsables de los sufrimientos del pueblo japonés, más que el de otros países afectados, pero cuando adquieren un nombre y un rostro, no dejan de ser considerados héroes que se sacrificaron por su patria. Las actitudes frente al problema del santuario de Yasukuni respaldan bien este aserto, y no cabe duda que esa percepción opera negativamente en la

credibilidad internacional de Japón, al menos desde la perspectiva de los países asiáticos que fueron víctimas, en especial en China y Corea (véase página 23).

En la posguerra la centralidad de las relaciones con Estados Unidos se convirtió en el andamiaje de la diplomacia japonesa, restringiendo su propia independencia. Japón no puede cumplir sus promesas sin la indulgencia estadounidense, ni puede manejar sus relaciones exteriores desmarcándose de la llamada “Constitución de la paz” y el tratado de alianza militar y estratégica con Estados Unidos, firmado en 1951 y revisado en 1960 (6).

Es un axioma nacional que la alianza es esencial para la seguridad y estabilidad de Japón y que, por lo tanto, debe ser mantenida a toda costa. Algunas voces críticas afirman que esa alianza pone a Japón en riesgo de verse involucrado en los conflictos internacionales de su aliado y, que lejos de asegurar la defensa nacional, lo pone en peligro. Sin embargo, el costo político de introducir alguna fisura en la alianza, como sería negarse a responder a las frecuentemente excesivas demandas de Estados Unidos en nombre del tratado existente, sería demasiado alto para cualquier gobierno.

Japón, por el artículo 9 de la Constitución de posguerra, renunció al derecho de beligerancia y a la guerra como recurso para resolver los conflictos internacionales, declarando que aspira a la paz internacional. Por este motivo se mantienen fuerzas armadas bajo el nombre de Fuerzas de Autodefensa (SDF), que técnicamente no son un ejército sino una extensión de la policía nacional. Hay sectores que reclaman una reforma del artículo para acabar con la incongruencia entre la declaración de no poseer

fuerzas armadas con potencial de guerra y la existencia real de un ejército que por su presupuesto es el octavo del mundo.

El gobierno procedió no por vía de la reforma del artículo sino por vía de interpretación, con el aval de especialistas que hablan de una “transformación constitucional”, la que ocurriría cuando una cláusula ha perdido vigencia y se ha impuesto un nuevo significado. De modo que la interpretación del artículo 9 se ha movido al compás de la política interna y de las expectativas de Estados Unidos, que desde los años noventa aspira a una mayor participación de Japón en las misiones militares externas, y a que asuma más los gastos en el área de defensa.

La presión se intensificó después del 11 de Septiembre, impulsando en Japón la aprobación de la Ley de Medidas Especiales Antiterroristas (2001), que amplió la definición de lo que se entiende por “Autodefensa”. El primer ministro Shinzo Abe ha hecho del tema del derecho de autodefensa colectiva el punto nodal de su agenda política, dejando de lado la interpretación histórica de que la Constitución veda el ejercicio de ese derecho. Los sectores más nacionalistas, por su parte, propugnan que Japón se rearme y se dote de armas nucleares, en contraposición a los pacifistas que incluso consideran inconstitucionales a las SDF.

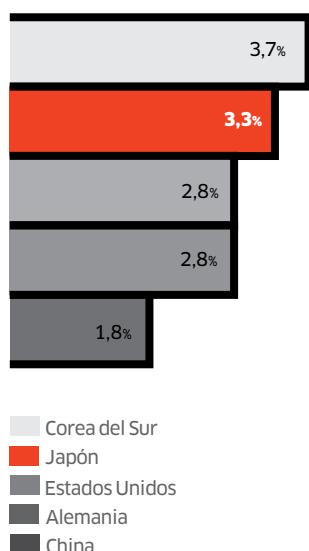
Las bases militares en suelo japonés, que Estados Unidos obtuvo a cambio de asegurar la defensa de Japón, siguen siendo un tema conflictivo, con su secuela de delitos protagonizados por el personal de las bases contra la población japonesa, en especial violaciones, daños al medio ambiente, polución sonora y pesada carga financiera para el gobierno de

© Kevin M. McCarthy / Shutterstock



Investigación y desarrollo

Gastos como porcentaje del PIB (2010)



Armamentismo. El presupuesto de defensa japonés, previsto para 2014-2019, aumentó un 5% respecto al pasado.

Mientras Japón se percibe como un líder regional, los otros países dudan de su vocación asiática por su intención permanente de ser aliado de los países desarrollados de Occidente, en particular de Estados Unidos, y por su pasado marcado por el expansionismo militar.

Los textos escolares de historia, y las visitas de miembros del gobierno y legisladores al santuario sintoísta de Yasukuni, donde descansan los cuerpos

La tragedia atómica, en particular, hizo borrar de la memoria las atrocidades cometidas por Japón en la guerra.

Japón, que aceptó hacerse cargo de enormes gastos en su carácter de “país anfitrión”. El detonante fue la violación de una niña de 12 años en Okinawa por tres soldados estadounidenses en 1995. Desde entonces, los crímenes se suceden. Los tribunales japoneses tienen jurisdicción, pero las autoridades militares estadounidenses tienen el derecho de no entregar al culpable a las autoridades japonesas hasta que no sea formalmente acusado, lo que funciona como una especie de extraterritorialidad. Las dificultades de la policía japonesa para acceder al criminal retenido en las bases estadounidenses para interrogarlo, y la renuencia de las víctimas a presentar la denuncia, hacen que en la mayoría de los casos el culpable de la violación quede impune.

Otra área sensible de la política exterior es la relación con los países asiáticos, extremadamente complejas en particular con China y las dos Coreas.

de los criminales de guerra, provocan摩擦es en las relaciones con China y Corea. Así como también la cuestión de las reparaciones a las mujeres chinas, coreanas y filipinas obligadas a trabajar como esclavas sexuales del ejército imperial japonés.

En todos estos temas está presente la memoria ideológica, sostenida por una lógica del gobierno japonés claramente inspirada en dos principios. Uno es que todas las cuestiones de reparaciones e indemnizaciones generadas por la responsabilidad de guerra fueron saldadas por el Tratado de Paz de San Francisco (1951) y algunos acuerdos bilaterales, como el celebrado con China en 1952. Por este motivo, los reclamos de las mujeres víctimas no pueden ser escuchados. El Tratado de Paz impuso la convicción nacional de que el pasado había quedado atrás y que se iniciaba un nuevo ciclo histórico. La otra línea argumentativa es que no hay una sola ver- →

LA GEOPOLÍTICA DEL PACÍFICO

El irresistible ascenso militar

por Martine Bulard*

Nadie ignora el ascenso de China como potencia militar. El de Japón es más discreto pero no por ello menos real: ocupa el octavo lugar en gastos de defensa mundial, ranking encabezado por Estados Unidos, campeón en todas las categorías. Luego siguen: China, Rusia, Arabia Saudita, Francia, Reino Unido y Alemania. Oficialmente, los gastos nipones no deberían pasar del 1% de su PNB; pero los sucesivos gobiernos se arreglan con las cifras. Así, los gastos de los guardacostas, esenciales para las islas, son contabilizados aparte, como las pensiones jubilatorias de los militares... Segundo Edouard Pflimlin (1), que describe el proceso de remilitarización del archipiélago, el presupuesto de defensa es casi del 1,5% del PNB. Es cierto que estamos lejos del Japón de los años 30 pero el retorno del militarismo es evidente: el presupuesto de defensa representa el cuarto lugar en los gastos del Estado, después de la seguridad social, la construcción y las obras públicas, la educación y la ciencia.

Varios elementos explican este viraje: el sentimiento de inseguridad ligado a sus vecinos armados hasta los dientes (China, Corea del Norte e incluso Corea del Sur); las disputas territoriales nunca resueltas (con Rusia, por las islas Kuriles; con China, por las islas Senkaku...); la búsqueda de erigirse como un peso pesado en la región asiática -e internacional- así como la voluntad de emanciparse de Estados Unidos. De todas maneras, como señala Pflimlin, la alianza con Washington sigue siendo fundamental. Guibourg Delamotte, especialista en cuestiones militares, desmenuza la política de defensa del país (2). Comienza por la Constitución de 1947 que, contrariamente a la idea generalmente admitida, no puede ser reducida a una "Constitución estadounidense" impuesta por el general MacArthur. Desde el principio, las élites japonesas, reintegradas a pesar de su participación o apoyo a la guerra, son parte importante de los debates, en especial del famoso artículo 9, que especifica la renuncia definitiva de Japón a la guerra. Algo muy distinto de lo que sucede en la política actual. "Japón -concluye Delamotte- está ávido de reconocimiento; busca como en el pasado, el justo poder, sin poder definir cuál es."

1. Edouard Pflimlin, *Le Retour du Soleil levant. La nouvelle ascension militaire du Japon*, Ellipses, París, 2010.

2. Guibourg Delamotte, *La Politique de défense du Japon*, Presses universitaires de France, París, 2010.

*Redactora de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Creusa Muñoz

→ dad histórica sino diversas "verdades" a las que cada país puede adherir, marco lógico que permite a políticos y algunos representantes de la academia japonesa negar los hechos del pasado como la Masacre de Nanking. A veces los hechos son reconocidos pero su importancia es minimizada, como es el caso de las mujeres sexualmente explotadas y que, según la interpretación de algunos políticos, era un fenómeno común en esa época.

Cuando China y Corea exigen a Japón que en los textos de historia se hable de "agresión" y no de "avance" del ejército japonés, solicitando las correcciones necesarias, o cuando protestan por las visitas al santuario de Yasukuni, Japón responde invariablemente desconociendo el derecho de esos países a opinar sobre asuntos internos de Japón. El Ministerio de Educación japonés no parece percibir que el tema es en realidad más amplio y polémico de lo que se pretende, puesto que se trata del tema de la conciencia histórica de un país. El gobierno sigue aferrado a la idea de que todo consiste en "explicar debidamente" sus intenciones a los países que formulan reclamos, afirmando que en Yasukuni no se honra a los criminales de guerra, entronizados en el santuario y convertidos en "dioses" sintoístas, sino que los miembros del gabinete y legisladores concurren para orar por la paz. Agrega que las visitas no violan el principio de separación entre el Estado y la religión, y nuevamente minimiza la importancia del criticismo chino, atribuyéndolo a luchas de poder internas en China (7).

Voces críticas

Muchos de los problemas de la política exterior tienen que ver con las distintas visiones de cómo debió terminar la guerra, y Japón tiene que digerir las críticas en un escenario complicado por la presencia de una fuerte corriente nacionalista en la política y la importante presencia de grupos de presión, como los veteranos de guerra, los familiares de muertos en el conflicto bélico y los afectados por la bomba atómica.

El primer ministro Shinzo Abe pertenece al ala más a la derecha de su partido y desde su asunción al poder las fricciones con China y Corea no han hecho más que aumentar, agregándose a las áreas tradicionalmente conflictivas una escalada en las disputas territoriales.

El encuentro entre Shinzo Abe y la presidenta coreana, orquestado por el presidente estadounidense Barack Obama el 25 de marzo de 2014 en el marco de una reunión sobre seguridad nuclear en La Haya, se caracterizó por su frialdad y los intentos de evitar los temas sensibles. Lo que es aun más preocupante es que el conservadurismo anti-estadounidense está empezando a ganar terreno. La visita de Abe a Yasukuni no sólo provocó la reacción de China y Corea, sino también la de su aliado principal. Estados Unidos expresó su "desilusión" por ese acto de provocación innecesario. *The New York Times*, en su editorial



Avance estratégico. En 2009, Japón estableció, por primera vez desde la posguerra, una base militar en Yibuti, bajo el pretexto de que el 10% de los 20.000 barcos que navegan anualmente por esa ruta marítima llevan productos nipones.

del 12 de marzo de 2014, afirmó que el nacionalismo del gobierno de Shinzo Abe está amenazando las relaciones no sólo con China y Corea, sino también con Estados Unidos y otros países asiáticos.

Abe está rodeado por un círculo de nacionalistas críticos de Estados Unidos, como su hermano Nobuo Kishi, viceministro de Relaciones Exteriores, y dos consejeros de peso, Seiichi Eto y Koichi Hagiuda. Eto fue el instigador de la visita a Yasukuni y se dice que viajó expresamente a Estados Unidos para ver de cerca la reacción de la gran potencia, mientras Hagiuda no vacila en criticar abiertamente a Obama.

El gobierno japonés insiste en que el nacionalismo no está en ascenso y que el país se mantiene firme en su defensa de la paz. Afirma que son sólo malentendidos, pero hasta ahora las explicaciones dadas por el gobierno japonés han estado muy lejos de convencer a los países que se sienten agraviados por sus actitudes y que dudan de sus proclamadas intenciones pacíficas.

La comunidad económica, por su parte, no oculta su preocupación por la orientación de la diplomacia del gobierno de Shinzo Abe, y está a favor de una actitud menos arrogante del Primer Ministro en los temas de alta sensibilidad. En una reciente encuesta a 400 ejecutivos la mayoría expresó dudas sobre la diplomacia de Abe; los hombres de negocios opinan que sus actitudes no sólo afectan a las relaciones con China y Corea sino que podrían poner en duda la confiabilidad de Japón y, en último término, dañar los intereses nacionales que dice defender.

Desde su conformación en 1955 el Partido Liberal Democrático (PLD), al que Abe pertenece, ha seguido una política pro-estadounidense. Hoy se asiste, para algunos, a cierto abandono de los principios

del partido. En el PLD empiezan a avizorarse voces críticas contra el Primer Ministro, pero él les resta importancia atribuyéndolas a elementos insatisfechos dentro del propio partido.

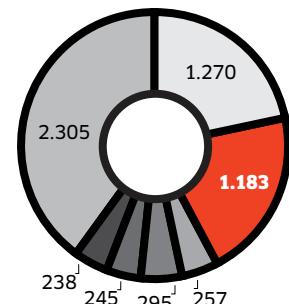
Sin embargo, la lógica de Abe se derrumba cuando figuras de peso, como Nobutaka Machimura, que ha pasado por diversos cargos ministeriales y partidarios, considera que las actitudes confrontacionistas del Primer Ministro traerían al país muchos males y ningún beneficio. ■

1. Karel Van Wolferen, *The enigma of Japanese power*, Vintage books, Nueva York, 1990.
2. Marta Elena Pena de Matsushita, *La cultura de Japón. Mitos, educación, identidad nacional y sociedad*, Kaicron, Buenos Aires, 2011.
3. La lingüística ocupa un papel central en las argumentaciones de "nihonjinron", una abundante literatura destinada a probar la unicidad de la cultura japonesa. El más notable representante es Takao Suzuki.
4. Marta Elena Pena de Matsushita, *op. cit.*
5. Marta Elena Pena de Matsushita, *Modernidad y modernización en Argentina, Japón, Rusia y Turquía*, Kaicron, Buenos Aires, 2013.
6. El Tratado declara que ambas partes asumen la obligación de ayudarse en caso de ataques armados contra territorios bajo administración japonesa, pero quedó sobreentendido que Japón no acudiría en defensa de Estados Unidos por su prohibición constitucional de enviar fuerzas armadas al exterior (art. 9).
7. Shuji Shimokoji, "Historical Issues in Japanese Diplomacy Toward Neighboring Countries", Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, Cambridge, mayo de 2003.

*Doctora en Ciencia Política y profesora emérita de la Universidad de Doshisha, Kioto. Autora, entre otros, de *La cultura de Japón. Mitos, educación, identidad nacional y sociedad*, y *Modernidad y modernización en Argentina, Japón, Rusia y Turquía*, Kaicron, Buenos Aires (2011 y 2013, respectivamente).

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Tenedores extranjeros de bonos del Tesoro de EE.UU.
(en miles de millones de dólares, 2013)



China
Japón
Bélgica
Centros bancarios del Caribe
Brasil
Países exportadores de petróleo
Resto

Caza de ballenas

La carne de ballena es muy apreciada en la cocina nipona. Pero la caza de este cetáceo es sancionada internacionalmente. En 2010, Australia demandó ante el Tribunal Internacional de Justicia a Japón por esta actividad. El fallo, en contra de Tokio, es vinculante y servirá para regular la caza.

De cara al peligro chino

Tokio pasa a la ofensiva

por **Christian Kessler***

Después de más de sesenta años de estar sumido en el letargo militar, fundado en la Constitución pacifista adoptada tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial, Japón se lanza al juego de la geopolítica mundial, inquieto por una conflictividad regional atizada por el creciente armamentismo.



© STWPhoto / Corbis / Latinstock

Desde hace más de una década, la influencia internacional de Japón se erosiona a medida que su economía declina. Pacifista en su Constitución y en su discurso, Tokio se dedica, sin embargo, a desarrollar y producir cada vez más material sofisticado de defensa militar. Busca una nueva vía de influencia que pasa principalmente por la “ayuda militar” para algunos países asiáticos. El 17º Foro de Defensa, que tuvo lugar entre el 31 de octubre y el 1º de noviembre de 2012 en Tokio y que contó con la presencia de los países del Sudeste Asiático, pero también de India, Estados Unidos y Canadá, deja constancia de este cambio. En 2012, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, la ayuda militar de Japón superó los 2 millones de dólares, monto fundamentalmente destinado al entrenamiento de tropas para enfrentar desastres naturales y construir rutas, como en Camboya o en Timor Oriental. Los ejercicios de defensa conjuntos con otros países asiáticos también se multiplicaron y se vieron buques de guerra japoneses en numerosos puertos de Asia Pacífico e incluso más lejos. Así, los barcos de guerra *Kashima*, *Shimayuki* y el destructor *Matsuyuki* volvieron a Japón en octubre de 2012 después de un periplo de seis meses por catorce puertos del Sudeste Asiático, Medio Oriente y África Oriental (1). El regreso al país provocó escenas de alegría sobre los muelles, donde los esperaban oficiales y familiares.

Correr los límites

En un contexto marcado por la escalada de nacionalismos, frente a las reivindicaciones territoriales de una China decidida a mostrar los dientes, Japón también podría empezar a vender aviones de patrullaje marítimo e incluso quizás submarinos de propulsión diesel en la región. Hasta hoy, Tokio había ignorado las indirectas de Washington, que le reclamaba un mayor compromiso como potencia regional. Las tensiones en el norte de Asia, sumadas a las dificultades económicas de Estados Unidos, su principal protector y garante, abren un flanco de vulnerabilidad que Japón considera que ya no puede aceptar. Durante la Guerra Fría, Japón se conformaba con seguir a Estados Unidos. Con la China actual, está obligado a tener su propia lógica.

La reciente y aplastante victoria del Partido Liberal Democrático (PLD) en la Cámara Baja y el regreso de Shinzo Abe, notorio nacionalista, van en esa dirección (2). Para el nuevo Primer Ministro, la “diplomacia de la chequera” –que consiste en hacer una contribución financiera en lugar de participar directamente en las operaciones militares– ya no es una solución frente a las recurrentes tensiones con sus vecinos chinos y coreanos.

Por supuesto, la protección estadounidense siempre estuvo presente, pero no deja de constituir una dependencia de una nación extranjera. Más allá de un fortalecimiento de los lazos defensivos con los

estadounidenses, Abe busca, con la colaboración de estos últimos, ascender como potencia militar. Así, las fuerzas japonesas de autodefensa se transformarían progresivamente en fuerzas ofensivas. De cualquier manera, incluso en el caso de que el Primer Ministro ponga todas sus energías en esta batalla, las dificultades para torcer la Constitución pacifista, sumadas a la enorme deuda del país, podrían limitar las posibilidades de ayuda externa.

Sin embargo, la explosión del presupuesto militar de China podría cambiar la jugada. Las dos grandes fuerzas políticas, el PLD en el poder y el Partido Socialdemócrata (PSD), debaten una lectura más flexible de la Constitución pacifista que, finalmente, debería permitir correr los límites que separan una fuerza defensiva de una ofensiva. La actual Constitución, impuesta por los estadounidenses luego de la derrota de Japón en 1945, ya fue modificada en varias oportunidades para permitir el envío de tropas al extranjero, a Afganistán o Irak (no sólo en el marco estrecho de la ayuda humanitaria sino también desplegando buques cisterna en el Océano Índico para reabastecer barcos de guerra estadounidenses).

Cada una de las revisiones de la Constitución desencadenó la ira del PSD y provocó virulentas polémicas en los medios de comunicación. Como resultado, después de los ataques al buque químero *Golden Nori*, en octubre de 2007, al petroleo *Takayama* –que se salvó gracias a la ayuda de la armada alemana–, en abril de 2008, y al buque cisterna *Socotra Island*, en abril de 2011, el emplazamiento en Yibuti de la primera base militar japonesa en el exterior desde 1945 se realizó en medio de la mayor discreción. Una discreción que hoy en día dejó de ser necesaria.

Nuevas coaliciones

La estrategia es clara: construir su propia zona de influencia con otras naciones. “Queremos nuestra propia coalición en Asia para enfrentar a China”, afirma Soeya Yoshihide, director del Instituto de Estudios de Asia del Este en la Universidad de Keio. En consonancia, el [ex] viceministro de Defensa, Akihisa Nagashima, declaró en una entrevista: “No podemos quedarnos mirando cómo se debilita Japón”. Durante una conferencia en Australia, el teniente general chino Rein Haiquan recordó inmediatamente que Japón se acercaba así a la nación militarista que, en su momento, bombardeó la ciudad de Darwin, en Australia.

Pero la reacción de numerosos países asiáticos es sorprendente en lo que a la historia se refiere. “Hicimos a un lado nuestras pesadillas de la Segunda Guerra Mundial debido al peligro que representa China”, comentó Rommel Banlaoi, un experto en seguridad del Instituto de Investigación de la Paz, la Violencia y el Terrorismo que se encuentra en Manila. Malasia, Filipinas y Vietnam reciben

con los brazos abiertos la ayuda del archipiélago. En noviembre de 2012, veintidós guardacostas provenientes de una decena de países asiáticos y africanos participaron, en la bahía de Tokio, en diferentes ejercicios de defensa. Antes de abandonar el puerto, se alinearon frente a los guardacostas japoneses y todos se inclinaron ligeramente. “Japón se suma a Estados Unidos y Australia para ayudarnos a enfrentar a la poderosa China”, aseguró Mark Lim, un oficial filipino que había participado en la movilización (3).

De hecho, Japón es considerado el único país capaz de rivalizar con Pekín en el plano marítimo. Es cierto que no cuenta ni con misiles de largo alcance, ni con submarinos nucleares, ni con aviones de transporte que puedan llevar gran cantidad de tropas al exterior. Sin embargo, Tokio tiene submarinos a propulsión diesel considerados como los mejores del mundo, así como también cruceros con la capacidad para interceptar misiles en vuelo, dos grandes destructores con helicópteros de combate, y, si se necesitan, aviones de despegue vertical.

En 2013, el sustancial aumento de la ayuda militar a Indonesia y las negociaciones por la venta de submarinos a Vietnam –además de otros posibles compradores, como Malasia y Australia– también muestran que Japón está decidido a extender su papel y ponerse al frente de una zona de protección de cara a China.

En lo inmediato, y como respuesta a las incursiones navales y aéreas chinas en las aguas de las islas Senkaku, el PLD tiene previsto aumentar, por primera vez después de once años, el presupuesto militar. Así se modernizará el equipamiento de los guardacostas y aumentará considerablemente la cantidad de barcos de patrullaje y de efectivos.

Según el programa oficial, también se asignará dinero para permitir el regreso al territorio nacional de las islas del Norte, bajo control ruso desde 1945. Lo mismo para las islas Takeshima, que se disputan con los coreanos, quienes las llaman Dokdo. Según esta estrategia oficial, el desarrollo de la influencia militar japonesa está plebiscitado, a pesar de la deuda ocasionada en parte por el aumento del presupuesto militar para la modernización del Ejército.

1. Filipinas (en el puerto de Manila), Tailandia (Bangkok), India (Bombay), Maldivas (Malé), Yibuti, Arabia Saudita (Yeda), Turquía (Marmaris), Tanzania (Dares-Salam), Seychelles (Victoria), Omán (Salalah), Pakistán (Karachi), Sri Lanka (Colombo), Bangladesh (Chittagong), Camboya (Sihanouk).

2. Véase Martine Bulard, “Le Japon à l’heure du virage nationaliste”, blog Planète Asie de Le Monde diplomatique, 17-12-12, <http://blog.mondediplo.net/2012-12-17-Le-Japon-a-l-heure-du-virage-nationaliste>.

3. Japan Defense Focus, Ministerio de Defensa, N° 35, diciembre de 2012, www.mod.go.jp

*Historiador y periodista, profesor invitado en el Ateneo Francés de Tokio. Coautor del ensayo *Des samouraïs à Fukushima*, Fayard, París, 2012.

Traducción: Aldo Giacometti

Importaciones de material bélico

(por período, promedio anual en millones de dólares constantes de 1990)

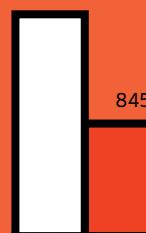
1980-1989

1.752



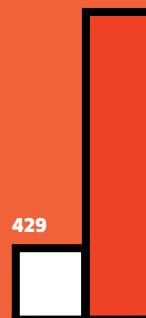
1990-1999

1.701



2000-2012

2.307



■ Japón
■ China





Guerra de nacionalismos en el Mar de China

La nueva batalla del Pacífico

por Olivier Zajec*

Enfrentados como nunca antes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, China y Japón -cuyos conflictos territoriales tienen una larga historia- tensan hoy sus relaciones por la controversia en torno a la soberanía de las islas Senkaku. Los nacionalismos belicosos desestabilizan una región clave para la reconfiguración geopolítica del mundo contemporáneo.

Desde agosto de 2013, fecha de su lanzamiento, los jóvenes chinos se vuelven locos por este juego. *The Glorious Mission* es el primer videojuego de simulación de guerra *on line* desarrollado en colaboración oficial con el Ejército Popular de Liberación chino (1). Una misión es la más aclamada: la recuperación de las islas Diaoyu (para China) o Senkaku (para Japón) en manos del vecino nipón. Los guionistas extremaron el realismo al punto de incorporar al orden de batalla al *Liaoning*, el nuevo portaviones chino en servicio desde 2012. Las publicidades para *The Glorious Mission* anuncian el tono: “Los jugadores combatirán junto a las Fuerzas Armadas chinas y utilizarán sus armas para decirles a los nipones que Japón tiene que devolvernos el territorio que nos ha robado!” (2). ¿Retórica convencional? Tratándose de las islas Senkaku/Diaoyu, territorio que se disputan las dos grandes potencias de Asia Oriental, los acontecimientos que se vienen desarrollando desde hace más de un año acaban sin embargo de demostrar hasta qué punto la línea entre representaciones virtuales y geopolítica real es delgada.

La escalada

¿Quién cuestionó el *statu quo* cuando los dos países estaban de acuerdo en no hacerlo? ¿El gobierno japonés, que de repente le compró, el 11 de septiembre de 2012, tres de las islas Senkaku/Diaoyu a un propietario privado? El gobierno asegura que quiso anticiparse a un conocido nacionalista, Ishihara Shin-taro, entonces gobernador de Tokio, quien buscaba

lanzar una suscripción nacional para realizar dicha compra, algo que habría provocado inútilmente a Pekín. El contrafuego resultó ser poco concluyente: las incursiones de navíos chinos en la zona de las doce millas marítimas de las Senkaku/Diaoyu no pararon de multiplicarse desde entonces; fanfarrias acompañadas de manifestaciones violentas contra el gobierno japonés, provisoriamente autorizadas por un gobierno chino que tenía la sensación de estar perdiendo prestigio.

¿El agravamiento de la crisis se le puede imputar en cambio a China con la creación unilateral, el 22 de noviembre de 2013, de una Zona Aérea de Identificación (ZAI), que permitió la extensión de su control simbólico en el Mar de China meridional con la inclusión de las famosas islas? Hecho que se relaciona con las reivindicaciones paralelas de Pekín en el Mar de China meridional: en abril de 2012, su Armada tomó el control de hecho del atolón de Scarborough, que le pertenecía a Filipinas. Intimidada, Manila se resignó en enero de 2013 a apelar a un tribunal de arbitraje en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (3).

En el caso de las Senkaku/Diaoyu, la respuesta de Tokio y de Washington fue muy distinta. Y mucho más rápida también: el 27 de noviembre de 2013, Estados Unidos mandó dos bombarderos B-52, al poco tiempo seguidos por máquinas japonesas y surcoreanas, para que sobrevolaran ostensiblemente la ZAI china y dejar así en claro su nulidad. A pesar del anuncio de “medidas defensivas →



Migración. Hasta la anexión japonesa de Corea en 1910, los chinos constituyan la mayor comunidad extranjera y tuvieron un considerable influjo en la cultura del país.

Dependencia externa

La escasez de recursos naturales hace a Japón sumamente dependiente del extranjero para lograr abastecerse. La relación comercial que mantiene con China, su principal socio comercial, suaviza las tensiones geopolíticas existentes entre ambas potencias.

→ de urgencia” contra todo avión extranjero que no se identificara al ingresar en la zona, Pekín no intentó nada contra esta reacción de las otras potencias del Pacífico, unidas para ponerle límites al ascenso estratégico chino.

Nunca, en la disputa de las Senkaku/Diaoyu, las tensiones habían llegado a tal punto. A principios de octubre de 2013, Tokio y Washington firmaron una nueva versión del acuerdo de defensa que los une desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El anuncio de la compra de nuevos equipamientos no tuvo tanto efecto como la declaración del secretario de Estado, John Kerry, rubricada con su presencia en el archipiélago: “Nosotros reconocemos la administración de Japón [en las islas Senkaku]”, recordó (4), cuidándose de no mencionar la palabra “soberanía”, como le habría gustado al aliado japonés.

El 17 de diciembre de 2013, el gobierno de Shinzo Abe anunció por su parte un aumento de su presupuesto de defensa en un 5% para el período que abarca los años 2014-2019. Reorientando claramente así sus prioridades hacia los medios navales: en agosto de 2013, la Marina recibió el destructor *Izumo*, el más imponente edificio de guerra que el país del sol naciente haya construido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con sus doscientos cuarenta y ocho metros. Japón considera al archipiélago de las Ryukyu –y a las Senkaku/Diaoyu que lo prolongan hacia el oeste– como el nuevo frente de sus preocupaciones geoestratégicas.

¿Cómo entender esta escalada? Desde el punto de vista geográfico, las Senkaku/Diaoyu no son muy interesantes: siete kilómetros cuadrados aislados en el Mar de China oriental, a trescientos treinta kilómetros de las costas chinas, ciento setenta de Taiwán y cuatrocientos diez de las islas Ryukyu japonesas. Es decir, un archipiélago pelado de tres peñones y cinco islas. El nombre de la más grande, Uotsuri-jima (“isla de pesca de peces”), expresa bien el que fuera durante mucho tiempo el único interés de este montón de arenisca y de coral, principalmente conocido entonces por ser el refugio no de destructores y bombarderos, sino de la amenazada especie de las gaviotas de pico corto.

Los apasionados debates por estas islas entre chinos y japoneses no cobraron verdaderamente importancia sino a partir de 1970. Los chinos de la dinastía Ming, en el siglo XIV, ya conocían el archipiélago. De todos modos quedó deshabitado durante siglos, hasta que un emprendedor japonés instaló allí una explotación de guano, en 1884. Sin embargo, ninguno de los dos Estados ocupó el lugar oficialmente; para el derecho internacional, las islas seguían siendo *terra nullius* (tierra de nadie).

En 1894-1895, en guerra contra una China esclerosada y declinante, el Japón imperial ocupó de hecho las Senkaku/Diaoyu, pocos meses antes de obligar a Pekín a que le cediera Port Arthur y Taiwán por medio del Tratado de Shimonoseki. Despues de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de Japón, China recuperó Taiwán y borró así la humillación de Shimonoseki; pero a las Senkaku no se las mencionó en el acuerdo.

El Tratado de San Francisco de 1951, que constituye el acuerdo de paz definitivo entre Estados Unidos y Japón, no las incluyó en su Artículo 2, que enumera los territorios a los que renuncia Tokio a partir de entonces como precio de su reincisión en la diplomacia mundial. En 1952, un tratado entre Japón y Taiwán –que en ese entonces representaba a China ante la Organización de las Naciones Unidas, en el lugar de la República Popular China– confirmó las renuncias territoriales definidas en San Francisco, sin mencionar, tampoco esta vez, a las Senkaku/Diaoyu.

Bajo administración estadounidense, recién en 1971 se le devuelven nominalmente las islas a Tokio, junto al archipiélago de las Ryukyu. Hay, sin embargo, un detalle importante, que muestra que Washington contaba entonces con cartógrafos prudentes y buenos juristas: al momento de esta restitución, Estados Unidos, con la intención de no verse atrapado en una controversia territorial, no mencionó explícitamente a las Senkaku.

Un informe confidencial de la Central Intelligence Agency (CIA) de 1971 –desclasificado en 2007, más de treinta años después– resume bien la situación (5): aunque se pronuncia por la fuerza de los argumentos históricos a favor de la soberanía de Tokio, considera sin embargo que esta cuestión es accesoria y

esconde otra más importante. Para los analistas de Langley –sede de la CIA– es el descubrimiento de reservas de petróleo alrededor de estas islas, que hizo la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (Cesap) en 1968, y que Japón ratificó en 1969, el que condenó al archipiélago a volverse la manzana de la discordia entre Taiwán, China y Japón. La Agencia acertó: los tres Estados tenían tanta sed de petróleo en 1970 como tienen ahora en 2014.

No obstante, este factor energético no alcanza para explicar el grado de crispación política que aún se constata. En 2008, Pekín y Tokio firmaron varios acuerdos de explotación conjunta de una parte de las reservas de hidrocarburos del Mar de China oriental. Aunque estos acuerdos no se pusieron en práctica, constituyen la base de un posible *modus vivendi*, habida cuenta de la importancia de las reservas estimadas de la zona (más de 200.000 millones de metros cúbicos). Además de que, a largo plazo, la salud económica de los dos socios está unida.

Ambiciones chinas

China, potencia en pleno ascenso, no está buscando para nada conquistar militarmente el mundo. Parece evidente, sin embargo, que quiere imponer su preponderancia regional en el Pacífico occidental, sin que nadie le discuta esta vuelta a la normalidad en una zona geopolítica que aplasta con sus mil millones de habitantes y su economía conquistadora (6).

su modelo de capitalismo autoritario, polarizar el debate interno con temas externos. *The Glorious Mission*, desde este punto de vista, se presenta como un símbolo de ese desahogo.

En este desacuerdo entre China y Japón, la dimensión de los derechos históricos es la más pintoresca: con el apoyo de las reivindicaciones de su nación, serios embajadores disecan los ideogramas de vistosos mapas medievales y citan antiguos poemas que mencionan las navegaciones olvidadas de los pescadores del reino de Okinawa. En este debate sobre los símbolos, sin embargo, hay que incluir, para entender el alcance de la controversia, la perspectiva de la geopolítica regional y la de la política interna china. En 1978, durante las negociaciones del Tratado de Paz y Amistad entre Japón y la República Popular China, Deng Xiaoping, entonces presidente de la República Popular, declaraba que la cuestión de las Diaoyu podía quedar “en suspenso por algún tiempo, incluso por unos diez años”. “Si nuestra generación no tiene la sabiduría como para resolver esta cuestión –agregaba–, la próxima generación seguramente la tendrá. Y se podrá entonces llegar a una solución que satisfaga a todo el mundo” (8).

En aquel momento, China, potencia continental enfrentada a la URSS, descuidaba su Armada y era económicamente más débil que Argentina. Pero Pekín vuelve a ocupar hoy su verdadero lugar, lo que inquieta a sus vecinos. Desafortunada-

Tokio considera al archipiélago de las Ryukyu y a las Senkaku como el nuevo frente de sus preocupaciones geoestratégicas.

Desde este punto de vista, particularmente le importan cuatro jugadas estratégicas: el regreso de Taiwán al regazo nacional; la injerencia arbitral de una futura reunificación coreana; las reivindicaciones que planteó en el Mar de China meridional (islas Paracelso, archipiélago de las Spratly, arrecife de Scarborough, islas Pratas) y, por último, la cuestión de las Senkaku/Diaoyu.

Estas últimas son uno de los cerrojos de la cadena de islas que le molesta a la nueva flota “mahaniana” (7) de Pekín en su libre acceso a las aguas profundas del Pacífico. Que se le reconozca una soberanía, aunque sea problemática o intersticial, sobre el archipiélago le permitiría avanzar en el camino de una proyección de potencia a la cual aspira.

Esta restaurada ambición resuena en la sociedad china, donde la enseñanza de Historia tiene tendencia a mantener, o a agravar, las quejas históricas hacia el antiguo imperio japonés –el Japón actual no se queda atrás en este terreno, en modalidad de negación–. La bandera del nacionalismo le permite al gobierno, enfrentado a una sociedad modernizada y crispada por las desigualdades de

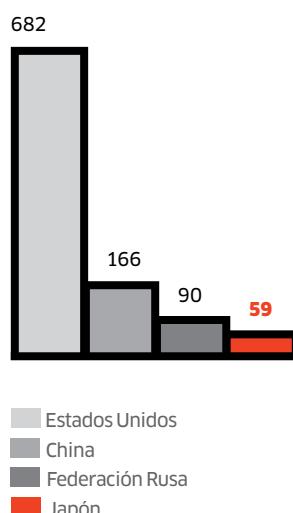
mente para las gaviotas de pico corto, las Senkaku/Diaoyu se encuentran en la línea de falla estratégica del deslizamiento tectónico en curso. ■

1. Juego editado por Giant Interactive Group, Shanghai, www.plagame.cn.
2. Jonas Pulver, “Guerre virtuelle sino-japonaise autour des îles Senkaku”, *Le Temps*, Ginebra, 9-8-13.
3. François Bougon, “Les Philippines ouvrent les hostilités avec la Chine sur l’atoll de Scarborough”, *Le Monde*, París, 23-1-13.
4. Hillary Clinton, predecesora de Kerry, había hecho una declaración similar en enero de 2013. Tradicionalmente, como en el caso de Taiwán, Estados Unidos no tomaba abiertamente partido en esta querella de soberanía, mientras se respetara el *statu quo*.
5. “The Senkaku Islands dispute: oil over troubled waters?”, Central Intelligence Agency, Langley, mayo de 1971.
6. Véase “Pekín reafirma sus ambiciones”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2008.
7. Alfred Tayer Mahan, almirante estadounidense de fines del siglo XIX, es el gran teórico de la potencia naval. James R. Holmes y Toshi Yoshihara, *Chinese Naval Strategy in the 21st Century: The Turn to Mahan*, Routledge, Nueva York, 2008.
8. Conferencia de prensa del 25 de octubre de 1978, disponible en el sitio de la Embajada de Japón en Francia, www.fr.emb-japan.go.jp.

*Investigador del Instituto de Estrategia Comparada, París.

Traducción: Aldo Giacometti

Gasto militar
(en miles de millones de dólares, 2012)





La disputa sin tregua con Rusia

Kuriles, las islas de la discordia

por Guy-Pierre Chomette*

Las islas Kuriles, hoy administradas por Rusia y reivindicadas por Japón, se han convertido desde hace años en la manzana de la discordia entre ambas naciones. Las tensiones diplomáticas frecuentes alrededor de este archipiélago, punto estratégico dotado de importantes recursos pesqueros, parecen no tener fin, al menos en el corto plazo.

Amanece y los rusos están a punto de partir. Han descendido de los autobuses que acaban de llegar al puerto de Nemuro, en el extremo norte de Japón. En los muelles, en los que está amarrado el *Coral White*, comienzan largas escenas de despedida: han acudido un centenar de japoneses para acompañar al grupo de setenta rusos de las islas Kuriles del Sur que vinieron, como vecinos, “a visitar a sus amigos japoneses”. Se han cargado en el barco decenas de paquetes llenos de mercancías difíciles de encontrar en las islas: alfombras, paraguas, cubos de plástico... Antes de subir a bordo, los rusos estrechan las manos de los japoneses que se quedan en el muelle y toman las últimas fotografías: “Mire a los japoneses, son nuestros amigos ahora”, dice el que agitará más tiempo sus brazos, mientras el *Coral White* suelta amarras lanzando un sonoro toque de sirena.

Pasada la escollera, el barco emprende la ruta hacia la isla de Kunashir, la más meridional del archipiélago de las Kuriles, a unos cuarenta kilómetros de Nemuro. En la región se lo llama el “archipiélago de las brumas”... Una treintena de islas casi desiertas, de acceso muy difícil y sacudidas por los vientos, que se extienden unos 700 kilómetros desde la punta nordeste de la isla japonesa de Hokkai-

do hasta la punta sur de la península rusa de Kamchatka. Islas que podrían olvidarse si no fuesen motivo de incesantes disputas entre Rusia y Japón. Desde 1945, son rusas. Pero Tokio reclama sin tregua la retrocesión de cuatro de ellas, las situadas más al sur del archipiélago: Kunashir (1.500 km²), Etorofu (3.184 km²), Shikotan (253 km²) y Jabomai (100 km²), es decir 5.037 km² en total: un 1,3% de Japón y un 0,03% de la Rusia actual.

Las raíces del conflicto

En el extremo de la península de Nemuro, el cabo Nosappu se ha convertido en un lugar de peregrinación: desde la punta, se observan las primeras Kuriles, distantes, apenas a siete kilómetros, y habitadas por algunos militares rusos ociosos. Una llama eterna, concebida para resistir a todos los vientos, simboliza el incesante combate de los japoneses para recuperar aquellas islas, que flotan en la lejanía. Y en toda Nemuro (35.000 habitantes) se han instalado pancartas que llaman la atención a los visitantes rusos, traducidas a su lengua, como la que, sobre el tejado del Ayuntamiento, en gruesos caracteres exige: “Las islas pertenecen a Japón. ¡Devuélvanlas!”.

“¿Las islas? ¡Que los rusos se queden con ellas! No tengo esperanzas de que nos las

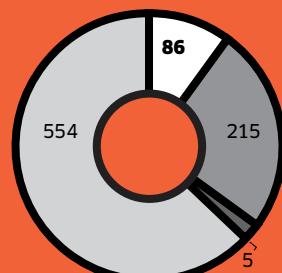
devuelvan algún día.” Una antigua habitante de las islas Kuriles, la señora Tomiko Hamaya, de 76 años, tiene una opinión desconcertante: “Aquí todo el mundo le dirá que los japoneses desean su retrocesión y que no abandonaremos nunca nuestras reivindicaciones. Está descartado pensar de manera diferente. Yo no expreso mi opinión en todas partes. Pero si nos las devolvieran, nadie querría ir a vivir allí porque la vida es muy dura en esas tierras. Está todo por hacer o rehacer, la electricidad, el agua, las carreteras, las fábricas... Eso nos costaría muy caro. La única cuestión es el reparo de las zonas de pesca”.

Esa es, en efecto, una de las razones que mueven a los rusos en su negativa a devolver lo que los japoneses llaman sus “territorios del Norte”: las Kuriles del Sur están situadas en una de las zonas más ricas en pescado del mundo. Al anexionarse el archipiélago, los soviéticos privaron de golpe a los pescadores japoneses de sus zonas de pesca tradicionales y particularmente ricas. Los patrulleros rusos apresan regularmente barcos de pesca nipones en las áreas que tienen prohibidas. Si en tiempos de la Guerra Fría las sanciones podían conducir a esos pescadores a un campo siberiano durante varios años, las autoridades →

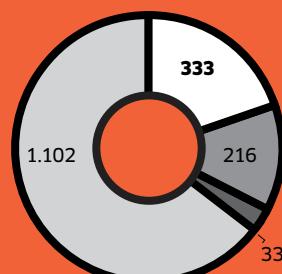
Intercambio comercial

(según socio, en miles de millones de dólares)

2000



2012



China
Estados Unidos
Federación Rusa
Resto

Una presencia cuestionada

Algunos de los incidentes criminales de soldados estadounidenses en Japón, como la violación de una niña en 1995, han provocado un fuerte rechazo de la población japonesa. También sus gastos exorbitantes, que paga el Estado japonés, en fabulosas pistas de aterrizaje, nuevas viviendas para el personal del ejército...

→ rusas les imponen ahora multas descomunales.

Hideko Kamata, modesto patrón de pesca de Nemuro, se contenta con las zonas japonesas: "Para nosotros, que somos pescadores modestos, la devolución de las islas por parte de los rusos sería una catástrofe. De un día para el otro, las grandes compañías de pesca japonesas vendrían a las zonas devueltas, a empobrecer el mar y como consecuencia a vaciar las zonas en donde pescamos ahora nosotros, ya con pocos peces. Prefiero que los rusos se queden con las islas, aunque tenga que comprarles el pescado que capturen".

Pero la posición de Hamaya e Hideko es minoritaria en el seno de la población japonesa. Japón considera la cuestión de los "territorios del Norte" como una prioridad nacional. Desde 1945, el país no ha cesado de gritar la injusticia. Invoca el Tratado de Shimoda como prueba legal de su soberanía sobre las Kuriles del Sur, y afirma que su anexión por los soviéticos no puede ser reivindicada como un hecho militar puesto que tuvo lugar después de la capitulación japonesa. Por su parte, los rusos se atrincheran detrás de la Conferencia de Yalta, de febrero de 1945, en la cual Joseph Stalin obtuvo de Franklin D. Roosevelt la promesa de recuperar las Kuriles a cambio de su entrada en guerra contra Japón tres meses después de la capitulación alemana.

Un litigio condenado a la parálisis

En noviembre de 1997 en Krasnoyarsk (Siberia), el ex presidente Boris Yeltsin y Hashimoto Ryutaro, entonces primer ministro japonés, se comprometieron a "desplegar todos los esfuerzos posibles para firmar un tratado de paz antes del año 2000". El conflictivo de las Kuriles bloquea desde el fin de la guerra cualquier tentativa de firma de un tratado entre los dos países. Firmarlo supone arreglar previamente la cuestión de los "territorios del Norte". Es decir, para los japoneses, obtener su retrocesión. Años después, no ha cambiado nada.

Una decepción que recuerda a otra, cuando en ocasión de la desaparición de la Unión Soviética en 1991, Mijail Gorbachov y después Boris Yeltsin parecieron estar a punto de poner fin a este litigio geopolítico heredado de una época repentinamente perimida. Dos o tres años de vacilaciones bastaron para fijar de nuevo la situación: el crecimiento de los nacionalismos en la Rusia postsoviética acabó por paralizar las veleidades de algunos dirigentes de cerrar el pasado. ¿Qué presidente ruso se permitiría el lujo de tomar una medida tan antipopular en el seno de una población a la que se le ha repetido durante años que la anexión de las Kuriles forma parte de los grandes hechos de armas del Ejército Rojo y que constituye casi una cuestión de honor?

A medida que la situación política interna rusa se agrava, la solución del conflicto se aleja. Moscú ha dejado a esas islas extremo-orientales a merced del mercado, hasta el punto de que los cerca de 19.000

rusos que viven allí en condiciones precarias han acabado por sentirse abandonados. Las primeras alertas se produjeron entre 1994 y 1996: la administración de las Kuriles del Sur intentó sensibilizar directamente a Moscú organizando dos referendos cuyos resultados fueron que el 70% de sus habitantes se pronunciaron por la aproximación de las islas a Japón. En 1998 se produjo otra alerta: una petición organizada por los propios isleños, pidiendo que las islas se alquilaran por 99 años a Japón, obtuvo un éxito rotundo (1).

Abandono y acercamiento

Los rusos de las Kuriles, antaño queridos por el poder soviético en tanto que fueron pioneros de unas islas inhóspitas pero estratégicas ("bloquean" de alguna manera el mar de Ojotsk y protegen así las costas siberianas de Rusia), parece que están volviendo su mirada hacia un Japón tan próximo y capaz de aportarles rápidamente confort y desarrollo económico. Los japoneses no ahoran esfuerzos para captar esa mirada, esperando tejer cada vez más lazos con sus vecinos de los "territorios del Norte". Con la creación de profundas relaciones culturales y económicas a uno y otro lado del estrecho de Nemuro, Japón intenta arrastrar a esas cuatro pequeñas islas a su órbita.

Satotaka Ishima, jefe de la agencia de seguridad marítima de Nemuro, cuenta cómo los rusos y los japoneses del estrecho han aprendido a conocerse poco a poco. "El estrecho se abrió por primera vez en 1964. Los rusos permitieron entonces a los antiguos residentes japoneses de las Kuriles ir a las islas una o dos veces por año, y sólo un día, para colocar flores en las tumbas de los cementerios". Esta costumbre se fue instaurando poco a poco y cuando los dos países decidieron reabrir un poco más el estrecho, se reanudaron rápidamente los contactos. "Los rusos de los 'territorios del Norte' han podido venir sin visado a Nemuro para pasar algunos días con familias japonesas y viceversa. Se han creado amistades. Es la época en que el *Coral White* se ha convertido en el verdadero nexo de unión entre nosotros."

Este antiguo buque reconvertido en pequeño ferry ha conquistado un estatuto de leyenda para la gente del estrecho. Sólo sale cuatro o cinco veces por año, de mayo a octubre, cuando el mar no está helado, y sus pasajeros pueden ser clasificados: por el lado japonés, los antiguos residentes de las islas, pero también los activistas de las organizaciones que militan a favor de la retrocesión; por el lado ruso, únicamente los habitantes de las Kuriles del Sur. Alrededor de 3.000 rusos y otros tantos japoneses se han podido beneficiar de esos intercambios turísticos y culturales desde 1992. En cada visita, tanto de un lado como del otro, hay la misma acogida cuidada, un poco teatralizada; las mismas escenas se pueden ver en los muelles del puerto de Nemuro.

Los japoneses hacen todo lo posible por seducir

cir a los rusos, como puede testimoniar la reciente construcción de un Centro de Intercambios Culturales en Nemuro. Está dedicado a los “territorios del Norte”: los visitantes se encuentran con una biblioteca especializada, así como con un centro de documentación, una sala de exposiciones, una de conferencias, un museo de ecología de las islas... En resumen, todo lo necesario para combatir el olvido, para alentar a los japoneses a recuperar la llama de las reivindicaciones.

Del lado ruso, no se dispone de los mismos medios, pero no se quedan atrás. Lo atestigua la propuesta hecha a los antiguos residentes japoneses de las Kuriles de crear “grupos comunes de búsqueda de cementerios”. A su llegada a las islas en 1945, los soviéticos utilizaron algunos como canteras: las piedras de las tumbas y de los muros sirvieron para otras construcciones. Después, la erosión y la vegetación acabaron por ocultar esos restos de cementerios y desde entonces no existe ningún plano suficientemente preciso para localizarlos. Los habitantes de las Kuriles del Sur han ofrecido su ayuda para encontrarlos y hacer revivir aquellos fragmentos enterrados de la memoria y de la historia japonesas.

La apuesta del olvido

Intercambios turísticos, culturales... y comerciales. Cuando a comienzos de los años noventa fue totalmente abandonada en Rusia la economía planificada, los pescadores del extremo oriente ruso se encontraron libres para vender sus capturas al mejor postor, es decir a Japón. Muy pronto, los puertos de pesca del norte de Japón se abrieron a los barcos de arrastre rusos de Vladivostok, de Sajalín y también de las Kuriles. En Nemuro, se decidió abandonar el pequeño puerto en frente del mar de Ojotsk, inutilizado por el hielo cuatro meses al año, y ampliar el de Hanasaki a cinco kilómetros de la península, abierto al Pacífico y libre de hielos todo el año. Con obras gigantescas se hizo un puerto donde atracan viejos barcos de arrastre rusos en número siempre creciente, cargados del famoso “cangrejo de Hanasaki”. Un tipo de cangrejo muy apreciado por los japoneses y que se encuentra en gran cantidad pero únicamente al otro lado del estrecho, en las zonas rusas.

Pagados en dólares, lo que les evita pérdidas cuando el rublo se hunde, y por diez veces el precio que sacaban antes, los pescadores rusos de las Kuriles han visto aumentar holgadamente sus beneficios estos últimos años. Beneficios que se apresuran a gastar normalmente en bienes de consumo en Hokkaido. Sus barcos jamás vuelven vacíos: la demanda de los habitantes de las Kuriles es tan grande que los pescadores se las ingenian como transportistas. Electrodomésticos, neumáticos recauchutados e incluso, a veces, autos...

Es probable que el desarrollo de las relaciones comerciales contribuya más a la aproximación de los pueblos ribereños del estrecho de Nemuro que

© Bkun Kyung-Hoon / Reuters / Latinstock



Socios comerciales. Japón es el cuarto país, después de China, Alemania y Ucrania que más exporta a Rusia.

los intercambios turísticos y culturales. Pero hoy no son suficientes para generar un compromiso diplomático.

El tiempo juega a favor de Moscú. Estos últimos años los negociadores rusos han propuesto en varias oportunidades invertir las prioridades firmando primero un tratado de paz para aplazar mejor la cuestión territorial “para la próxima generación”. Apuestan por una desmotivación de la población japonesa en sus reivindicaciones sobre las Kuriles del Sur y esperan de esa manera que la clase política nipona, perfectamente unida sobre la cuestión, acabe predicando en el vacío.

De hecho, de los cerca de 17.000 residentes japoneses expulsados de las Kuriles inmediatamente después de la guerra, sólo quedan 9.000 vivos, de los que una pequeña parte vive en Nemuro. Hay que contar además con 26.000 niños, de los que algunos nacieron en las islas pero sin haber vivido allí desde su infancia. Y sus nietos parecen haber dado la espalda a aquella región aislada y más aún a aquellos “territorios del Norte” que no representan gran cosa a sus ojos. ■

1. Una idea que fue pronto rechazada por los japoneses que no se plantearon ni un segundo alquilar un territorio que según ellos les pertenece. A comienzos de los años noventa, Moscú llegó a proponer a los japoneses la compra de las Kuriles del Sur. Pero la impopularidad de la propuesta tanto entre la población rusa como japonesa, obligó a abandonar esa idea.

*Periodista.

LA HISTORIA DE LA FRICCIÓN

1855

Partición

Por el Tratado de Shimoda, Japón se queda con las Kuriles del Sur; el Norte del archipiélago es para Rusia. La isla de Sajalín queda bajo control mixto.

1875

Nuevo reparto

Por el Tratado de San Petersburgo, las Kuriles quedan bajo control nipón y Sajalín se convierte en propiedad exclusiva de los rusos.

1905

Confrontación

Japón, luego de derrotar a Rusia, se queda con la mitad sur de Sajalín y las islas Kuriles.

1945

La revancha rusa

El Ejército Rojo se anexiona, en menos de tres semanas y sin encontrar mayor resistencia, el conjunto de las islas.

1947

Destierro

Los japoneses de las Kuriles que no huyeron son expulsados y se instalan en Nemuro.

Vacilaciones geoestratégicas

El péndulo japonés

por Martine Bulard*

Acorralado por sus obligaciones de aliado fiel de Estados Unidos y sus intereses económicos en Asia, Japón busca un papel geopolítico a su medida. Pero sus vacilaciones estratégicas, dejan al desnudo la ausencia de una política internacional coherente y definida.

© Neale Cousland / Shutterstock



Foro de Tokio. Un ejemplo de la sofisticada arquitectura del país.

A comienzos de esta década, el “modelo japonés”, tan alabado en los años 1970-1980, se desvaneció, dando lugar a una precariedad generalizada del empleo, un consumo débil y un endeudamiento público masivo (cerca del 230% del PIB). Las instituciones bancarias que sufrieron de lleno la crisis de 1997-1998 soportaron bastante bien la crisis global que comenzó en 2007; fue incluso un banco japonés, Nomura Holdings, el que adquirió las actividades asiáticas y europeas de Lehman Brothers. Ciertamente, las deudas públicas son financiadas con el ahorro nacional (más del 80%), y Japón, que se apoya en su Banco Central, es poco dependiente de los mercados financieros enloquecidos. Un bonus, a corto plazo.

Sin embargo, la continua baja del poder adquisitivo (en particular de las generaciones más jóvenes) y el envejecimiento de la población conducen a una disminución lenta pero permanente del ahorro, lo que fragiliza el sistema. Para hacer frente a los déficits, el gobierno planificó una serie de subas de impuestos (IVA, tasa inmobiliaria), que seguramente reducirán el mercado interno, cuando las perspectivas externas tienden a restringirse...

Los esfuerzos de reconstrucción y de reconversión energética (para reducir el porcentaje de energía nuclear), ¿alcanzarán para poner nuevamente en marcha la maquinaria?

Para mayor desdicha de los japoneses, su ambicioso vecino, China, les arrebató la posición de segunda economía mundial que ostentaban desde 1969. Y las tensiones entre los dos hermanos enemigos suben y bajan como en una montaña rusa por las islas Senkaku. Pero los negocios son los negocios y China sigue siendo el primer socio comercial.

Japón tiene conflictos territoriales no sólo con

Pekín. El archipiélago no solucionó ningún litigio: le disputa las islas Kuriles a Rusia y las islas Takeshima (Dokdo en coreano) a Corea del Sur. Estos enfrentamientos surgidos tras la Segunda Guerra Mundial dificultan las relaciones con sus socios asiáticos, particularmente con Seúl.

Es significativo que Japón haya firmado un acuerdo de libre comercio con India, pero no con Corea del Sur. No obstante, Pekín relanzó la propuesta de una zona de libre comercio para tres – China, Corea del Sur y Japón – cuando existe ya el embrión de un fondo de solidaridad monetaria.

Entre economía y geopolítica

Tokio siempre osciló entre su voluntad de enraizarse en Asia (donde realiza el 45% de sus intercambios comerciales) y su necesidad de acercarse a Occidente, más precisamente a Estados Unidos (que le promete protección militar).

Después de haber intentado reducir la influencia de las bases militares estadounidenses en su territorio, al menos en Okinawa, el gobierno japonés se dio por vencido. En cooperación con Washington, Tokio modernizó su flota, desarrolló su escudo antimisiles y desplegó sus fuerzas militares. En diciembre de 2011, el poder eliminó (parcialmente) la prohibición de exportar armas, lo que, según los expertos, debería permitirle contribuir al desarrollo del caza estadounidense F35.

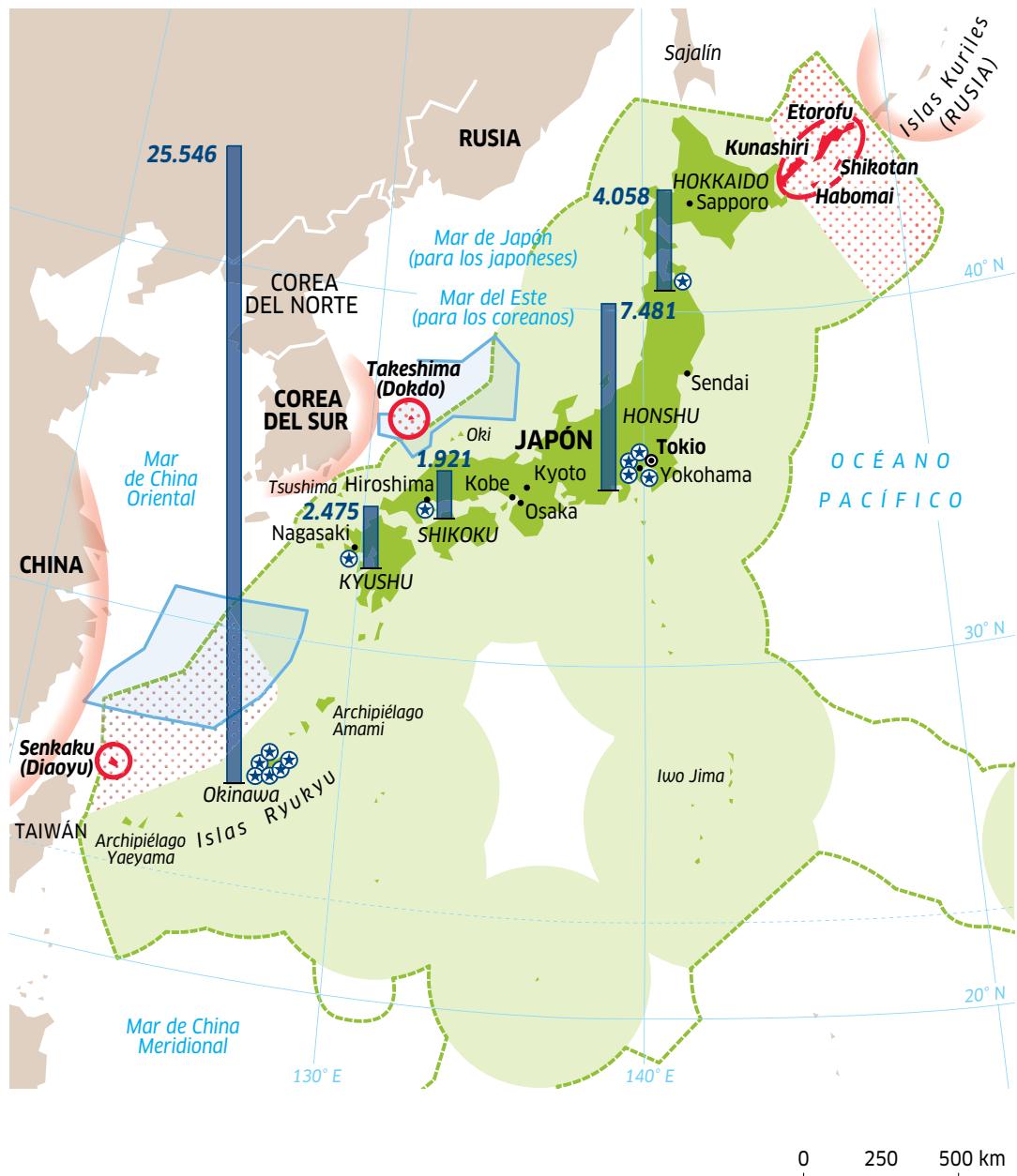
Japón, tercera potencia económica mundial, sigue buscando un papel geopolítico a su medida, tanto en Asia como en los otros continentes. ■

*Jefa de Redacción adjunta, *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Fundación Mondiplo

Bases estadounidenses en el archipiélago

Fuerza militar
(2013-2014)



Portaaviones

10

Destructores

62

Aviones
(en miles)

13,7

Estados Unidos
Federación Rusa
China
Japón

Portaaviones

10

Destructores

62

Aviones
(en miles)

13,7



4

Lo vivido, lo pensado,
lo imaginado

TRAUMATISMOS DE POSGUERRA

Kenzaburo Oé, Kiyoshi Kurosawa, Shomei Tomatsu, íconos indiscutibles de la cultura japonesa, tan única como inigualable, se atreven a denunciar desde la literatura, el cine y la fotografía, el mito de un Japón armonioso y homogéneo, exhibiendo sin complejos una nación fracturada por los traumatismos de posguerra. Aquellos que dejaron a una población ya diezmada y herida, sumida en un grito silencioso, y que hoy quedan al desnudo gracias a la creación de estos maravillosos artistas.



© Shomei Tomatsu, Bulet, actor Alain Delon, 1969 (gentilezza Tomatsu Lightnings)

La lógica cruel de la “sociedad tobogán”

Malvivir en el país del sol naciente

por Odaira Namihei*

Precarización, desempleo, marginalidad... Una realidad desconocida para los que vivieron el “milagro japonés” en todo su esplendor, aquel que consolidó al país como una de las grandes potencias mundiales. Los hijos de la crisis de los años noventa, los grandes perdedores del modelo económico japonés, hoy padecen los males del neoliberalismo en toda su crudeza.

Junio de 2008. En una soleada tarde, un hombre de unos veinte años camina por las calles repletas de gente del barrio de Akihabara, importante centro de la cultura popular, en Tokio. Los habitantes de la ciudad y los turistas acuden en cantidad para ver a quienes se han vestido con trajes de un héroe de manga o de *anime* (film de animación). Un domingo tranquilo como cualquier otro... hasta que el hombre saca un puñal y ataca a diecisiete personas. Siete de ellas mueren, las otras diez resultan gravemente heridas. Todo el país queda conmocionado.

Como siempre, surgen las explicaciones de los especialistas: “Japón está convirtiéndose en una potencia criminógena. Para evitarlo hay que reforzar las medidas de seguridad” (1). Sin embargo, como la cantidad de crímenes de sangre no dejó de disminuir desde mediados de la década de 1950, la reputación de país tranquilo que posee Japón no parece inmerecida. En realidad, el hombre que decidió asesinar salvajemente a varios de sus compatriotas, un domingo por la tarde, en un barrio que simboliza la alegría de vivir, ya no se reconocía en esa sociedad. “Tenía ganas de matar a cualquiera”, declaró al ser detenido.

En las semanas previas, ese joven empleado interino había publicado en su sitio de internet varios mensajes en los que expresaba su temor a perder su trabajo y ser abandonado. Temía tener que enfrentar una realidad hostil, de la cual muchos japoneses intentan escapar refugiándose en universos virtuales. Un malestar que invade a un sector cada vez mayor de la población, ante la precariedad del empleo y el

aumento de las desigualdades sociales, en un país donde, hace apenas 30 años, más del 90% de sus habitantes estimaba pertenecer a la clase media (*chūryū*) (2).

De la estabilidad al caos

Por entonces la población se movilizaba tras un objetivo: ingresar al club de las grandes potencias económicas. Ese sentimiento de pertenencia permitió una increíble estabilidad política y social. El Estado, la empresa, la escuela y la familia eran puntos de referencia para cada persona, y era natural que los japoneses siguieran el camino señalado.

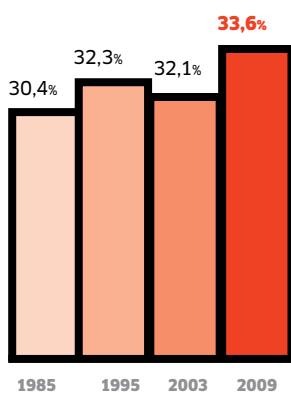
Nadie estaba preparado para vivir los profundos cambios de la década de 1990. Ni el gobierno ni las empresas esperaban ver al “modelo japonés” deshacerse de manera tan violenta luego de que estallara la burbuja financiera, que coincidió con el derrumbe del bloque comunista. En el lapso de pocos meses el país se vio debilitado, tanto a nivel económico como geopolítico.

Así, a una época de estabilidad le sucedió un período de caos que generó un gran traumatismo. La crisis produjo un debilitamiento del sistema bancario, cuando pocos años antes los bancos japoneses figuraban a la cabeza de la clasificación mundial. Al poco tiempo, las empresas comenzaron a despedir masivamente empleados, quienes sin embargo se habían entregado de cuerpo y alma para hacerlas triunfar.

En el terreno geopolítico, Japón, aliado fiel de Estados Unidos durante la Guerra Fría, comprendió que su relación particular con Washington ya no le permitía vivir protegido de los sobresaltos →

Desigualdad

Coefficiente de Gini (en porcentaje)



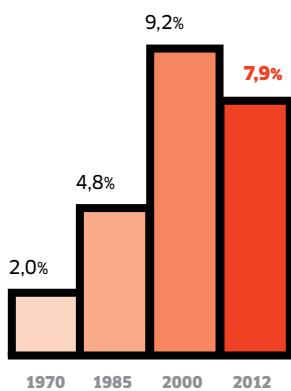
© Cristina Muraca / Shutterstock



Sin techo. El índice de incidencia de la pobreza en Japón alcanza el 16% y el deterioro laboral no deja de aumentar.

Desocupación juvenil

Evolución de la tasa de desempleo en los jóvenes (en porcentaje)



mundiales. El país del sol naciente debía afirmarse en el plano mundial en el mismo momento en que su deteriorada economía lo debilitaba.

Diez años después de esa primera crisis, y cuando parecía poder levantarse, Japón volvió a caer. Si bien no fue arrastrado por la burbuja financiera como Estados Unidos y Europa, resultó afectado: su Producto Interno Bruto bajó un 12,7%. Ese derrumbe se explica por la caída brutal de sus exportaciones: -45,7% entre enero de 2008 y enero de 2009 (3). “Las industrias exportadoras japonesas han sido las que más se beneficiaron por la buena coyuntura mundial. Ahora que la crisis llegó a todo el planeta, son las que más sufren”, señaló Kono Ryutaro, jefe de economistas del banco BNP Paribas de Tokio (4).

Las fábricas de autos, símbolo de la economía exportadora, son las primeras víctimas. Toyota mostró un déficit de 450.000 millones de yenes (3.400 millones de euros) en 2009; y ya anunció más de cuatro mil despidos (5). Algo idéntico ocurre con la industria electrónica, donde el porcentaje de desempleo era de 4,1% a fines de enero de 2009 (6). Se trata de una cifra baja comparada con las de otras naciones desarrolladas, pero que en un país donde el casi pleno empleo era una regla, resulta difícil de aceptar.

Las desregulaciones introducidas para tratar de resolver la precedente crisis de 1997-1998 restaron capacidad para enfrentar las dificultades actuales. “Ya no queda más nada en este país, es un país muerto”, dice el colegial de la novela *Kibô no kuni no ekusodasu* (*Éxodo hacia el país de la esperanza*), del escritor Ryû Murakami (7), ilustrando el estado de ánimo que reina en el seno de la juventud japonesa. En ese libro el autor imagina que los adolescentes emigran

masivamente a la isla de Hokkaido, donde se reúnen para fundar un Estado semi-independiente, con reglas de funcionamiento diferentes del resto del país.

En los años de la burbuja financiera, todo el mundo sacó su provecho. Veinte años más tarde, sólo le va bien a una minoría, mientras que los demás deben conformarse haciendo trabajos ocasionales. Las palabras *freeters* (neologismo forjado a partir del vocablo inglés *free* y del alemán *arbeiter*, que designa a las personas que viven de trabajos ocasionales) o NEET (*Not in Education, Employment or Training*, o sea, jóvenes sin trabajo ni formación) comienzan a circular en la prensa y se convierten en sinónimos de exclusión. A fines de 2008 se contabilizaban más de 1,8 millones de *freeters* y unos 640.000 NEET. Esas personas pertenecen actualmente a la generación perdida (*losu jene*, del inglés *lost generation*).

Sueños para unos, marginación para otros

En su film *Tokio Sonata*, el director Kiyoshi Kurosawa pinta los miembros de la “generación perdida” encarnados en el hijo mayor de una familia en plena descomposición, que se alista en el ejército estadounidense y parte a combatir a Medio Oriente, lejos de Japón. Hay allí una voluntad de ir hasta el fondo de la lógica absurda según la cual un ciudadano japonés se convierte en un soldado estadounidense para formar parte de operaciones militares de la potencia norteamericana en una región particularmente inestable. El joven termina sin embargo pasándose al bando enemigo con el fin –dice– “de hallar la felicidad absoluta”. De esa forma vuelve a hacerse cargo de su propio destino. Ése es por otra parte el mensaje que quiere transmitir el director: el renacimiento de la sociedad japonesa, que necesariamente pasa por la juventud y la reconstrucción de ciertos puntos de referencia. Kiyoshi Kurosawa pone el acento en la frontera como símbolo de la relación entre Japón (representado en la película por la familia) y el resto del mundo.

Este largometraje ilustra el cambio producido en la sociedad luego del fracaso de la política aplicada por los gobiernos del primer ministro Koizumi Junichiro (2001-2006). Una figura simboliza esa época en la que se impuso el neoliberalismo: Horie Takafumi, joven empresario de internet. Partiendo de la idea según la cual “con dinero se puede comprar el corazón del hombre”, creó a partir de 1996 un gran imperio, Livedoor. “Sin ninguna duda, usted es quien alimenta los sueños de la juventud actual”, le dijo Koizumi... poco antes de que el empresario de 33 años fuera detenido en enero de 2006 por violación de la reglamentación bursátil. Su detención provocó un mini-crack, que obligó a la Bolsa de Tokio, por primera vez en su historia, a cerrar veinte minutos antes de hora.

El sistema de valores defendido por Horie hizo soñar a una parte de los jóvenes japoneses, pero contribuyó a marginar a otra, en un país regido únicamente por el poder del dinero. Pero la población

toma cada vez más conciencia de la necesidad de luchar contra esa fatalidad.

Tokio Sonata comienza cuando el padre de familia es despedido de su empresa, que muda su servicio a China. La decisión lo enfurece, pero la acepta. Mientras el sistema funcione, mientras permita a las empresas obtener ganancias récord, son pocos los que se atreven a cuestionar el modelo. Los que fueron excluidos se comportan como si aún formaran parte de él, como ese empleado jerárquico que pone en escena Kiyoshi Kurosawa, que sigue llevando su vida de asalariado modelo. Va cada mañana a su trabajo, a pesar de haber perdido su empleo, y hace como si creyera que algún día recuperará su lugar en el sistema. Sin embargo debe aceptarlo: la globalización acabó con el modelo japonés.

Fracaso colectivo

El capitalismo globalizado favoreció incluso el aumento de esa categoría de asalariados que se designa con el término inglés *working poor* (“trabajadores pobres”), como subrayando que ese concepto no pertenece a la cultura nipona. De la misma manera que la población se identifica con la palabra japonesa *chūryū*, por “clase media”, prefiere utilizar una expresión extranjera para hablar de un fenómeno que la incomoda profundamente.

El documental *Wâkingu Pua Hataritemo yutakaninarenai* (“Trabajadores pobres. No puedo enriquecerme ni siquiera trabajando”), emitido una tarde de julio de 2006 por el canal de aire Nihon Hoso Kyokai (NHK), cumplió un papel revelador. Los productores recibieron miles de cartas que testimoniaban situaciones similares. Lo que hasta entonces era percibido como un comportamiento individual (*jiko sekinin*), apareció ante los ojos de los japoneses como un fracaso colectivo ante el cual había que reaccionar.

Yuasa Makoto, responsable de la Red contra la Pobreza (*Hanhinkon nettowâku*), denunció la “sociedad



© B.S.P.I. / Corbis / Latinstock

Contrastes. Las disparidades económicas y sociales en Japón están fuertemente marcadas, entre un sector con alta capacidad de consumo y otro hundido en la precariedad laboral.

y ayudar a los jóvenes a organizarse más eficazmente ante el mundo del trabajo. Confirma así el compromiso de los japoneses. En el primer número de *Posse*, la revista trimestral de la asociación, uno de los temas fue “Identidad y trabajadores jóvenes frente a la masacre de Akihabara”. Los miembros de la redacción sabían que colocando ese trágico acontecimiento en el marco del descontento social, darían en el blanco. La revista se vendió muy bien y generó un fuerte debate. ■

1. En un programa emitido por el canal de televisión Nippon Terebi, Tokio, 9-6-08.
2. Encuesta de la Oficina del Primer Ministro, 1976.
3. *Tokio Shimbun*, 25-2-09.

Sin salida

La tasa de suicidios en Japón es la más elevada del mundo: cerca de 30.000 al año. Históricamente, el *seppuku* era un privilegio de la clase guerrera para defender el honor, pero todavía se producen casos como el del novelista Yukio Mishima, que se abrió el vientre con una espada al frustrarse su arenga a favor del retorno militarista.

En los años de la burbuja financiera, todo el mundo sacó provecho. Veinte años más tarde, sólo le va bien a una minoría.

tobogán” (*suberidai shakai*) en la que los trabajadores que no tienen un contrato no reciben ninguna ayuda. “Una vez que se tocó fondo, es imposible volver a subir por el tobogán en sentido inverso. Para el que queda marginado, volver a empezar desde cero es misión imposible” afirmó (8).

Más politizada que la generación precedente, la juventud es sensible a los discursos sociales comprometidos. En 2008 el Partido Comunista japonés registró 14.000 nuevos afiliados, a la vez que aumentaron los abonos a su diario *Akahata* (*Bandera roja*) (9).

Konno Haruki, de 26 años, dirige la asociación *Posse*, que se propone definir nuevas relaciones sociales

4. *Asahi Shimbun*, Tokio, 26-2-09.
5. Esta nota fue publicada por *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, en abril de 2009. Los datos aquí señalados corresponden a ese período.
6. *Shûkan Asahi*, Tokio, 26-12-08.
7. N. de la R.: En varias de las obras de Ryû Murakami como *Azul casi transparente* (Anagrama, Barcelona, 1997) y *Sopa de miso* (Seix Barral, Buenos Aires, 2005), la presencia estadounidense en el archipiélago es un tema constante así como la situación de la juventud japonesa.
8. Entrevista con el autor, 21-2-09.
9. *Asahi Shimbun*, Tokio, 11-1-09.

*Periodista.

Traducción: Carlos Alberto Zito

En el espejo de la ciencia ficción

Apocalipsis y renacimiento

por Odaira Namihei*

Japón pagó muy caro sus ambiciones imperiales. La derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial, que siguió al bombardeo atómico, dejó a un archipiélago devastado frente a las duras condiciones de rendición de las potencias vencedoras. Heridas del pasado que influyeron y aún influyen en la maravillosa producción cultural japonesa.



Ryuji Yamane, miembro del Partido Democrático, durante una sesión de interpelación al gobierno, formuló una extraña pregunta: “¿Está listo Japón para hacer frente a la llegada de extraterrestres?”. Este interrogante, formulado en diciembre de 2007, generó una gran cacofonía en el archipiélago. Sobre todo cuando los ministros de Defensa y de Educación, y más tarde el primer ministro intentaron responder, sembrando confusión en los medios. “No tenemos ninguna certeza que nos permita asegurar que los ovnis no existen o que ciertas formas de vida que los controlan son inexistentes”, explicó el [entonces] ministro de Defensa Shigeru Ishiba ante un grupo de periodistas pasmados. En su opinión, Japón debía prepararse para reaccionar, definiendo el marco legal ante una eventual intervención armada. La reacción de Ishiba, como era de esperar, hizo sonreír a numerosos observadores, porque ponía de manifiesto la extrema complejidad de la cuestión militar en Japón.

Arrasado en 1945 después de intentar imponerse como la potencia dominante en Asia, el archipiélago pagó muy caro sus ambiciones. La destrucción nuclear de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945, así como la Constitución de 1947 en virtud de la cual Japón renunció a la guerra, aún pesan en la política de defensa del país, que oficialmente no dispone de ejército sino de una “fuerzas de autodefensa” (FAD) (1). Desde entonces, su dependencia militar respecto del gran vencedor de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, Estados Unidos, ha sido extremadamente fuerte. Así se explica que tres temas –armas nucleares, el papel de los militares y el lugar de la ciencia– sean con frecuencia centrales en la literatura, el cine o las historietas de ciencia ficción. Sirven de hilo conductor para la reflexión de los japoneses sobre su nación, que recuperó la independencia en abril de 1952, al término de la ocupación estadounidense.

El destino en sus manos

En *Godzilla* (1954), de Ishiro Honda, primera película de una larga serie que pone en escena un monstruo que emerge de las profundidades del océano para destruir todo a su paso, los guionistas imaginaron que el despertar de la bestia estaba vinculado a los ensayos nucleares realizados por Estados Unidos en el Océano Pacífico. Algunos meses antes del rodaje, una embarcación pesquera japonesa había sido contaminada después de un ensayo estadounidense en la atmósfera. Los periódicos hablaron entonces de un “segundo ataque atómico a la humanidad”. Menos de diez años después de Hiroshima y Nagasaki, otros japoneses eran víctimas del átomo *made in USA*. Al inspirarse en este tema para su película, Ishiro Honda recordaba a sus compatriotas que su país seguía siendo vulnerable y que la destrucción de Tokio por Godzilla debía marcar un nuevo inicio para el país totalmente liberado del monstruo y de los estadounidenses (2). Japón podía retomar así su destino, por-

que la solución al problema de Godzilla era fruto de una investigación llevada a cabo por un científico nipón, el doctor Serizawa.

Tres años más tarde, el mismo Honda realizó *The Mysterians* (*Chikyu Boeigun*, 1957). Esta vez ya no hay monstruo, sino extraterrestres rescatados de una guerra nuclear que había destruido su planeta. Los alienígenas se instalan al pie del Monte Fuji, un símbolo del Japón, para tratar de recrear su sociedad dominada por la ciencia. Aunque sus intenciones parecen pacíficas (“nuestro objetivo es poner término a las guerras atómicas”, afirman), esos seres venidos de otro mundo expresan una serie de exigencias que Japón no puede tolerar. Reclaman particularmente unirse con humanos con el fin de regenerar su raza contaminada por las radiaciones. Los militares nipones intervienen para echarlos, pero sin resultado. Sólo logran hacerles abandonar el planeta con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) –a la que Tokio se unió en 1956–; y para evitar que vuelvan, los terrícolas lanzan satélites para vigilar el espacio. Una idea de último minuto que se agregó al guión después de la exitosa puesta en órbita del primer Sputnik por los soviéticos. En esta película, cuyo título original *Chikyu Boeigun* significa literalmente “ejército defensor de la Tierra”, los extraterrestres ejercen su poder por intermedio de un robot gigante, que es comandado a distancia.

La figura del robot destructor es otra característica de la ciencia ficción japonesa de los años 50 y de la primera mitad de los años 60. Simboliza la extrema vulnerabilidad de un país acosado en medio del enfrentamiento Este-Oeste y confrontado a la im-

Black Ghost aplicar sus negros designios, el héroe principal del manga *Cyborg 009* –Shimamura Jo es su nombre verdadero– está dispuesto a afrontar el sacrificio supremo.

El preludio de la reconstrucción

Muchos de los personajes del universo de la ciencia ficción nipona no dudan en dar su vida para salvar la Tierra. Es el caso del capitán del acorazado espacial Yamato (*Uchu Senkan Yamato*) en la serie de animación epónima realizada por Leiji Matsumoto en 1974. Esta serie relata las aventuras interestelares de ese navío, confrontado a diferentes civilizaciones extraterrestres que amenazan a la humanidad. Al final, Yamato realizará una misión suicida para salvar al planeta de una desaparición segura. El elemento perturbador, ya sea encarnado por máquinas, mutantes o extraterrestres, hace surgir la amenaza de un apocalipsis, al mismo tiempo que anuncia un renacimiento, como preludio a una reconstrucción de la sociedad.

En *Neon Genesis Evangelion* (*Shin Seiki Evangelion*, 1995) de Anno Hideaki, considerada como una de las mejores series televisivas de los últimos años, robots gigantes combaten a misteriosas criaturas que han venido a sembrar la desolación. Poco antes de su primera difusión en el otoño (boreal) de 1995, Japón había sufrido dos traumatismos: el terremoto de Kobe (17 de enero) (4) y el atentado con gas sarín en los pasillos del metro de Tokio (20 de marzo) perpetrado por miembros de la secta Aum (Verdad Suprema), cuyo dirigente Asahara Shoko predicaba el Apocalipsis (5).

Godzillamanía

La primera película de *Godzilla* (1954) fue vista por unos 10 millones de espectadores japoneses. Esta fascinación de la sociedad nipona impulsó una producción de 28 películas distintas (entre 1954 y 2004). La última de ellas, llamada *Guerra final*, trata sobre el llamado de los seres humanos a *Godzilla* para salvar a la Tierra, invadida por extraterrestres.

Las armas nucleares, los militares y la ciencia son centrales en la literatura, el cine o las historietas de ciencia ficción japonesas.

posibilidad de elegir su propio camino. Pero el éxito de su economía le permite esperar algo distinto. Los extraterrestres y los robots se transforman entonces en aliados y contribuyen a restablecer la paz cuando resulta necesario.

De la misma manera, el manga *Cyborg 009* (*Sai-bogu 009*) de Shotaro Ishinomori (3) relata el modo en que nueve cyborgs (humanoides provenientes de la fusión entre un humano y una máquina), creados para participar en la conquista del mundo, se rebelan contra la poderosa organización Black Ghost que pretende manipularlos. La imagen es clara: los japoneses se niegan a sufrir el dictado de las grandes potencias. En ocasión de su primera edición en 1964, el mundo vivía al ritmo de las tensiones entre la Unión Soviética y Estados Unidos. El archipiélago, que dio muestras de su potencia tecnológica y cultural durante los Juegos Olímpicos organizados ese año en Tokio, reivindicaba a través de esta historia el derecho a sustraerse a esa rivalidad. Para impedirle a

Seguramente, la realidad no es tan fácil de controlar como lo hace creer la ciencia ficción. Pero ésta les permite a los japoneses proyectarse hacia un futuro en el que controlan su propio destino. Por lo tanto, la pregunta del político japonés Yamane sobre las medidas a tomar en caso de una invasión extraterrestre ya no parece totalmente ilógica. ■

1. Véase “Le Japon méconnu”, *Manière de voir*, N° 105, París, junio-julio de 2009.

2. August Ragone y Eiji Tsuburaya, *Master of monsters*, Chronicle Books, San Francisco, 2007.

3. Colección Vintage, Glénat, Grenoble (Francia), 2009.

4. Produjo 6.437 muertos y 43.700 heridos.

5. Este atentado les costó la vida a 12 personas y cerca de 5.500 resultaron intoxicadas.

*Periodista.

Traducción: Lucía Vera



© Shomei Tomatsu, sin título, Okinawa, 1991 (gentileza Tomatsu Lightnings)



Memorias del ataque atómico

Los gritos silenciados

por Kenzaburo Oé*

Segundo escritor japonés en alcanzar el Premio Nobel de Literatura, después de Kawabata, Oé no es sólo dueño de una pluma inigualable; también es un ícono de la paz que sueña con un mundo libre de armas nucleares. Con ese fin se atrevió a ahondar, no sin críticas al pasado militarista nipón, en los traumatismos de posguerra, como en este relato, en el que cuenta historias del horror de Hiroshima.

Muchos de nosotros guardamos memoria de los *Cuadros de la bomba atómica*. Fueron excelentes registros de la situación humana que siguió al bombardeo. Sin embargo, ¿cuánta gente puede recordar hoy un pequeño libro titulado *Pika Don (Estallido y Fogonazo)* (1), publicado en el verano de 1950 por Iri Maruki y Toshiko Akamatsu? El libro, cuya cubierta naranja reproducía el retrato de una mujer anciana, tenía un contenido impactante: una abuela, la narradora de la obra, cuenta una y otra vez a su nieto recuerdos del bombardeo, cosas que sucedieron, escenas que presenció. Al hacerlo, su autor, Iri Maruki, reproducía en forma de cuento las historias que su propia madre y otros testigos le habían contado. Me limito aquí a citar o resumir algunos de los breves pero reveladoramente exactos pasajes que acompañan las sesenta y cuatro ilustraciones que contiene la obra con la esperanza de que se reediten en un futuro no muy lejano.

“Una abuela de ochenta años del distrito de Mitaki perdió a su marido en el *pika*, el destello de la bomba; día y noche continúa repitiendo a su nieto Tomekichi historias sobre el fogonazo, como si fuera el sonido monótono de una de aquellas antiguas máquinas de coser de su infancia: ‘Fue como el infierno, una procesión de fantasmas, un mar de llamas. Pero yo no vi al demonio, y por eso pienso que fue algo que sucedió en esta Tierra... Una bomba atómica no cae por sí misma; alguien tiene que lanzarla.’ Cinco años después, la anciana seguía contando historias sin cesar. Recuerda los detalles del viento y de la lluvia. Recuerda

y al mismo tiempo deplora sus recuerdos: ‘La guerra casi había terminado. Todo el mundo la odiaba. Pero éramos sumisos y nos dejábamos arrastrar por cada llamamiento del ejército o del gobierno.’ Aquella fatídica mañana, el abuelo y su mujer cogieron un carro y fueron a hacer leña de las casas derribadas para abrir cortafuegos. Regresaron a su casa y se dieron un baño. En ese momento explotó la bomba. ‘Eran alrededor de las ocho. Hubo un enorme destello; no se parecía a nada que hubiéramos visto nunca.’ La abuela no sintió la sacudida ni oyó el estallido. El techo y el tejado se derrumbaron de golpe, el suelo saltó por los aires. Ella quedó atrapada en medio.’

La abuela cuenta también que en el área central del bombardeo estaban “los pies de una víctima cuyo cuerpo se había volatilizado con un simple soplo, permanecían derechos, pegados al asfalto”.

Más adelante, otra escena extraña: “Había una chica muerta en el interior de un tranvía. Estaba tendida junto al cadáver de un soldado carbonizado. Parecía ilesa, pero su ropa estaba rasgada. Aún sujetaba con fuerza el bolso. No había nadie que pudiera explicarnos qué había pasado”.

Las imágenes que acompañan a estas escuetas pero desgarradoras frases son las de un cielo oscurecido, árboles desnudos, caídos; una tierra desolada y abrasada.

“En el estanque de *Asano Sentei* (2), las carpas nadaban entre los cuerpos muertos. Había una golondrina con las alas abrasadas que no podía alzar vuelo; tan sólo daba saltitos de un lado a otro. Cuando volví en mí, vi a mis compañeros saludando aún en posición →

OÉ, PREMIO NOBEL DE LITERATURA

El escritor de la periferia

por Philippe Pataud Célérier*

Cuando su país entró en guerra contra Estados Unidos, Kenzaburo Oé tenía 6 años, y 10, cuando Japón firmó su rendición incondicional. Más que una precisión biográfica, esos años marcaron las primeras referencias de su trayectoria intelectual. Las huellas de la guerra que signó su infancia pueden observarse claramente en *La presa* (Anagrama, Barcelona, 2011), galardonada en 1958 con el premio Akutagawa, una de las mayores consagraciones literarias japonesas.

En plena Segunda Guerra Mundial, un avión estadounidense se estrelló en las montañas. El único sobreviviente fue un soldado negro tomado como prisionero por los lugareños. Esta "bestia curiosa" hizo feliz a los niños antes de ser brutalmente atrapada por la estupidez de los adultos. La historia podría situarse en un valle de la isla de Shikoku, allí donde creció el gran escritor, rodeado por el bosque que alimenta sus relatos cuando evoca la historia mítica de su pueblo natal (*M/T y la historia de las maravillas del bosque*, Seix Barral, 2007). Oé se define como un escritor de la periferia. "La literatura siempre tiene que ser escrita de la periferia hacia el centro", subraya.

Atravesaría una dura prueba con la llegada de su primer hijo, Hikari, nacido con discapacidades mentales. "¿Cómo puede una familia vivir con un niño con discapacidades?" Responderá a esa problemática interrogándose sobre los *hibakusha*, las víctimas de la bomba atómica. "Si somos capaces en nuestra imaginación de representar de manera justa este cuadro apocalíptico entonces convertirse en los amigos de los *hibakusha* ya ni siquiera es una cuestión de elección. Es el único medio que nos queda para vivir como seres sanos de espíritu" (*Cuadernos de Hiroshima*, Anagrama, Barcelona, 2011).

Fue por tanto manteniéndose "ligeramente en los bordes de este mundo" que el escritor volvería a la raíz de las cosas; particularmente allí donde el poder, a la medida de una sociedad anestesiada por un consumismo narcisista, conducía al país a una deriva nacionalista. Oé tituló "Yo, de un Japón ambiguo" a su discurso durante la entrega del Premio Nobel de Literatura en 1994. Veintiséis años después, respondía así al primer premio Nobel japonés, Yasunari Kawabata, que había titulado su discurso "Yo, de un Japón bello" y explicaba: "Viviendo en este presente, dotado de un recuerdo amargo grabado en el pasado, no puedo unir mi voz a la de Kawabata para reivindicar este 'yo' de un bello Japón". Y sigue aún sin poder hacerlo. En el presente, Oé lucha para que el artículo 9 de la Constitución, que veda el derecho de Japón a la guerra, no sea abolido.

*Periodista.

Traducción: Creusa Muñoz

→ de firmes. Los llamé, '¡Eh!', y le di a uno una palma-dama en el hombro. Se desmoronó en cenizas."

En la ilustración se observa al soldado reducido a cenizas en un instante.

"La mujer de un soldado convaleciente quedó aplastada por las enormes y pesadas vigas de la casa con su hijo entre los brazos. Un vecino trató de rescatarla, pero pesaban más de lo que un solo hombre, o incluso dos, podían levantar. Trató de salvar al niño y le gritó a la mujer: '¡Rápido, déme al bebé!'. Ella contestó: 'No, déjenos morir aquí juntos. De todos modos mi marido ya está muerto. No puedo dejar solo a mi hijo... ¡Dese prisa y escape mientras aún está a tiempo!'"

La elección de la madre fue, en cierto sentido, más conmovedora que el sacrificio que hubiera supuesto dejar al niño solo en el mundo.

"Se distribuyó comida entre las víctimas de la bomba atómica. El nieto de la abuela guardaba cola para recibir sus raciones: 'Frente a mi nieto había una chica joven prácticamente desnuda. Después de que le entregasen raciones para cinco personas, cayó al suelo y se quedó inmóvil'. Fueron días en los que las moscas bebían sangre humana. Se extendió el rumor de que nunca volverían a crecer ni la hierba ni los árboles y la gente no podría vivir allí durante setenta y cinco años. La gente que exclamaba '¡Hemos sobrevivido!' moría poco después con el cuerpo lleno de manchas. El pelo se les caía a mechones."

"Una mujer del distrito de Mitaki que había perdido a su marido en el bombardeo trabajaba a diario con ahínco; pero le habían injertado piel de la cadera en el brazo y los tejidos de las cicatrices se contraían en otoño y en invierno provocándole un intenso dolor. Tras la muerte de su marido debido a la postración general, la anciana comenzó a pintar todos los días. Eran pinturas bellas y luminosas de flores y palomas. Aún hoy dice: 'Una bomba atómica es una cosa muy distinta a un derrumbamiento; no cae nunca a menos que alguien la lance'."

Crónicas del horror

Cuando se publicó este pequeño libro por primera vez, llamó la atención de mucha gente. Era el fiel relato de la experiencia de la bomba y tenía un extraño encanto. Ese mismo verano estaba prevista la publicación de otro libro. Estaba impreso y encuadrado, pero las fuerzas de ocupación lo censuraron. En su opinión era demasiado fiel a la realidad de la bomba atómica. Lo acusaban también de sostener un discurso anti-estadounidense. Era el año 1950. Acababa de empezar la guerra de Corea. Fue el mismo año que un periodista estadounidense le dijo a una víctima ciega de la bomba: "Supongo que podríamos terminar con la guerra si lanzásemos dos o tres bombas atómicas. Como víctima, ¿cuál es su opinión?"

El libro censurado se enterró en las profundidades de un sótano del Ayuntamiento de Hiroshima. No se ha descubierto hasta el mes de abril de este año. [...]

Los manuscritos se escribieron tres años después

del bombardeo. ¿Con qué ánimo plasmaron sus sufrimientos en el papel aquellas personas que al hacerlo se veían obligadas a revivirlos de nuevo? [...]

Hay un elemento común demoledor que se repite en todos los escritos sobre aquel terrible verano de hace veinte años: el silencio de la gente después del bombardeo. El gran monstruo misterioso conquistó la ciudad en un instante. ¿Era extraño, pues, que la reacción de la gente herida y débil fuese la de guardar un desmoralizador silencio?

Un empleado de un centro de control para la distribución de combustible situado a cien metros del epicentro, fue el único sobreviviente de su grupo. Estaba en el sótano en el momento de la explosión. Este es el testimonio de lo que vio después:

“Todo el mundo se congregaba alrededor de unas escaleras de piedra y permanecía allí sentado. Había una mujer que aseguraba que perdía la vista de un ojo poco a poco. Un hombre enfermaba a cada minuto, otro sufría un atroz dolor de cabeza. Cada uno de ellos tenía horribles heridas internas y externas, pero ninguno gritaba de dolor. Prácticamente todos estaban en silencio.”

Era un silencio total, cruel, peor que cualquier otro “lamento que no puede ser expresado”. Una mujer escribió su experiencia: “Corré hacia el puente de Tsuruni saltando sobre las piedras y los árboles caídos, como si hubiera perdido la razón. ¿Qué vi allí? Una cantidad ingente de personas que luchaban por alcanzar el agua que fluía bajo el puente. No podía distinguir a los hombres de las mujeres. Sus caras estaban hinchadas y se habían vuelto grises. Ninguno tenía pelo. Elevaban las manos al cielo, emitían lamentos sordos y saltaban dentro del río como si compitieran los unos con los otros.”

En la observación de una chica joven hay una evolución psicológica más compleja que clarifica el género de silencio que se instaló entre las víctimas de la bomba: “La parte inferior del muro de hormigón que estaba justo frente a mí tenía grandes agujeros por distintos sitios. Me acerqué porque vi unas figuras pequeñas y oscuras sentadas en fila junto a su base. No podría decir si se trataba de hombres, mujeres o niños. Tampoco sabría decir sus edades. Todos estaban completamente desnudos. Sus caras y sus cuerpos se habían hinchado y vuelto marrones, como si reaccionasen de común acuerdo. Uno de ellos había perdido la vista. Después vi a un bebé tumbado sobre las rodillas de alguien. La piel le colgaba de la espalda, como si se hubiera podrido, como si fuera la piel de un níspero estropeado y negruzco. Aparté la vista instintivamente. Todos estaban inmóviles y en extraño silencio. Parecía como si la cuestión de la vida o la muerte siguiera en suspenso para ellos. Me estremecí al pensar que me iban a subir a un camión con esa gente.”

Sin embargo, su modesto egoísmo no duró mucho [...]. “Había perdido la vista. Traté de levantar las manos, pero el brazo derecho me pesaba tanto que no lo podía controlar. Alcancé a tocarme la cara con los de-



© J. Henning Buchholz / Shutterstock

Arte personal. No son pocos los novelistas japoneses que han hecho de sus escritos análisis introspectivos de su vida privada. La discapacidad es el corazón de varias de las obras de Oé.

dos de la mano izquierda; la frente, las mejillas y la boca parecían una mezcla de tofu y *konnyaku* (3). Tenía la cara tan hinchada y cubierta de ampollas que no se distinguía la nariz. Me puse a temblar al recordar la espeluznante visión que había contemplado en la base del muro de hormigón.” [...]

El destierro de los libros prohibidos

¿Cómo es hoy la vida de esos ciento sesenta y cuatro ciudadanos de Hiroshima que enviaron sus testimonios para el libro que se preparaba sobre las experiencias de la bomba atómica? ¿Cuántos siguen con vida y disfrutan de buena salud? Han pasado diecisiete años desde entonces (4). Sus gritos apremiantes, proferidos para aplacar el dolor de sus experiencias, para evaluarlas con sus propios criterios y para tratar de extraer de ellas algún significado positivo, han estado enterrados hasta el mes de abril en el almacén del Ayuntamiento como si se tratara de libros muertos o simple papel usado.

Ciento sesenta y cuatro víctimas de la bomba atómica se atrevieron a alzar la voz a pesar del dolor físico y espiritual que sufrían; pero una larga y poderosa mano los silenció de un golpe. Ni siquiera el cálculo más optimista ofrecería demasiadas razones para creer que la mayor parte de ellos sigan con vida. Quienes hayan muerto antes de este mes de abril lo habrán hecho con el amargo disgusto de pensar que sus gritos fueron silenciados para siempre. ■

Consagración literaria

Yasunari Kawabata fue el segundo escritor asiático, después del indio Rabindranath Tagore, y el primero japonés en obtener el Premio Nobel de Literatura (1968). Alcanzó la consagración literaria con su obra *País de nieve* (Emecé, 2006). Dueño de una personalidad atormentada, se suicidó en 1972.

1. *Pika Don*, Tokio, Potsdam, Shotem, 1950.

2. *Asano Sentei*: se refiere a la segunda residencia de un antiguo señor de la época feudal japonesa.

3. El *konnyaku* es un tubérculo del cual se elabora una especie de gelatina muy habitual en la dieta japonesa.

4. N. de la R.: El autor escribió el epílogo en 1957 y su primera publicación fue en 1965.

Los extractos del epílogo de Kenzaburo Oé de *Cuadernos de Hiroshima* (Anagrama, Barcelona, 2001) que aquí se reproducen fueron gentilmente cedidos por el autor y la editorial.

Shomei Tomatsu, un fotógrafo universal

Rostros de una nación fracturada

por Creusa Muñoz

Una bomba atómica puede matar a millones de personas, puede condenarlas al terror de los efectos de la radioactividad, puede desmoralizarlas hasta quedar ahogadas en un grito silencioso, pero no puede borrar la historia ni aniquilar la identidad nacional. Shomei Tomatsu, excepcional fotógrafo japonés, se sumergió desde los inicios de su vida profesional en la incansante búsqueda por retratar los efectos nefastos de la guerra en su sociedad. Pero el dolor de su pueblo le encomendaría una nueva misión: encontrar la verdadera identidad nacional a partir de los fragmentos de un país en ruinas. Sus extraordinarias imágenes conducen al observador a un viaje cautivante por la metamorfosis de una nación herida.

T enía 24 años cuando la bomba atómica cayó sobre la ciudad de Nagasaki, el 9 de agosto de 1945 a las 11:02 de la mañana. Ese día, la parte derecha de su rostro quedó completamente quemada. Pero a pesar de las cicatrices, su belleza permanecía allí, casi intacta. Como si convivieran dos universos opuestos en uno, claramente visibles, palpables, separados arbitrariamente por los dos planos de su rostro, el derecho y el izquierdo.

Shomei Tomatsu, ícono de la fotografía japonesa, la conoció en 1961 (véase la imagen de la página 18) cuando había sido convocado por el Consejo contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno (Gensuikyo) junto a Ken Domon (otro símbolo de la fotografía del país) para retratar los efectos de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki. Algo que había sido vedado por las fuerzas de ocupación estadounidenses hasta 1952, como aquellos libros de los que habla con su prodigiosa pluma Kenzaburo Oé, enterrados hasta que se convirtiesen en letra muerta.

En ese entonces las huellas de la bomba estaban en todas partes, se habían corporizado en el pueblo, en las ruinas, en el silencio de las víctimas. Tomatsu las capturó con su cámara, no sin dificultades. Cuenta Leo Rubinfien, reconocido fotógrafo y ensayista estadounidense, que cuando Tomatsu conoció a los sobrevivientes, sus manos le temblaban tanto que no podía sostener con facilidad su cámara, sólo quería huir de esa realidad de la que hasta entonces había permanecido ajeno (1).

La metamorfosis nacional

Pero no sólo se quedó sino que volvió en reiteradas ocasiones a Nagasaki y fue más allá de los rastros de la bomba en el cuerpo de las víctimas. También fotografió un reloj cuyas agujas se detuvieron para siempre en el momento exacto del estallido de la bomba atómica sobre Nagasaki (véase la imagen de la página 20), un ángel de la Catedral Urakami sin rostro y una de sus imágenes más famosas y controvertidas: una botella derretida por la bomba atómica que a simple vista parece una criatura mutante, un sujeto sin piernas, sin brazos, sin cabeza o simplemente un feto. Una imagen surrealista que captura de forma inmediata la mirada del observador y lo deja atónito frente a la escena (2).

Esa incansante búsqueda de Shomei Tomatsu por retratar los efectos nefastos de la guerra, lo condujo a otra más profunda, y que se convertiría luego casi en una obsesión personal: encontrar la verdadera identidad nacional, reconstruyendo la que había quedado fracturada por un país en ruinas.

En su serie *Chewing gum and chocolate* Tomatsu captura, con una mirada crítica y atemporal, la americanización de Japón, aquellos cambios inexorables que estaba viviendo su sociedad tras la ocupación estadounidense (3). Diría el fotógrafo sobre el ocupante norteamericano “estamos muriendonos de hambre y nos tiran chocolate y chicles [de ahí el nombre de su obra]. Mis ojos se atiborraron de lágrimas, furia y autocomprensión. Nos dicen que es mejor que nada... Una cosa es segura: uno no puede llenarse con chicle” (4).

Esa furia hacia el invasor, hacia el ocupante, hacia todo aquello que atentara contra la identidad de su país y que al mismo tiempo se mezclaba hasta erosionar la pureza de su pueblo, lo cautivaba, y logró expresar con una claridad extraordinaria en sus imágenes esa metamorfosis nacional. Como en esa mujer que fotografió en un auto vestida con guantes de gala propios de la cultura occidental pero que impactaba con su femineidad asiática, ocultando tímidamente sus ojos y su boca. O como en esa imagen en la que dos marines estadounidenses que con una postura amenazante y arrogante logran invertir los roles, convirtiendo al fotógrafo en lo extraño y a sí mismos en lo cotidiano (5).

La demolición de los estereotipos

También acompañó con su mirada el boom económico y el despertar social de Japón de los años sesenta, muy evidente al oeste de Tokio, en Shinjuku. Un barrio que vivía en aquella época una construcción edilicia frenética, la invasión del mercado, como la industria del sexo, y violentas protestas sociales. Su obra *Oh! Shinjuku* (Shaken, Tokio, 1969) transita por la vida nocturna de ese lugar, por los cabarets, por los prostíbulos, por los pasajes subterráneos. Una travesía por el erotismo pero también por el vacío de una sociedad anestesiada. Lo ilustra con crudeza la imagen en la que captura una mujer sin ropa que gatea frente a los pies desnudos de un hombre (6); o, más sutilemente, aquella que retrata a un hombre de intensa mirada, puesto cabeza abajo (véase la imagen de la página 70). Pero también es un viaje por el dolor, la violencia y los gritos de los jóvenes que clamaban por la libertad política, por la mayor autonomía de las universidades, por el fin de la colonización estadounidense en Okinawa, por la preservación de la identidad nacional...

Su obra demuele así el estereotipo de un Japón homogéneo y armonioso, y se acerca al Japón ambiguo del que habló Kenzaburo Oé



© Shomei Tomatsu, Actress in the film *Shinku*, 1961 (gent. Tomatsu Lightnings)

Raíces. Shomei Tomatsu no estuvo ajeno al surrealismo de posguerra: su primera imagen publicada consiste en una mano que atraviesa un periódico sosteniendo un huevo; la llamó “*Ironic Birth*”.

en la ceremonia de entrega del Premio Nobel de Literatura (véase recuadro, pág. 78).

Esa ambigüedad que tanto denostaba y que había denunciado en sus fotografías, no la encontraría paradójicamente en Okinawa; el lugar menos pensado. Lejos de las áreas militarizadas, donde la americanización era brutal, se asistía a un mundo rural, poco desarrollado, casi pre-industrial. Un mundo en el que Tomatsu vería la identidad nacional japonesa en toda su pureza, aquella que ya no veía en el resto de Japón.

En *The pencil of the sun* (Camera mainichi, Tokio, 1975) ilustra este Japón pre-moderno, lejos de la ocupación estadounidense, de la occidentalización del pueblo japonés, de la modernización rampante y del vacío que sufrió la sociedad japonesa; lejos, en otras palabras, de los traumatismos de posguerra. Aquellos que impulsaron las maravillosas obras de artistas japoneses, como la de Kenzaburo Oé en *Cuadernos de Hiroshima* (Anagrama, Barcelona, 2011). O la de Haruki Murakami en *Después del terremoto* (Tusquets, Buenos Aires, 2013) donde relata diferentes historias atravesadas por una misma catástrofe: el terremoto de Kobe que padeció Japón en 1995. O los escritos de Natsuki Ikezawa sobre *El barco de dos cabezas*, una fábula que relata la odisea de un buque que socorre a las víctimas de un tsunami y que misteriosamente se convierte en una suerte de ciudad flotan-

te donde conviven los vivos y los muertos en busca de una misma paz (7).

Shomei Tomatsu pudo contar con las imágenes lo que era casi imposible describir en palabras. Desde sus primeras experiencias fotográficas con el material técnico que su hermano mayor (un oficial de información del ejército japonés en China) le regaló de niño hasta su muerte en 2012, relató como ningún otro fotógrafo los cambios radicales que padeció su sociedad. Algunas de esas imágenes extraordinarias, hoy ilustran este número de *Explorador*, gracias a la gentileza de su esposa, Yasuko Tomatsu, que nos cedió los derechos para su publicación. ■

1. Shomei Tomatsu, *The skin of the nation*, Museo de Arte Moderno de San Francisco, California, 2004.

2. Imágenes que internacionalmente son conocidas bajo el nombre de “Statue of an angel shattered by the atomic bomb at Urakami Cathedral” y “Melted bottle” (Nagasaki, 1961).

3. Serie sobre las bases militares estadounidenses en Japón, que comenzó en 1958 y continuó en numerosas revistas varios años más. Otra de sus series, llamada *Occupation*, también aborda el tema.

4. Shomei Tomatsu, *op. cit.*

5. Respectivamente, “Harbor festival”, Nagasaki, 1966, y sin título, *Chewing gum and chocolate*, 1966.

6. Sin título, de la serie *Eros*, Tokio, 1969. Las imágenes de las protestas estudiantiles fueron parte de su serie *Protest*, Tokio, 1969.

7. Obra aún no traducida al español. Véase Philippe Forest, “Le Japon d’après la vague”, *Le Monde*, París, 21-12-13.



吉田松陰・金子重輔
下田踏海之圖

5

Lo que vendrá

EN LA TRAMPA DEL PACÍFICO

Bombas atómicas, terremotos, tsunamis... Japón es el único país que ha soportado catástrofes semejantes y ha logrado, sin embargo, sobreponerse hasta establecerse como una de las grandes potencias del mundo. Pero su talla política aún no está a la altura de su grandeza económica. Golpeado por la crisis, el ascenso chino y una región signada por el creciente armamentismo y los nacionalismos exacerbados, Japón intenta recuperar el liderazgo perdido a través de su propio rearme y una arrolladora diplomacia económica que podría frustrarse de seguir los lineamientos de su aliado norteamericano.

En busca del liderazgo perdido

por Carlos Moneta*

Tercera potencia económica mundial, desplazado del segundo puesto por China, Japón busca recuperarse de una larga crisis económica y de los desastres naturales y nucleares que azotaron recientemente su territorio. Acorralado por una región colmada de tensiones, conflictos territoriales irresueltos y la injerencia de potencias externas, como Estados Unidos y Rusia, intenta, además, contrarrestar tanto el ascenso de su poderoso vecino como su dependencia de la potencia norteamericana. Pero en el camino deberá hacer frente a los profundos cambios causados por el neoliberalismo en su estructura productiva y en su sociedad.

La fortaleza de Japón, su resistencia a todo tipo de crisis así como su capacidad para reconstruirse, no comienzan tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial sino a partir de la era Meiji (1868-1912), cuando se embarcó en un sostenido proceso de modernización con el propósito de alcanzar el nivel de desarrollo occidental. El archipiélago hoy sigue luchando por sobreponerse no sólo a la crisis económica sino también a las catástrofes tanto naturales como nucleares que azotaron al país.

Japón es la tercera potencia económica del mundo y juega, por lo tanto, un papel clave en la nueva configuración regional e internacional. Cuenta con un producto interno del orden del 8% del PIB mundial; es el primer acreedor internacional, con un patrimonio neto cercano a los 2,5 billones de dólares en tenencias externas, dispone de 12 billones de dólares en ahorros y participa actualmente del 5% del comercio global. Posee además el 45% del parque robótico existente y es la segunda potencia en investigación y desarrollo contando con la capacidad para generar los bienes de consumo de alto valor que se requerirán en el futuro (1).

Esta potencia, asimismo, logró preservar una inversión del orden del 3% del PIB en investigación y desarrollo a lo largo de la década de los noventa, cuando su crecimiento fue nulo, muy bajo o errático. Esto posibilitó la preservación de sus posiciones de liderazgo en el campo de la salud, el cambio climático, el uso de fuentes de energía alternativas, la electrónica digital, la tecnología de información y telecomunicaciones, pantallas de cristales líquidos, robots industriales y nanotecnología. Varias de esas áreas constituirán los principales ejes de inserción económica internacional de Japón en las próximas décadas.

Asegurar el crecimiento nacional y regional

El modelo económico que caracterizó a Japón hasta fines del siglo XX, basado fundamentalmente en la intervención concertada del Estado en la economía, en una capacidad de ahorro abundante canalizado en la industria, y un sistema de educación igualitario, se encuentra ahora sometido a drásticos desafíos, dadas las particulares transformaciones del sistema productivo internacional y transnacional.

Estos cambios involucran una reorganización de la vida social, como la incorporación plena de las mujeres al trabajo, el reciclaje de trabajadores en edad de retiro, la robotización y la medicina preventiva. La reducción de las inversiones en obras públicas, la pérdida del “trabajo de por vida” y un insatisfactorio funcionamiento de la democracia japonesa –que a través del largo período de dominio del Partido Liberal Democrático (PLD) privilegia políticas conservadoras y pierde la capacidad de adaptarse a los cambios externos– generan un importante grado de frustración social. La sociedad japonesa hoy se divide entre *kachigumi* (ganadores) y *makegumi* (perdedores).

Deja así de tener vigencia el modelo industrial que asombró en décadas pasadas al mundo, caracterizado



Censura. Fuji TV, el mayor canal privado de televisión japonés, junto a otros medios de comunicación, sufrirá las consecuencias negativas de la reciente aprobación de la Ley de Secretos de Estado sobre la libertad de prensa.

por una estrecha relación entre la administración gubernamental y las empresas, la existencia de grandes grupos industriales cerrados y relaciones de trabajo organizadas a partir de un objetivo de estabilidad.

La independencia financiera y estratégica alcanzada por las grandes corporaciones y la reducción de la competitividad en sectores en los cuales Japón no tenía casi competencia, como los productos electrónicos para el gran público, contribuyeron a su erosión.

La mayor competitividad del resto de Asia Pacífico ejercerá una presión sustantiva sobre la economía nipona, contribuyendo a la reconfiguración de la estructura productiva del país. Éste cuenta ahora con una nueva oportunidad: el notable crecimiento de la clase media de China, del Sudeste Asiático e India, que genera una fuerte demanda para la producción japonesa. El archipiélago, gracias a su inversión extranjera directa (IED), asistencia al desarrollo y su papel clave en la promoción del progreso industrial de la región, surge como uno de los primeros socios comerciales y financieros. Si bien China representa una competencia de primer orden, también constituye su principal socio comercial y espacio para la localización de sus principales empresas e inversiones, aportando más del 40% de los beneficios totales nipones.

El modelo japonés incorpora experiencia y recursos provenientes de fuentes externas, estimulando el desarrollo de un mercado de trabajo en el exterior. Asimismo, los jóvenes profesionales, más individualistas, desean incorporar experiencias de

trabajo distintas y emigrar a otros horizontes. Estas situaciones orientan al modelo hacia la flexibilización laboral, con ventajas de competitividad para las empresas y las consecuencias nefastas para los trabajadores japoneses.

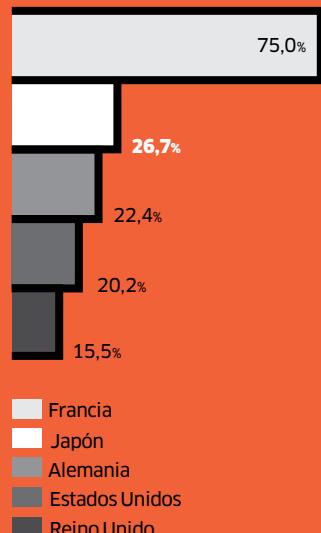
Shinzo Abe, primer ministro japonés, presentó un nuevo programa económico para reactivar la economía, prometiendo llevar adelante una expansión fiscal a gran escala, que permita alcanzar un crecimiento del PIB del 3%. Desde el punto de vista financiero, puso énfasis en la necesidad de combatir la deflación, para lo cual consideraba que el Banco Central de Japón debería llevar a cabo una expansión casi ilimitada de sus aportes (véase Makoto, pág. 29).

El plan ha comenzado a rendir frutos, pero su evolución es aún incierta. Miembros del gobierno utilizan, por primera vez en seis años, la palabra “recuperación”, por el aumento del consumo privado y una mejora de la inversión empresarial. No obstante, Japón tuvo en 2013, por tercer año consecutivo, un déficit comercial, dado que la depreciación del yen, si bien benefició las exportaciones, también encareció las importaciones, particularmente las de energía, y no se ha logrado aún uno de los objetivos más importantes: incorporar plenamente las Pymes al comercio exterior por vía de apoyo y guía que deberían ser provistos por las empresas transnacionales japonesas.

En el ámbito internacional, tras la Segunda Guerra Mundial, Japón asumió un papel de “presencia occidental” en Asia Pacífico jugando simultáneamente un rol fundamental en la construcción →

Energía nuclear

Participación en el total de la energía eléctrica producida (2009-2010)

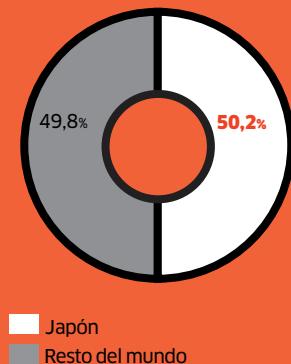


Resistencias internas al TPP

El Tratado Transpacífico (TPP), que impulsa Estados Unidos, provoca grandes resistencias en la población rural japonesa por los perjuicios que podría provocar para el sector agrario, fuertemente protegido por el Estado a través de los subsidios (del orden del 778% para el arroz y más del 200% para el trigo).

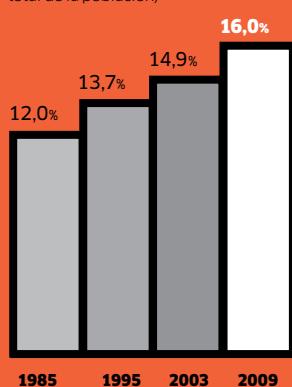
Venta de robots industriales

Porcentaje de facturación (2011)



Evolución del índice de la pobreza

(en porcentaje sobre el total de la población)



→ económica regional. Esos logros desea preservarlos a través del estímulo de la presencia de Estados Unidos, pero de manera acotada, ya que más allá de diferencias con China, coincide en la necesidad de afirmar la identidad y un grado importante de la autonomía de la región. La declarada política nipona de “participación y compromiso constructivo” en Asia Pacífico y la actual orientación de la política exterior china, coinciden en la voluntad de evitar tensiones mayores, que perjudiquen su relación bilateral.

Contribuir a orientar el potencial que representan China e India, de una manera que, según sus valores e intereses considere constructivo para la estabilidad y el crecimiento sustentable de Asia y del mundo, constituye un tema de importancia para Japón. Forma parte de esa tarea la promoción de ciertos valores en Asia Pacífico –democracia, derechos humanos y el imperio del derecho– y forjar, junto a otros países, un desarrollo regional estable, basado en el entendimiento y la cooperación mutua.

Una pesada carga

En ese contexto, acercarse a la lógica que guía la política exterior del país requiere tener en cuenta los factores culturales: ¿cuál es la autopercepción de Japón sobre su lugar y función en el mundo? ¿Cuáles son sus valores?

La configuración del Japón de posguerra es asimétrica: una potencia económica que cuenta con una reducida talla política. De acuerdo a su *ethos*, procura alcanzar y mantener un “lugar honorable” en el mundo y merecer el respeto de las demás potencias. Pero hoy se ha erosionado su sentido de la unicidad ya que los cambios introducidos por la globalización están transformando los valores y formas de vida de las nuevas generaciones. Quizás esta situación constituya hoy su mayor desafío.

Japón se anima ahora a invertir una parte considerable de su liderazgo en la construcción de un sistema de integración regional. Pero no resultará fácil por el ascenso de China, los conflictos territoriales históricos con esa potencia, con Corea del Sur y con Rusia, las tensiones con Corea del Norte y, por último, las diferencias de perspectivas respecto a los procesos de integración regional.

Su dependencia de Estados Unidos en términos de seguridad y la década económicamente perdida en los noventa se convierten en una pesada carga, lastrando su autonomía y capacidad de maniobra en el sistema internacional. Comprende que de ese peso sólo podrá librarse si adquiere todos los recursos de un país desarrollado contemporáneo. Posee un alto nivel tecnológico, empresas transnacionales y enormes inversiones y dividendos externos, pero necesita incrementar su potencial militar y asumir nuevamente el crecimiento. La interacción de esas pulsiones y procesos genera una crónica inestabilidad política interna.

Japón debe participar activamente en la construcción de un mundo estable y pacífico, constituyendo ésta una condición necesaria para la prosperidad del país. En ese marco, surge la necesidad de que se superen las tradicionales visiones intelectuales y que con el apoyo de Estados Unidos y la Unión Europea (con la cual está negociando un tratado de libre comercio) haga uso de sus fortalezas, no sólo en Asia Pacífico, sino más allá de la región. Con un enfoque más moderno, se propone que esa tarea se lleve a cabo con la participación de distintos actores de su sociedad, que incluirían, además del Estado, a las organizaciones no gubernamentales, empresas, gobiernos locales y otros agentes.

Diplomacia estratégica y económica

Japón observa cómo ahora debe compartir su posición de líder regional con China. Por esa razón el país debe desarrollar una diplomacia proactiva hacia Asia Pacífico, que incluya a su vez el mantenimiento de su relación de seguridad estratégica con Estados Unidos.

Al configurar actualmente el espacio asiático un área de confluencia entre potencias externas y países de la región, Japón enfatiza su deseo de fortalecer bilateralmente la cooperación con los países vecinos (China, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda, India), prestando, asimismo, particular atención a la diplomacia multilateral. De igual manera, cabe destacar que la visión nipona sobre el sistema internacional y los instrumentos utilizados para la política exterior se tornan más complejos y sofisticados, procurando incorporar de manera más efectiva para su ejercicio, distintas organizaciones y actores sociales y transnacionales.

Así, entonces, surge el concepto de “múltiples redes interactivas” en distintos campos. En el caso de Asia Pacífico, pueden establecerse mediante redes multilaterales de diálogo con entes como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN); la Comunidad de Asia del Este (EAS); el Foro Regional del ASEAN (ARF) y, con carácter transpacífico, la Conferencia de Cooperación de Asia Pacífico (APEC).

Existen además distintos acuerdos de libre comercio, como la “Asociación Económica Regional Integral” (en negociación), que incorpora a Japón, China, Corea, ASEAN, Australia, India y Nueva Zelanda y constituye el mayor espacio de integración asiática incorporando a 3.200 millones de personas aproximadamente y representando un 44% del comercio intrarregional.

Pero Japón, en el plano transpacífico –al igual que varios países del Sudeste Asiático, Australia, Chile, Perú, México y Canadá– está simultáneamente negociando el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), conducido por Estados Unidos. Este proyecto ultra-avanzado de liberalización del comercio, de concretarse, contaría con



Arte de Yokohama. Esta ciudad es una de las grandes ciudades donde se concentra gran parte de la población japonesa. Las consecuencias del estancamiento económico provocaron el éxodo masivo del interior a las grandes urbes.

una población cercana a los 660 millones de personas y representaría el 36% del comercio y el 50% del PIB mundial (2).

El TPP le permitiría a la gran potencia norteamericana contar con un acuerdo que actúe como cuña en los esquemas de integración asiáticos, fragmentándolos mediante la incorporación de Japón, Vietnam y otros países de ASEAN. El Acuerdo forma parte en el ámbito económico del nuevo enfoque estratégico estadounidense de “pivote” sobre Asia, percibida ahora como un área de “importancia estratégica vital”, que debería servir de “contrapeso” al ascenso económico de China en el mundo. Así Japón se desliza, en una cuerda floja, entre Estados Unidos y China...

Juegos geopolíticos

En ese contexto se establece un delicado juego de equilibrios cambiantes en la Cuenca del Pacífico, a partir de las interacciones que se suceden entre las potencias locales –China, Japón e India (en los cuales intervienen también Corea del Sur, Australia y otros países de la región)– y las “externas” en el marco regional y global, Estados Unidos y Rusia. Surgen así múltiples juegos, tanto de “cooperación-competencia” en el campo económico, como de “cooperación-conflicto” en el ámbito geoestratégico. Así, por ejemplo, las interacciones Japón-ASEAN están en parte limitadas por las correspondientes a ASEAN-China. En otro ámbito, Tokio percibe a Nueva Delhi como un aliado estratégico frente a Pekín, pero mantiene simultáneamente interacciones en las dos dimensiones cita-

das con China (cooperación científico-tecnológica y competencia por mercados en los países en desarrollo).

Sato Nobuhiro (1769-1850), un intelectual de orientación nacionalista, presentó en el siglo XIX uno de los más detallados programas de reforma y reconstrucción política, económica y cultural de Japón en su obra *Memorias confidenciales sobre el control social* (Suito hiroku)... Esa tarea aún continúa en el presente. Japón cuenta con los recursos y los conocimientos necesarios para su adaptación a los nuevos desafíos; todo depende de los caminos que elijan sus gobernantes y su sociedad. ■

1. Los datos consignados en esta nota provienen de las siguientes fuentes: Carlos Moneta, Conferencias “Los Mega Acuerdos Transregionales: uno de los instrumentos principales de la actual fase de globalización económica”, Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados, UNTREF, noviembre de 2013; Ministry of Foreign Affairs, *Diplomatic Bluebooks*, Tokio, 2012 y 2013, y Carlos Moneta, “Las relaciones económicas de Japón con América Latina y el Caribe: nuevos senderos de crecimiento y países emergentes”, SELA, Caracas, 2013.

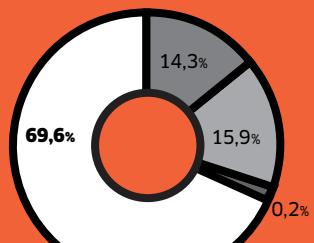
2. Carlos Moneta, Conferencias “Los Mega Acuerdos Transregionales: uno de los instrumentos principales de la actual fase de globalización económica”, Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados, UNTREF, noviembre de 2013.

*Director de Especialización en Economía y Negocios con Asia Pacífico e India, UNTREF. Es autor, junto a Sergio Cesarín, de *Geoeconomía del Sudeste Asiático y escenarios de integración. Hacia la construcción de vínculos estratégicos con América del Sur*, EDUNTREF, Buenos Aires, julio de 2014.

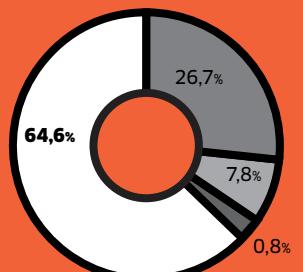
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Fuentes de generación de energía eléctrica (en porcentaje)

1980



2009



■ Termoeléctrica
■ Nuclear
■ Hidroeléctrica
■ Geotermal

Anfitrión de las Olimpiadas

Después de la celebración de los Juegos Olímpicos en Río (Brasil) en 2016, Tokio, por segunda vez en su historia, se prepara para ser el futuro anfitrión de este acontecimiento internacional. Ya había sido sede en 1964, durante el gobierno de Hirohito (padre del actual emperador).

PRIMERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 CHINA
- 2 BRASIL
- 3 INDIA
- 4 RUSIA
- 5 ÁFRICA

SEGUNDA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 ESTADOS UNIDOS
- 2 ALEMANIA
- 3 JAPÓN
- 4 GRAN BRETAÑA
- 5 FRANCIA

EXPLORADOR

Los números anteriores se consiguen en librerías o por suscripción a través de www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatique

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Un expansionismo descontrolado, por Christian Kessler, página 7, *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 2010.

El militarismo revisionista, por Hirofumi Hayashi, página 12, *El Atlas histórico de Le Monde diplomatique. Historia crítica del siglo XX*, Capital Intelectual, 2011.

“Asia para los asiáticos”, por Christopher A. Bayly y Tim Harper, página 15, *Le Monde diplomatique*, París, noviembre de 2009.

El ataque atómico a Hiroshima, por John Hersey, página 19, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, agosto de 2005.

La historia velada, por Tetsuya Takahashi, página 23, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, marzo de 2007.

Después de la crisis, la crisis, por Katsumata Makoto, página 29, *Le Monde diplomatique*, París, enero de 2014.

Yakuza, en el corazón de la economía, por Philippe Pons, página 34, *Le Monde diplomatique*, París, marzo de 1992.

El país de los jubilados, por Florian Kohlbacher, página 37, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, junio de 2013.

Una potencia a la deriva, por Harry Harootunian, página 41, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2011.

Ejecuciones en serie, por Aurore Brien, página 45, *Le Monde diplomatique*, París, junio de 2007.

Tokio pasa a la ofensiva, por Christian Kessler, página 56, *Informe Dipló*, www.eldiplo.org

La nueva batalla del Pacífico, por Olivier Zajec, página 59, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2014.

Kuriles, las islas de la discordia, por Guy-Pierre Chomette, página 63, *Le Monde diplomatique*, París, septiembre de 2001.

El péndulo japonés, por Martine Bulard, página 66, *El Atlas III de Le Monde diplomatique. Un mundo al revés*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

Malvivir en el país del sol naciente, por Odaira Namihei, página 71, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2009.

Apocalipsis y renacimiento, por Odaira Namihei, página 74, *Informe Dipló*, www.eldiplo.org

Los gritos silenciados, por Kenzaburo Oé, página 77, *Cuadernos de Hiroshima*, Anagrama, Barcelona, 2001.

FUENTES DE LOS GRÁFICOS

Evolución del PIB

página 30
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.

Desempleo

página 31
Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2014.

Población pasiva

página 38
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.

Incidencia de la pobreza

página 39
Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2014

Penal de muerte

página 46
Fuente: Amnistía Internacional.

PIB de las grandes potencias

página 52
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.

Investigación y desarrollo

página 53
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.

Tenedores extranjeros de bonos del Tesoro estadounidense

página 55
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.

Importaciones de material bélico

página 57
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.

Gasto militar

página 61
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.

Intercambio comercial

página 64
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.

Desigualdad

página 72
Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2014.

Desocupación juvenil

página 72
Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2014

Energía nuclear

página 85
Fuente: Country Nuclear Power Profiles, 2013.

Ventas de robots industriales

página 86
Fuente: www.ifr.org/industrial-robots/statistics

Evolución de la incidencia de la pobreza

página 86
Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2014

Fuentes de generación de energía eléctrica

página 87
Fuente: IAEA Energy Databank, 2009.

MAPAS

El país del sol naciente se expande, página 13, por Cécile Marin y Philippe Rekacewicz, *El Atlas histórico de Le Monde diplomatique. Historia crítica del siglo XX*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.

Bases estadounidenses en el archipiélago, página 67, por Cécile Marin y Philippe Rekacewicz, *El Atlas III de Le Monde diplomatique. Un mundo al revés*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

Explorador, Japón / Creusa Muñoz ... [et.al.] ; compilado por José Natanson. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014. 88 p.; 27x23 cm.

ISBN 978-987-614-445-2

1. Medios de Comunicación. I. Muñoz, Creusa II. Natanson, José, comp. CDD 302.2

Fecha de catalogación: 29/04/2014

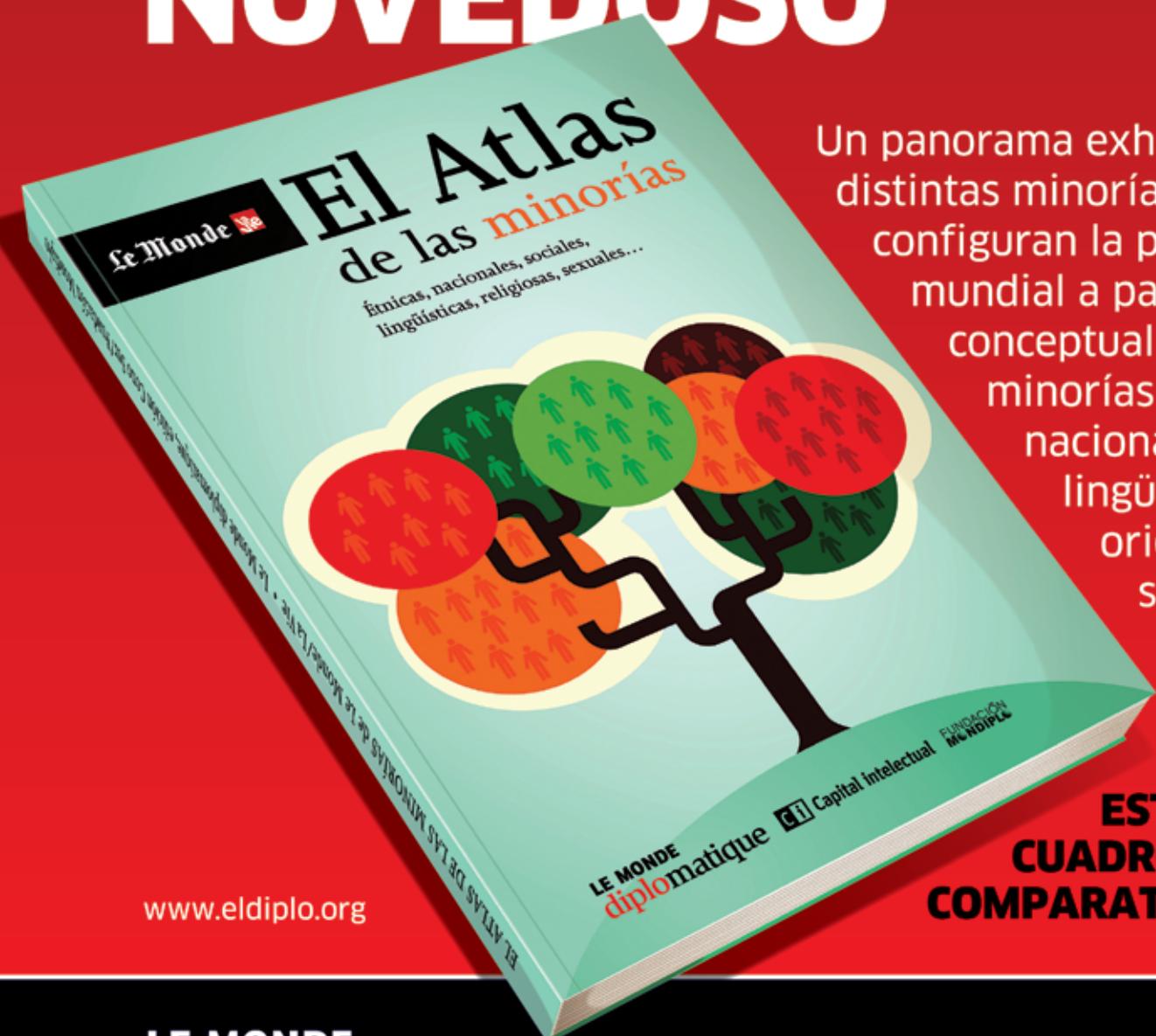
Hecho el depósito de Ley 11.723.

Se terminó de imprimir en junio de 2014
en Forma Color Impresores S.R.L., Camarones 1768,
C.P. 1416ECH, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Atlas de las minorías
de Le Monde/La Vie

EN VENTA EN
LIBRERÍAS

UN ENFOQUE ABSOLUTAMENTE NOVEDOSO



Un panorama exhaustivo de las distintas minorías que configuran la población mundial a partir de una conceptualización inédita: minorías étnicas, nacionales, religiosas, lingüísticas, de orientación sexual, etc.

**200 MAPAS,
ESTADÍSTICAS,
CUADROS, GRÁFICOS
COMPARATIVOS...**

www.eldiplo.org

**LE MONDE
diplomatique**

ci Capital intelectual

**FUNDACIÓN
MONDIPLO**



Japón: El eterno resurgir La ambición imperialista **La modernización por las armas** Bombas atómicas **Derrumbe y reconstrucción** Fukushima **El fracaso de las Abenomics** La puja nacionalista **Diplomacia económica** Shomei Tomatsu, un fotógrafo universal **Crónica de Kenzaburo Oé sobre el horror atómico**

EXPLORADOR

El mundo
cambia

3

ISBN 978-987-614-445-2



9 789876 144452